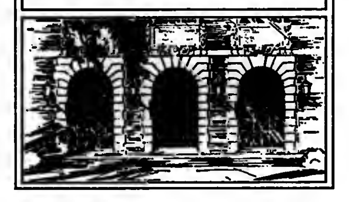


POESIAS

CADENCIAS

J. J. R. NIÑO

POESIAS

Cadencias

J. JESÚS R. NIÑO.

EL CONDE ROBERTO

R. N.

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
MEXICO.

Palacio Nacional,
Octubre 25 de 1922.

Sr. J. J. R. Niño,
Calle de Juan Alvarez #774.
GUADALAJARA, Jal.

Muy estimado señor:-

He recibido los dos tomos denominados "Niñadas" y "Cadencias" que se sirvió enviarme- y que han sido escritos por usted con la boca,- después de haber perdido sus dos brazos.

El ejemplo de perseverante energía -- que usted ha dado supliendo la falta de sus brazos, mediante tan grandes y continuados esfuerzos, servirá seguramente de estímulo para todos los que alcancen a comprenderlo, pues él es revelador de las conquistas que pueden realizarse por ese camino.

El Ejecutivo de mi cargo, considerando que todo Gobierno está obligado a estimular- los esfuerzos nobles, ha creído de justicia contratar una edición de dichos tomos, en fotograbado, para que no pierdan su originalidad, y -- obsequiárselos a usted en nombre del mismo Gobierno para que por estos medios puedan ser conocidos los nobles esfuerzos de usted y apreciado - su ejemplo.

De usted afmo. y atto. S. S.

A. Obregón



Este bosquejo a pluma, labor que dibujé con la boca para mis libros de renglones cortos, es modificación de un extraviado ensayo de mis manos que perdí. J. J. R. N



Este bosquejo a pluma, labor que dibujé con la boca para mis libros de renglones cortos, es modificación de un extraviado ensayo de mis manos que perdí. J. J. R. N.



El Autor de esta obra, a la edad de veintiseis años, en el de 1.897.



Retrato de J. J. R. N. a la edad de treintitrés años, desde el de 1904.

Dedicatoria especial.

A la honorabilísima, muy estimable y dignísima Sra. esposa del Divisionario y eximio patriota sonorense C. Alvaro Obregón y a su apreciabilísima familia, dedico, de una manera muy particular y lleno de profundo respeto, la muy humilde y desaliñada serie de renglones cortos de la presente obra, como un débil testimonio, de la sincera, honda y duradera estimación, con que siempre los distinguirá el obscuro autor y atento servidor,

J. Jesús R. Niño.

Guad. Jal. 1920.

Nuevas dedicatorias.

A los de unión canónica y civil, en alto grado honorables, carísimos e idolatrados ancianos autores de mis días, Romualdo Niño y Antonia Bañuelos, manifestación pequeñísima de mi acendrado, entrañable, purísimo y sempiterno amor filial, con todos mis respetos, veneración e inextinguible gratitud.

...

A mis hermanas, María, Librada, Josefina y María Ysabel, cariño ilimitado.

...

A mi esposa, María de Jesús Guzmán, y a mis adorados hijos, predilección y toda mi alma.

A todos mis parientes, expresión de eterno afecto.

A mis estimables y queridos maestros de Instrucción Primaria, Sres. Ernesto Alatorre, Bruno S. Rios (hoy Presbo.) y Gil Asencio, en Ciudad Guzmán, y a los Sres. Presbo. Dn. Jesús Carrillo, Dn. Braulio Molina, Dn. Victoriano Guzmán y hermanos Peregrina, Dn. Diego y Dn. Carlos, en la ciudad de Colima, muchísimo cariño y gratitud.

. . .

Para mis honorables maestros, catedráticos en el Seminario de Ejutla, Sr. Cura y Rector, padrino y tío mío, Dn. Francisco Amézcua y Niño, Presbos. Dn. Miguel Corona, Dn. Marceliano Ramírez y Dn. Julián Cifuentes y para el inteligentísimo teólogo moralista, Dn. Domingo F. Pérez, todas mis respetuosas y altas consideraciones que encarnan un cariño duradero y grande.

A mis condiscípulos de escuela y del Seminario, igualmente que a mis contemporáneos, afectuosísimo recuerdo, en memoria de la felicidad de aquellos tiempos.

. . .

A mi ahijado en primeras órdenes, poeta, (y hoy Presbo.) Miguel Díaz, mi lira y mi amistad.

. . .

Para mi grande y buen amigo, el Sr. Presbo. Dn. Francisco T. Silva, a quien con todo y nuestros deseos no pude apadrinar en mis órdenes sagradas, insignificante muestra de crecido afecto y gratitud, por el cariño inmerecido con que siempre me distinguió.

. . .

A mis leales, íntimos y distinguidísimos amigos, Domingo F. Pérez, Antonio M. Ugarte, Herminio Vargas y Carlos Pedro Kofahl Narváez, justa correspondencia a su cariño sincero.

A las familias amigas, mis respetos y particular aprecio.

. . .

A los Exmos. y Emmos. Sres. Licdos. Dn. José F. Godoy y Dn. Federico Gamboa, Ministros de México en Guatemala, C. A., en los años de 1904 y 1906, respectivamente, que apoyaron y llevaron a cabo mi repatriación, y, por la misma causa, a los dignos y honorables miembros de aquella Legación, Sres. Srio. Dn. Efrén Rebolledo, Cónsul, Dr. Dn. Fidel Parra y primer escribiente, Dn. Miguel Meneses, así como también a mis queridos compatriotas, Sres. Federico Lea, Aristeo Quiroz y Enrique Linaris, por igual motivo; el alma toda de mexicano agradecido, en reconocimiento de sus altos sentimientos humanitarios.

. . .

Para los honorabilísimos Sres.

mi Presidente y mis consocios, de la "Prensa Unida de Guadalajara." Jal. sincera y fehaciente prueba de respetuoso compañerismo y de muy grande aprecio.

...

Para todos mis bondadosos lectores, un corazón amigo.

...

Y para ti ¡sacrosanta y adorada Patria mía! todo lo que puedan valer mis humildes letras, y en la idolatría con que te rindo culto, cuando para tu bien la necesites, toda la sangre de tu hijo.

J. J. R. N.

Guad. Jal. 1920.

N. del A.:

Aun existían mis hoy eternamente ausentes, cuando escribí las anteriores y entrañables dedicatorias para mi virtuosa madre y para mi esposa María de Jesús Guzmán.

Exordio.

...

Las fotografías de las impresiones de mi alma grabadas en la presente obra, así como otras, también dibujadas con renglones cortos y las que están bosquejadas con renglones largos, que pronto verán la luz, no tienen más mérito, si mérito puede ser eso, que haberlas delineado con la pluma laboriosamente manejada con la boca, por haber perdido mis brazos en un potrero de Guatemala, llamado hoy La Democracia, antes Don García, a consecuencia de un doble-disparo con escopeta de dos cañones cargados con cinco balas cada uno, por mi gratuito y mi enemigo el indígena asesino Vicente Carrillo, en la noche del 16 de Mayo de 1904, que, acompañado de cuatro

o cinco bandidos y asesinos como él, me
asaltó en mi lecho, favorecido por la
luz de mi quinqué, en los momento[s]
que yo me incorporaba para encen-
der un cigarrillo, y cuando lleno del
miedo de que iba poseído, hizo blan-
co en mis brazos, al cazarme por una
de las rendijas de mi habitación, fru[s]-
trándose, por desgracia, el asesinato
No tiene pues mi libro, más nove-
dad, que la de estar, en su totalidad
escrito con la boca, desde la primera
hasta la última página, pues aunqu[e]
en él hay composiciones fechadas en
los tiempos en que yo tenía mis brazo[s]
al coleccionarlas en este volumen, un[as]
con leves modificaciones y otras sin
ninguna alteración, todas, lo mis-
mo que las posteriores a la fecha de
mi grandísima desgracia, están
trazadas de una manera inusitada

como consta a muchas y muy distinguidas personas de distintos E.E. de mi querida República, y principalmente del de Jalisco, en donde por ser el Estado en que yo nací, me radiqué a vivir en su capital, al regresar a mis lares, el año de 1906, después de diez años de ausencia y de haber perdido los más indispensables miembros de mi cuerpo, en la citada República de Centro América.

Tocando ya a su fin mi desaliñado exordio, me supongo que las personas a quienes he dedicado mi insignificante obra, ya habrán comprendido, que en mi humildísimo y pequeño obsequio no hallarán la riqueza y galanura literarias; pero sí, el respeto, el cariño, la amistad y la gratitud, y, adjuntas a lo mencionado, en "Dedicatoria especial": en

la carátula y en la "Portada" de mi ya citado libro, la imagen fidelísima de mi letra, en mi nuevo modo de escribir, y la muestra de cómo he podido utilizar la pluma, en mis aciagos días de hombre sin brazos y de horrible desesperación.

Si con algún arrebato de alegría, cosa rara en mí, o con los esbozos de mis pesares, logro proporcionar a mis amabilísimos lectores alguna distracción, tendré, en esa honrosa y enorgullecedora satisfacción, el premio de haber coleccionado estos renglones cortos.

El Autor.

Guad. Feb. 1920.

A la memoria de mi pequeñita hermana

—Petra Niño.—

No tuvo compasión la Parca odiosa,
De ti, en los años de envidiable edad,
Y asediándote artera y alevosa,
Te asesinó tirana con crueldad.

No se detuvo al ver tu lozanía
Ni tu gentil belleza ni el candor;
Empuñó la segur y... vil, impía,
Tronchó, con saña, tu existencia en flor.

Alegre, bulliciosa y placentera
¡Ya nunca, nunca, te veré en mi hogar!
Ni llevarás, en otra primavera,
A la Madre de Dios rosas y azahar.

Las hebras de oro de tu blondo pelo,
Las que con lindas flores adorné,
Sepultadas contigo en duro suelo,
Ya ni besos ni aromas les daré.

Tu melódica risa, mis oidos
Ya nunca, mientras viva, la han de oir,
Ni tus labios, claveles encendidos,
Volverán a entre-abrirse a sonreir.

Los benditos autores de tus dias,
No lograrán, llorando en su dolor,
Ni tus hermanas, las hermanas mias,
Devolverte a la vida con su amor.

Y yo, que de tu muerte la noticia
Desgarradora, ausente recibí,
No pude darte mi última caricia
Ni siquiera llorar junto de ti.

. . . .

¡Si no existieras ¡Religión bendita!

Tú que en la pena das resignación,
Sin ti, en mi dolorosa y negra cuita,
De latir dejaría el corazón.

Por ti concibo dulce la esperanza
De mirar en el cielo a la que fué,
Y si contigo, al fin, todo se alcanza,
Alivia mi amargura y dame fe.

Vierte pues de tu filtro ¡oh sacrosanto,
En mi espíritu el bálsamo eficaz,
Que cure mi sufrir y seque el llanto
Y ahuyente mi dolor tan contumaz.

Seminario de Ejutla, Jal. V. 1890.

A mi hermana Josefina.

—En sus días.—

I.

Yo tengo una arpa rota
En mi mezquina estancia,
Que entre sus cuerdas hizo
Negro nido el pesar.
Por eso mis canciones
Llevan algo en substancia
De aquel perenne duelo,
De aquel hondo penar.

Allí me ha acompañado,
Con fraternal cariño,
Los versos que amorosos
Te llaman al balcón,
Diciéndote en sus notas,
Con el candor de un niño,
Que es horrible la ausencia
Que sufre el corazón.

II.

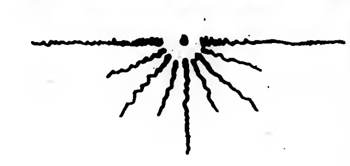
Para ti son mis versos,
Mis nocturnos cantores,
Que anhelosos de verte,
Pensando van en ti;
Buscando van tus ojos
De virgen, soñadores,
Y te llevan recuerdos
Del ausente de ti.

III.

Son tuyos mis cantares,
Mis tristes enfermitos,
Que el peso de la ausencia
Los hace padecer,
Por eso, a tu recuerdo,
A ti vuelan benditos,
A darte mis saludos
De fraterno querer.

Seminario de Cojutla, Jal. VI. 1893.

A mi querida amiguita. Clarisa Arceo.



De aromas y flores, un campo hechicero
El mundo a tus plantas pondrá por doquier,
Si así, fascinante, presentase artero,
Desprecia sus pompas, porque él no es sincero.
Te quiere perder.

El sólo ofrecerte podrá con caricias
Efímeros goces, hablando de amor;
Y en dulce lenguaje, con frases ficticias,
Te hará ver un cielo, donde hay inmundicias
Y eterno dolor.

Desprecia al vil mundo. No prestes oidos
A tantas promesas que a ti llegarán,
Que, al fin, dejan sólo amargos gemidos
Las tristes quimeras de sueños perdidos
De algún loco afán.

Desprecia al vicioso, que hipócrita engaña
A púdica virgen, nombrándole a Dios,
Que así escudan muchos del vicio la saña,
Y es esta del mundo la eterna campaña.
Escucha mi voz.

En cálices de oro que halaga la oferta,
Hay néctar mentido que escancia Luzbel;
Mas ¡ay! de la incauta que engaño no advierta
Y, allí, en áureas copas apure inexperta
La muerte con hiel.

No aquí busques dicha, que sólo en el cielo
Por premio a virtudes se puede alcanzar,
Allá en ese alcázar y no en este suelo,

La gloria en que sueñas y busca tu anhelo,
Se puede gozar.

Adiós, niña mía; no olvides, hermosa,
Aqueste consejo que mi alma te dió;
No tomes del mundo la más leve cosa
Pues todo es mentira que halaga dañosa
Y a muchas perdió.

Desprecia a este mundo, falaz y embustero,
Que tras de los goces que ofrece doquier,
Prepara de llanto un triste sendero.
Porque él todo finge, porque él no es sincero
Ni sabe querer.

Seminario de Ejutla, Jal. VI. 1894

A mi madre

—buenos dias.—

Toda línea que aquí mires grabada,
De mis labios ¡oh madre! lleva un beso,
Y en cada ósculo santo, vive impreso,
Como ofrenda de amor, la más sagrada,
El cariño más hondo, que por nada
Se arrancará de mi alma, y que por eso,
Por el sagrado amor que te profeso,
Mi vida con la tuya está ligada,

Dueña pues de mi vida y de mi mente
Y a ti ligado con bendito lazo,
En estos versos que forjo tu ausente,
En estas líneas que amoroso trazo,
Dos cosas van a ti como un presente,
Mis besos muy del alma y un abrazo.

Seminario de Ejutla, Jal. VII.1894.

Composición recitada por su autor en la distribución de premios del Seminario de Ejutla.

• • •

¡Juventud estudiosa! Has conquistado
Un lauro que de honor te coronara,
Y en titánica lucha has alcanzado
Hacer la luz que al caos iluminara.

La Diosa del Saber te brinda gloria
Y guirnalda inmortal ciñe a tu frente,
Y te invita hasta el fin, a la victoria,
Premiando, juventud, tu afán ardiente.

Marcha pues ¡Adelante! al campo inmenso
Del arte y de la ciencia, que tu nombre
Lo escribirá la historia en libro extenso,
Precedido de fama y de renombre.

Sigue el camino que, valiente, un día
Emprendiste con garbos y con brío,

Que si es tortuosa la escarpada vía,
Su cielo esplendoroso no es umbrío.

Que te sirva de empuje, en las tareas
Escolares que emprendes en cada año,
Saber que tu doctrina y tus ideas
Ahuyentan la ignorancia y el engaño.

Si al cuerpo, desde el átomo perdido,
Y las eternas leyes y elementos,
Y cada astro que mirase encendido
Y el zig zag de los rayos en los vientos,

Los conociste ya, en edad temprana,
Hipótesis te quedan, que insondables
Parecen un misterio, y que mañana
Serán por ti sus causas demostrables.

Mañana, que tu grande inteligencia
En tu brega feliz te alce y te abone,
Y la bendita y bienhechora ciencia

Con otros nuevos lauros te corone.

Mas antes de que llegues a esas cimas
Donde nuevos aplausos ya te esperan,
El parabién recibe en estas rimas
Que mi amistad y dichos aseveran.

Recibe pues mi aplauso y mi saludo
En el cantar que del cariño emana,
Y en estas rimas que tu vate pudo
Augurarte la dicha del mañana.

Te conjuro que avances al progreso,
Que no mires atrás; tu marcha sigue,
Y mira con desdén a quien te obligue
Un paso dar en pro del retroceso.

Sigue luchando; busca la victoria,
La victoria final, aun entre penas,
Que mañana un laurel de eterna gloria
Premiará tus trabajos y faenas.

Sí, marcha juventud, sigue tu vuelo,
LUCHA, quiere decir tu banda roja,
Para que llegues al hermoso cielo
Donde Minerva con amor te acoja.

Marcha pues, juventud, al campo inmenso
Del arte y de la ciencia, que tu nombre
Lo escribirá la historia en libro extenso,
Precedido de fama y de renombre.

Seminario de Ejutla, Jal. VIII. 1894

A mis queridos condiscípulos y contemporáneos del Seminario de Ejutla.

Adiós caro plantel, mi Seminario,
Cuna, al par que sepulcro, de la blanca
Virgencita ilusión que el sino arranca
De mi alma, donde fué su relicario.

Sangrando el corazón, de ti me alejo,
Y si el alma en recuerdos se divide,
La mitad que me llevo, se despide
De la mitad que en tu recinto dejo.

Adiós, caro plantel. En mí no cabe
Sufrir humillación por una gracia
Empieza a fustigarme la desgracia
Y... me voy, y... te quiero. Dios lo sabe.

¡Adiós! habitación que fuiste abrigo
De mi pobre individuo hasta este día,
I guardas tras los muros do vivía
En tu comunidad, más de un amigo.

En tu capilla quedan, bajo el techo,
Lágrimas y suspiros que ofrendaba
A Dios Omnipotente, cuando oraba
Contrita el alma y con dolor el pecho.

¡Adiós lugar bendito! Se ha llegado
El triste instante de lanzarme al mundo;
Pero a verte vendré, porque es profundo
El cariño que mi alma te ha legado.

Ejutla, Jal. I. 1895

¿Qué es la existencia?

...

La vida es lucha horrible, donde ganan
La desgracia, el suspir y la honda pena;
La vida del mortal sólo está llena
De ilusiones, no más, que nos engañan.

Es camino alumbrado por dos luces,
La que irradia al principio que soñamos,
Y otra débil, después que despertamos
Al caer nuestros sueños con sus cruces.

Así al calvario envueltos en neblinas,
Los ensueños, en tristes desventuras,
Caminan al martirio entre amarguras,
Coronados de abrojos y de espinas.

San Gabriel, Jal. V. 1895

Amor de ahijado.

— a Rita Bañuelos. —

La diosa de mi hogar, a quien me debo.
Hermana tuya que te quiere mucho,
Me ha enseñado a que yo, desde pequeño,
En ti mire otra madre en este mundo.

Y con amor tan grande y tan sagrado
Mi corazón te quiere y te distingue,
Que siento, en proporción de lo que te amo,
Que nada ha de obligarme a que te olvide.

Y en estas líneas que amoroso escribo,
Testigos del afecto de que te hablo,
Te mandan muchos besos bendecidos,
El alma cariñosa de tu ahijado.

Ciudad Guzmán, Jal. VIII. 1895.

A María Inmaculada.

...

¡Madre del Hacedor y también mía,
Virgen sin mancha de pecado alguno!
¿Verdad que en ningun tiempo, en ningun dia
Un hijo a vuestros pies llega importuno?

. . . .

Demasiado lo sé, porque mi madre
Así me hizo creerlo, desde niño,
Y muchas veces escuché a mi padre
Que así tambien me hablaba con cariño.

Tambien a mis hermanas, virgencitas,
Que ante la imagen vuestra prosternadas,
Diciendo que eran malas ¡pobrecitas!
Permanecian ante vos hincadas.

Y yo, con ese ejemplo, puro y santo,
Juzgando enormes culpas mis desvíos,
¡Cuántas veces mojaron vuestro manto,
Llorando mi maldad, los ojos míos!

. . . .

Hoy he cambiado mucho, es un abismo
De mal y corrupción mi alma antes pura;
Hoy... lo confieso, con dolor, yo mismo,
Que mi alma, lodo y cieno, es muy impura.

¡Mas... sé, Madre de Cristo y también mía,
Virgen sin mancha de pecado alguno,
Que jamás... y que nunca, en ningún día,
Un hijo a vuestros pies llega importuno!

Ciudad Guzmán, Jal. VIII-1895.

Augurios.

. . .

Resígnate, alma mía,
Resígnate y no llores;
Soporta tus angustias,
Tus horas de dolor;
Ya presto en tu camino
Verás las blancas flores,
Suceder a las púas
Del cardo punzador.

Resígnate, alma mía,
Que después del marasmo,
Vendrán lindas las horas
De dicha y de placer,
De ensueños, de ventura,
De gloria y de entusiasmo,
En justa recompensa
De tanto padecer.

Resignate, alma mía,
Y... aguardá ya el momento
En que el destino ingrato
No te haga ya sufrir;
No sueñes con tristezas,
Aleja el desaliento,
Que ya vendrá la dicha
Que te haga revivir.

Ciudad Guzmán, Jal. VIII. 1895.

A la Muerte.

Yo quiero comprender, por fin, quién eres,
Sombra, fantasma o mito de una idea;
Dime algo de tu ser, para que crea
Que existes, asesina de los seres.

Dime quién eres, porque yo he negado
La realidad de tu existencia oculta;
Dime si eres muy sabia o muy estulta,
Si estás lejos de mí o junto a mi lado.

Yo quiero hablar contigo y conocerte,
Para ahuyentar la duda que me enfada;
Quiero saber si existes o si es nada
La supuesta entidad nombrada Muerte.

Á Jesús R. Niño.

Di pues quién eres, ente misterioso
De quien pregona el mundo la existencia;
Yo quiero contemplarte en mi presencia,
Aunque algo me acontezca por curioso.

Materia vil o espíritu que vaga....
Lo que seas, por fin, yo quiero hablarte,
Y si he de a tu placer remunerarte,
Aquí tienes mi vida por la paga.

Tamazula de Gordiano, Jal. IX. 1895.

Perplejidad

...

No sé por dónde dirigir los pasos
Seguido de mis íntimos anhelos,
Y... perplejo, cruzándome de brazos,
De obscuro porvenir los amplios velos
Que levantar pretendo, cuando puebla
Mi mente al corazón de voliciones.
Descubren terrorífica tiniebla
Que arredra a mis amadas ilusiones,
Y a tientas, temeroso del camino,
Con un valor a medias, inexperto,
Marchando voy, temiéndole al Destino
Que me mira vagar por rumbo incierto.

Ciudad Guzmán, Jal. IX. 1895.

A mi querido amigo Melitón G. Amézcua.

Ven, cuéntame tus penas y tu lloro
Y tus horas de tedio y de pesares,
Al són de tus melódicos cantares
Acompañados de tu lira de oro.

Ven, dime de tu sér las desventuras
Y nárrame tus muertas ilusiones,
Pues yo quiero sufrir tus decepciones
Y todas tus tristezas y amarguras.

Ven dime si cual yo perdiste un dia
Del bello porvenir linda esperanza,
Ven y hagamos la triste remembranza
De los sueños de tu alma y de la mia.

Ciudad Guzmán, Jal. X. 1895.

Desilusión.

Yo no quiero decir... maldita suerte!
Ni tampoco decir que en nada creo,
Maldigo sólo a la traidora Muerte
Que por más que la llamo no la veo.

¡Cómo es triste vivir sin esperanza!
Como yo, que no tengo que me halague,
Que por más que me asomo a lontananza
No encuentro nada que a mi gusto embriague.

El sol de mi esperanza, sin destellos,
No tiene luz ni vívidos colores,
Ni tiene irradiación, pues no es de aquellos
Que expanden luz en ígneos resplandores.

J. Jesús R. niño.

Harto pues del rigor de infausta suerte,
Antes de blasfemar o ser ateo,
Parca maldita!. desdichada Muerte,
¿Porqué por más que te hablo no te veo?

Ciudad Guzmán. Jal. X. 1895.

A mi padrino Nemesio Amaya.

—En su día de días.—

No brindo porque vivas muchos años,
Porque la vida del anciano es pena,
Y son tantos aquí los desengaños...
Que si hay otra existencia ha de ser buena.

Brindo, porque jamás el desdichado
Sufrir de esta jornada martirice,
A mi segundo padre, al hombre honrado,
Que merece de sobra ser felice.

Ciudad Guzmán, Jal. X. 1895.

A María C. Niño.

Allá en la sala de la estancia mía,
Tu imagen, con cariño, he contemplado,
En el retrato que me diste un día
Con paternal amor, puro y sagrado.

Y ausente, en mi aislamiento, hasta he creído
Que me podrías oír mi triste acento,
Y a tu efigie, el dolor me ha sugerido
Narrarle las tristezas que yo siento.

Pero sorda a mi voz, la estampa muda
No altera su expresión con mi relato,
Y sigo aislado y sin hallar ayuda
En mis duelos, me agobia el sino ingrato.

Acapulco, Enero. VI. 1896.

Resignación.

¿Porqué afligirme, necio, tanto y tanto,
Si con eso no ahuyento mi sufrir?
¿A qué regar mi senda con mi llanto,
Si siempre ha de ser triste mi existir?

¿Porqué como una niña, de cobarde,
Me asusto con mi vida de penar?
Si sufres, corazón, no hagas alarde,
Si la suerte es así, no hay que llorar.

Resignémonos pues. Tú, así, latiendo,
Haz cuenta que el pesar es el placer;
Y yo, sangrando el alma y siempre riendo,
Diré que no conozco el padecer.

Acapulco, Guerrero, VI. 1896.

¡Dios mio!

¡Perdonad que, abrumado, en negro dia
Mi lengua os ofendió, cuando sufria
El rigor que a mi espíritu anitado
Le tenia sin fe... desesperado,
Bajo la dura saña del Destino
Que ha puesto tanto mal en mi camino!
¡Mirad, Señor, mi llanto, habedlo en cuenta,
Y calmad, por quien sois, la suerte cruenta
Que hame impelido a maldecir cien veces,
Cuando he sufrido mi dolor con creces!
¡Apiadaos, oh Dios, del que entre llanto
Bregando con la pena y el quebranto,
Conserva una reliquia de creencia
En tan amarga y tristísima existencia!

Acapulco. Guerrero, VI. 1896.

Tristeza y soledad.

Separado de ti ¡dulce bién mio!
Que me diste tus besos al nacer,
Vivo triste, muy triste, en hondo hastio,
Y temo hacia tu lado no volver.

Y yo que te amo tanto ¡madre mia!
¿Cómo tan lejos de tu vista estoy?
Mas... no me culpes, que de suerte impia
Juguete miserable ha mucho soy.

No me culpes ¡oh madre! porque ausente
Con mi negro aislamiento, donde esté,
Tu santa imagen que grabé en mi mente,
Jamás con negro olvido cubriré.

Acapulco, Guerrero, VI. 1896.

Inmensidades.

—Acróstico, dedicación
a mis hermanas.—

Languideció la luz, y en el Ocaso
incineradas ya todas las nubes,
blancos focos pusieron a su paso,
restaurándola, en parte, los querubes:
aproximada al mundo, misteriosa,
dejaron una lámpara encendida,
ausentándose luego en la espaciosa
y grande inmensidad desconocida.
Mi observación entonces, muy a solas,
al Océano admiró, y entre sus olas
resueltas en blanquísimas espumas,
inquietas y cantando barcarolas,
a mecidas veladas con las brumas.
Impresionado así con las grandezas,
sentí, en la inmensidad de mis ardientes
anhelos, suspirar a mis tristezas,
besé entonces, en recuerdo, a mis ausentes,
e increpando a mi pena antigua y rancia,
la inmensidad lloré de mi distancia.

Acapulco, Guerrero, VI. 1896.

Suegra y nuera.

Eran Luz y Casimira,
Y aquella a ésta burlaba,
Diciéndola: Apenas mira,
Por el nombre que llevaba;
Y Casimira, cual suegra,
Hecha un diablo, al fin reía,
Porque Luz, horrible negra,
Sus defectos no advertía.

Quezaltenango, Guatemala, C.A. IV.-1897.

En un hospital.

Su mirada era chispeante,
Expresiva, a veces vaga,
Y en sus labios la sonrisa
Era amable; pero rara;
Era su frente espaciosa,
Grande, limpia, despejada...
Y hacia atrás peinaba el pelo
Castaño, como la barba.
De su cuerpo la estatura
Era regular, delgada,
Y un traje de paño obscuro
Contrastábale la cara;
Así era el que vi tras rejas
En habitación mojada,
Detenido era por loco,
Porque la muerte negaba.

Pasó un domingo, y al otro,
Al visitar en la sala
A los enfermos amigos,
Advertí que se turbaban,
Y pálidos, asustados,
Mirando hacia la ventana
Que da a la celda con hierros
O a la habitación mojada,
En su turbación decían,
Que el de la expresiva y vaga
Mirada y de ojos chispeantes,
El de frente limpia y clara,
Que hacia atrás peinaba el pelo
Castaño, como la barba,
Había emprendido el viaje
Aquella misma mañana;
En sus semblantes mirando
La turbación bien extraña,
Les pregunté... y alguien dijo...
Que de morir acababa.

. . .

Del hospital fuíme luego,
Muy triste, para mi casa,
Pensando si los que mueren
Alguna dicha se alcanzan;
Preocupado, así, en difuntos,
En meditación estaba,
Cuando oí tocar mi puerta
Para entregarme esta carta:

Es la tumba, la gloria del que pena,
Es la tumba, del bardo la corona,
Allí al poeta, su dolor le abona,
Porque es morada de penar ajena.
Guarda en memoria de mi ignoto nombre,
Este apotegma que te dejo escrito:
Morir es descansar en lo infinito,
Pues nunca deja de existir el hombre.

Quezaltenango, C.A. Guata., V . 1897.

Recuerdos.

... —A mi tierra.
Zapotlán el Grande.—

¡Cuán hermosa y cuán bella
Yo memoro este día,
El tristísimo ausente
De ti, ciudad querida!
¡Qué fértiles tus montes,
Qué verdes tus colinas
Con mil flores silvestres
Besadas por las brisas;
Qué extensas tus planicies,
Oh amada tierra mía;
Qué cantos tan sentidos
Los de tus dulces mirlas,
Jilgueros y sinsontes
Que arroban y extasian!

¡Oh linda cordillera
La de la tierra mia,
Con espesos pinares,
Pinabetes y encinas,
En donde ágiles trepan
Muchas pardas ardillas,
Que, alegres, juguetonas,
Entre el follaje gritan,
Cuando el céfiro parla,
Cuando los pinos silban!

Tus amplios horizontes
Que los cerros limitan,
Son bellos, majestuosos,
Cuando blancas neblinas
Besando arriba el cielo,
También besan las cimas.
Tu volcán, "El Nevado
(que llaman) de Colima,"
Es poético y hermoso,
Encanta y extasia.

Cuando en rígido invierno,
En su picacho brilla
La deslumbrante nieve
A la luz matutina;
Él despierta en el alma
La admiración bendita,
Cuando les da mil formas
A las nubes que abriga.
En las hondas arrugas
Donde el águila anida.

¿Quién pudiera como antes,
En más felices dias,
Con la escopeta al hombro
Trepar por tus colinas,
Bajar por tus barrancos
O subir muy arriba,
Do enhiestos pinabetes
Dan aroma y caricias?

¿Quién pudiera, felice,

Debajo de las guias
De espesas enramadas
De hermosas hiedras lilas,
Alargar el cuerpo
Rendido de fatiga?

¿Quién pudiera, dichoso,
Como antes yo lo hacia,
Regresar a mi albergue
Con muchas florecitas,
A dar silvestres uvas
A las hermanas mias;
Llevando pajarillos,
Tecolotes, ardillas,
Agrisados conejos
Y palomas plomizas
O las pardiscas liebres
Que en valles y colinas,
Con mis certeras balas
Me dió mi carabina?

No vuelven ¡por desgracia!
Aquellos lindos días,
En que vagué gustoso
Por cerros y colinas;
Cuando allá en las barrancas,
Con blancas margaritas
Y con flores de cera,
Con las flores de tila,
Con palmitas de helecho
Y con esa infinita
Variedad de mil flores
Que a mi suelo tapizan,
Formaba ramilletes
Que a mi madre ofrecía;
No veré las begonias
Verdi-negras, rojizas,
Salpicadas de blanco,
Que crecen por la orilla
De aquel arroyuelito
Que se arrastra entre guijas,
En aquella montaña

Allá muy conocida,
Allá do se alza enhiesta
"La Cruz de las Piedritas".
¡Huyeron ya veloces
Las horas y los días,
En que yo allá paseaba
Con mi honrada familia!

¡Ya no vendrán los tiempos...
Cuando mi alma bebía
El néctar del encanto
Allá en las tierras mías!
Hoy sólo me imagino,
Vagar por las orillas
Del lago de mi tierra,
Por entre aquellas filas
De sauces que se entraban
En sus aguas muy limpias,
En donde muchas veces,
Sobre las ondas tibias
Me llevó una canoa,

Cuando vi que se hundian
Los patos nadadores
A sacar sardinitas;
Cuando allá en los tulares,
Oí la gritería
De las mil gallinetas
Jugando con sus crías.
¡Adiós, oh dulces horas
Que me disteis la dicha,
Cuando joven y alegre,
Con mi honrada familia
En benditos paseos
Felice me sentía!

¡Oh... mis gratos recuerdos
De juventud huida,
Aquí en mi mente os guardo
Remembranzas benditas!
¡Oh días que pasaba
De aquel lago a la orilla,
Que en película hermosa

Pasais ante mi vista!
¡Oh Sol del suelo mio,
Ya para mí no brillas,
Ya no tiñes mi cielo
Con tus hermosas tintas!
¿No veré en tus esfuerzos
De sublime agonía,
Tus mil celajes de oro,
Los de fuego y los lilas
Y jirones de nubes
De verde-mar teñidas?

¿No veré los cendales,
Oh Sol, que te envolvian,
Cuando en cielo de grana
Con azules cortinas,
Cayéndote al abismo,
Sufriendo tu agonía,
Las garzas de mi tierra
En los sauces subidas
Y blanquizcas gaviotas

Detise despediam?

¡Vuelva, oh Dios, a mis lares,
Y extienda yo la vista
Por el azul sublime
De esa atmósfera fria;
Vuelva a ver a mis dioses
Que me obsequiaron vida,
Por los que ausente lloro
Y el corazón palpita;
Por los que el pecho siempre
Amoroso suspira!

¡Vuelva yo a mis hogares!
Y con el alma henchida
De júbilo y de gozo,
Encuentre allí mi dicha,
Viviendo muy felice,
Con las almas queridas
Que arrullaron con besos
Mis sueños de otros dias.

¡Permite, oh Dios, que vuelva
A mi mansión querida,
Que ausente, en tierra extraña,
Parece que no brillan
Lo mismo las estrellas!
¡Vuelva a ti, ciudad mía,
Mansión en quien yo sueño!
¡Que vuelva a ver tus hijas,
Las de los negros ojos,
Las de zarcas pupilas,
Las que el alma conmueven
Y el corazón cautivan!

¡Vuelva yo hasta mi tierra
Tan llena de poesía,
Y admire sus montañas,
Sus calles y sus vías;
Sus vivientes honrados
Y sus urbanas fincas;
Sus músicas alegres,
Melifluas y sentidas;

Sus selvas y jardines,
Sus sinsontes y mirlas;
Y felice en mis lares,
Sin anhelar más dicha,
Me amortajen los míos,
Al terminar mi vida,
En la tierra que adoro,
En mi tierra bendita!

Quezaltenango, C.A. Guata., V. 1897.

A una mariposa.

...

¡Oh seca y despintada mariposa,
Antes llena dë oro y libre el vuelo,
Hora clavada en la pared ruinosa
De mi aposento de rasgado cielo!

Pobre de ti! mi amor te dió la muerte
Para admirar las tintas de tus alas,
Y hoy, triste el corazón, me apeno al verte
Inmóvil, muerta y sin tus bellas galas.

¡Cómo quisiera con mi propio aliento
Devolverte la vida de otros días!
¡Cómo pudiera en el pesar que siento,
Verte volando como ayer solías?

Quezaltenango, C.A. Guate., IX. 1897.

Tempestades.

...

Me gusta ver que se desgarre el cielo,
Que el rayo culebreando haga mil giros,
Y que el bravo huracán se azote recio
Entre las grietas de peñascos fríos.

Me agrada que las nubes se desplomen,
Y que al correr el agua brame ronca,
Mientras cruzando en el espacio corre,
Dardo de fuego, la centella roja.

Me encanta que la atmósfera se cubra
Con el negro crespón de la enlutada,
Para reír, gozando, mientras arrostran
La tempestad del cielo y la de mi alma.

Quezaltenango, C.A. Junta., IX. 1897.

Para el Album Literario de la inspirada poetisa centro-americana, Da. Vicenta Laparra de la Cerda.

. . .

Entre las cuerdas de tu áurea lira,
Hallas acordes a tu canción;
Acordes dulces, donde suspira
Con suaves notas tu corazón.



(.) Finca "Las Armonías" Chicacao, Costa Samaxán, C.A. Guata., 1.1898.

(.) Así, con el nombre de finca, se denomina en Guatemala cada hacienda cafetera, principal giro de aquel País

Súplicas.

...

Hado que vas por el sendero mío,
Cierne tu tempestad dentro de mi alma;
Enciende rayos en mi pecho umbrío
Y agita un huracán sin hacer calma.

Toma mi corazón y hazle pedazos,
Ya que sangrando te contenta verlo;
Estrújalo, verdugo, entre tus brazos,
Y goza al maltratarlo y deshacerlo.

Ven a ahogarme con hiel, que estoy sediento,
Ven a amargarme a tu placer la boca,
Y... plomo derretido da a mi hambriento
Espíritu que se arde en fiebre loca.

Extiende por el cielo de mi vida,
Negrísimos e inmensos nubarrones,
Para ahogar a la prole maldecida
Que concibo de blancas ilusiones.

Quiero mirar que bajen al abismo,
Porque viva mi suerte desgraciada,
Mientras saludo al huracán, yo mismo,
Con ronca y estridente carcajada.

"Las Armonías", C.A. Guata., I. 1898.

Lucha interna.

...

Bajo la ropa se me eriza el vello
Y el pelo en mi cabeza se levanta,
Y acelerado, ansioso, mi resuello
Me ahoga con el llanto en la garganta.

Así, sintiendo que se escapa entera
El alma, como en súbito mareo,
Brotándome las lágrimas por fuera,
Empañan mis pupilas y no veo.

Quizá cuando esto siento, mi pobre alma
Interna lucha con mi sino emprende
O bien es tempestad, tras breve calma,
Este cambio fatal que me sorprende.

Quezaltenango, C.A. Griaka., IV. 1898.

Majar hierro en frío.

Catequizarme quiso el otro día
Un escéptico, y vió que era imposible;
Porque no era siquier nada admisible
Lo que el tal señorito proponía.

Figuraos, lector, lo que él quería.
Que no creyera yo ni en lo visible,
Y esto, por la razón, no era factible,
¿Cómo iba yo a negar lo que veía?

¿Cómo iba a comulgar con tanta duda,
Negándole hasta el ser á quien me hablaba?
¡Que Dios me asista y en mi auxilio acuda,
Pues ya iba yo a negar lo que miraba;
Sólo eso a mi alma para ser más ruda...
Sólo ese ribetito le faltaba.

Quezaltenango, G. A. Guata., V. 1898.

Conmiseración y descargo.

¡Oh mis blancas y enfermas virgencitas,
Padecientes de ensueños, de esperanzas;
No os quejéis, ilusiones, desolitas,
Que a vuestro lado están mis remembranzas!

Si vuestros hados crueles, asesinos,
Verdugos de la dicha, así os hicieron,
Perdonadles, que al dios de los destinos
Como leales y viles le sirvieron.

No os quejéis de la vida que os han dado
El corazón y mi alma en loco anhelo,
Porque os doy, lo que, padre, he mendigado,
Los sobrantes de gloria y los de cielo.

¡Y todo, por vosotras, enfermitas
De ensueños, de ambiciones y esperanzas.
Y porque no os quejéis de estar solitas,
Os he dado mi amor y remembranzas!

Quezaltenango, C. A. Guate., V. 1898.

A Guatemala.

Tus cielos son hermosos, sublimes, dilatados,
Tus tardes son muy bellas cuando a morir va el Sol;
Tus crepúsculos lindos, de colores variados,
Tienen tintes de auroras y prismas de arrebol.

Tus céfiros que juegan entre las castas flores,
Murmurios de las selvas entonan con placer,
Y trinan en tus ceibas los pájaros cantores
Que anidan a sus hembras allá al atardecer.

Tus auras peregrinas, murmuran placenteras
Rumores de cascadas de rítmico sonar,
Y así, vagando, llevan, gemidoras, parleras,
Los himnos que aprendieron de las olas del mar.

Por eso, Guatemala, por eso en este día,
Mexicano errabundo, mis cántigas te doy,
Porque eres tan hermosa, como es la Patria mía,
Como es el suelo libre de donde ausente estoy.

Quezaltenango, C. A. Guate., V. 1898.

Al Nazareno.

Yo con el beso del pecado, inmundo
a ingrata muchedumbre te he vendido,
y allá en mi corazón que he corrompido
con las maldades que tomé del mundo,
de nuevo, agonizante y moribundo,
en otra cruz, mis culpas te han prendido;
hiel y vinagre, inicuo, te he ofrecido
y he renovado tu dolor profundo.
Yo en mis vicios fui el pueblo de judíos,
fui Pilatos, dictando cruel sentencia
firmada por mis locos desvaríos;
pero implorando a tu bondad clemencia,
a ti consagro los afectos míos,
el alma, el corazón y mi existencia.

Quezaltenango, C.A. Guate., VI-1898.

Tormenta.

Goteando sangre por abierta herida,
Palpita apenas en helado pecho;
Ya ve la tumba que el pesar le ha hecho,
Ya toca los umbrales de otra vida;
Metamórfosi aguarda apetecida
Y dejar las tinieblas de su lecho,
De ese recinto donde late estrecho,
A quien pronto dará la despedida.
Instantes nada más, y sus dolores
Y sus penas y tristes desventuras
Cesarán, como fin de negra suerte...;
Mas ¡ay! que luengos años de rigores
Han pasado con hondas amarguras,
Y no halla el corazón la ansiada muerte.

"Las Armonías", C.A.. Iruata, IX. 1898.

A mi hermana María.

¡Qué hermoso debe estar el jardincito
Que te ayudé a formar en nuestros lares,
Cuánto te ha de acordar del que hoy proscrito
Vive lejos de ti tras de los mares!

¡Cuánto has hoy de extrañarme en las mañanas
Cuando a regarlo vayas muy solita,
Pues juntos no veremos las lozanas
Plantas de tu jardín que a verlo invita!

Los bellos y pintados colibríes
Tornasolando vivos sus colores,
Quizá ya no veré en tus alelíes
Libando miel, como en tus otras flores.

Tus gardenias, tus nardos y violetas,
Tu resedal y tus claveles rojos,
Ánforas de perfumes bien repletas,
Tal vez no recrearán más a mis ojos.

Y... triste, muy allá de los confines
De mi tierra natal, bendito suelo,
Del jardincito aquel, blancos jazmines
No pondré ya en las hebras de tu pelo.

Guatemala, C.A., VIII. 1899.

Pigmeo, Gigante y Gladiador.

Un laborioso honrado campesino,
Cuidando de una planta allá en su huerto,
Sin contar con lo vario del Destino,
Con lo instable y lo incierto,
A solas, cierto dia,
Con afán trabajando, esto decia:
De oloroso eucaliptus o de gigante
Tremolando tus ramas muy enhiestas,
Orgulloso, estarás menos distante
Que otras plantas, del cielo;
Hoy eres un pigmeo, a quien funestas
Las tormentas serian, y mi anhelo
De verte grande y a tu sombra amiga
Pasar la siesta ardiente,
Quedaria destruido tristemente;
Mas no ha de ser así, porque te abriga

La ingeniosa carita de zacate,
Que sombra, luz, calor, brisas o frío,
Deja que pasen cuando yo lo quiero,
Porque tú has de crecer para el combate
Aquí en el huerto mío;
Si más antes no muero,
Gladiador he de verte, que orgulloso,
Meciéndote gentil y voluptuoso,
Erguido y lujuriante,
Se cumpla mi deseo,
Lo que aquí expreso con mis frases estas,
De mirar muy crecido al hoy pigmeo,
Sus ramas tremolando muy enhiestas
De oloroso eucalipto o de gigante.

Los años transcurrieron... Y ya había
Envejecido mucho el hortelano;
Ya su gigante estaba muy lozano,
Hecho un árbol enorme. Cuando un día
Bramó la tempestad, lejos, muy lejos,—
Y densa nube obscura

Como jirón de noche tenebrosa,
Ennegreció los cielos azulados;
Un rayo muy distante, como en quejos
De moribundo lleno de amargura,
Engendró cavernosa
Serie de roncos ayes desmayados;
Después, aire ligero
Y... luego el huracán embravecido
Y rayos y centellas y aguacero,
Y el rumor de oraciones confundido
Con crujidos de puertas y con llanto;
El agua, por las calles, ya en torrentes,
Rugiendo con espanto,
Arrastraba de ceibas y de olivas
Ramas y troncos y millares de hojas,
En tanto que dolientes
Las campanas tocando a rogativas,
Aumentaban el miedo y las congojas.

La tempestad calmando sus rigores,
Mostró al poniente Sol medio-cubierto,

Sol, que alumbró jardines ya sin flores
Y, triste, allá en su huerto,
Al viejo campesino que decia:
¡No me darás más sombras árbol mío.
Murió tu juventud y lozanía...
Por más que te cuidé del sino impío;
Si vuelves a rehacerte
Y mañana te miras arrogante,
Mis ojos no han de verte,
Oh tronco de eucalipto o de gigante!

Por triste y desgraciada analogía
Del gigante y de un pobre desdichado,
Idéntico monólogo se oía
De mi humilde vivienda al otro lado,
Al ver un padre a su hijo que sufría:

Era un anciano que cifró su anhelo
De joven desposado, en tierno niño
De mate palidez de blanco armiño
Que envió a su hogar el cielo,

A quien mil veces acercó su boca
Con paternal cariño y pasión loca,
Y que por ser su encanto y sus delicias,
Le daba muchos besos
Y era dueño de todas sus caricias.
El pequeño de ayer, que lleva impresos
Muy adentro del alma
Aquellos rasgos del amor más puro,
Hoy es un hombre esbelto, es un gigante
Que fustigado por destino duro,
Se yergue altivo con serena calma,
Y en la lucha constante
Con el negro dolor y decepciones,
Con el alma en pedazos
Y ya sin ilusiones,
Cruzando con desdén hondo los brazos,
Aun espera de pie las tempestades;
Aun levanta orgulloso la cabeza,
Por no ver en el suelo las ruindades;
Mucho, mucho ha sufrido;
Pero no es gladiador que con tristeza

Al verse muy herido,
Hunda en el polvo la cabeza altiva;
El busca su consuelo más arriba
Del alto azur del cielo.
Porque su padre, el de nevado pelo,
Del niño, hizo un titán que hora pelea
Con el Destino entre la sucia escoria,
Porque fija en su mente está la idea
De alcanzar la victoria:
Si pues del gran trabajo el premio emana,
Alcanzará el anciano, que aun es hora,
Recompensa a su afán, cuando mañana,
Brille de su hijo, con fulgor de aurora,
La corona que al mártir engalana.

Guatemala, C.A., V. 1899.

Simpatía.

—A la inspirada poetisa
centro-americana, Da
Vicenta Laparra de la Cerda.

En los vagos sonidos que disperso
Lanzó mi lira por mi cielo triste,
No hallarás dulces ritmos, pues son versos
Que saben al acíbar que en mi existe.

Son quejas inarmónicas, que un día
Tuvieron por morada un pecho herido;
Son fragmentos de un canto de elegía
Del corazón en pena envejecido.

Son pedazos de mi alma hecha jirones,
Que entre las notas de tu lira de oro
Abrigo buscan, música y canciones,
Para olvidarse del amargo lloro.

J. Jesús H. Niño.

Para alejar negrísimos pesares,
Hallando otra alma que también herida
Entone, con olímpicos cantares,
Los funerales de la dicha huida.

Yo pues que en tus canciones he escuchado
Las cadencias y rimas de amargura,
Vengo a implorar, errante infortunado,
Que me nombres tu hermano en desventura.

Y te saludo así ¡Dulce cantora,
Poetisa orgullo de tu patrio suelo,
Que sonríes con alma encantadora,
Cuando entonan tus himnos en el cielo!

Guatemala, C. A., V. 1899.

Aparición.

Un dia tras otro, fueron
Los de mis ansias pasando,
Y al estar así esperando,
Mis voliciones crecieron;
Por ley natural tuvieron
Su premio mis ansias hondas,
Y un sol curioso, entre frondas,
Me vió, que hallé un capullito
De rosa, entre un montoncito
De blancas telas con blondas.

¡Ocho de Enero, bendito,
En que la adorada mía
En mi alma vertió alegría,
Al darme un bello angelito!
En mi corazón, escrito,

Como existe en mi memoria,
Hará página de historia,
Con amor y regocijo,
El grato nombre de mi hijo,
Para mi orgullo y mi gloria!

¡Salve! mitad de mi vida,
Lazo por el que, a tu padre
Se ligó tu hermosa madre
En dulce unión bendecida;
Mas si ilusión desprendida
De mi alma, con rumbo incierto
Navega en un mar sin puerto
Y te retiene consigo,
Mi bendición va contigo
Y ...¡Dios te salve Roberto!

Guatemala, C.A., 1. 1900.

Remembranzas.

—Soñando que
estaba junto á
un naranjo de
mi casa.—

Hace veinte años, por aquí corría.
Aquí venía á jugar por las mañanas,
Y de este árbol, hoy seco, recogía
Florecitas de azahar, que á mis hermanas
Con mis manos pequeñas ofrecía.

Hoy casi soy un viejo, pues me ha herido
Con todo su rigor la suerte dura,
Pero Dios que es tan bueno, ha decidido
Que no muriera lleno de amargura,
Ausente del hogar donde he vivido.

J. Jesús R. Niño.

¡Oh tú, naranjo ya sin lozanía,
Hoy tú y yo somos viejos! Tú no tienes
El perfumado azahar que te veía,
Y yo tengo mil canas en las sienes
En lugar de los bucles que tenía.

Guatemala, C.A., 1. 1910.

Contestación epistolar.

...

— a mi hermana María. —

He leído tu carta, hermana mía,
Con todas las tuyas, muy amable,
Y ahuyentó los temores que tenía
Fundados en lo vasio y en lo instable.

Pues si mis padres en la ausencia ingrata
Y tú y demás hermanas no me escriben,
Siento horrible tristeza que me mata,
Y aun juzgo que me olvidan o no viven.

En el curso afectuoso de tu escrito,
Donde dices quererme muy de veras,
Hallo frases muy dulces al proscrito
Y me complazco de que bien me quieras.

Leí donde hablas de la dicha errante
Tras quien vamos, ilusos, en la vida,
Y... Dios sabe que tuve en ese instante
Tu carta contra el pecho comprimida.

Dios sabe que al leer esos renglones,
Con alma y corazón yo te bendije,
Porque sé que no tienes ni ilusiones,
Si la desdicha sin piedad me aflige.

Dices, pues, que si fueras desdichada,
Mirándome feliz, dicha tendrías,
Y porque eres tan buena y abnegada,
Te doy el alma y las ternuras mías.

Respecto a lo que tratas de creencias,
No temas que me apunten por sectario;
Pues mi alma sin pesares é inclemencias
No iría con Jesús hasta el calvario.

Si á solas he dudado... nada he escrito.

Y mi falta ante Dios mucho he llorado,
Y sé que de su amor no estoy maldito,
Pues me castiga y... quedo perdonado.

Mas si Dios, por mis culpas, aun me mira
Sin darme sus sagradas bendiciones,
El acepta de ti lo que te inspira,
Y me abona tus santas comuniones.

Y por ellas espero, así confío,
Que no han de transcurrir ya ni dos años,
Sin que vuelva feliz al hogar mío,
Para olvidar mis tristes desengaños.

Haciendo referencia a lo siguiente,
Que un parrafo aparte me escribiste,
Donde haces alusión galanamente
A mis versos, que amable recibiste,

Cariñoso contesto a tus dicciones,
Con honda gratitud muy duradera.

Y aunque nada merecen mis canciones,
Tu alabanza la acepto por sincera.

Ya para terminar mis pobres rimas,
Haz que un favor te deba, de esos grandes,
Visitando en mi nombre a nuestras primas,
Dignas y honradas, de apellido Hernández.

A todos los parientes, cariñosa,
Presente haz mi saludo, y tú, recibe
En mi epístola humilde, la afectuosa
Y eterna dilección del que te escribe.

Guatemala, C.A., I. 1900

A mi distinguida y nunca bien estimada hermana Josefina.

La Voluntad que nuestros actos rige,
Sin que disgusto en la obediencia vaya;
La que más dulce manda y que no exige,
Pues complaciente el hombre ante ella se halla;
Ella, la soberana y nuestra amiga,
Que en ningún tiempo oculta
Sus voliciones, que jamás consulta;
Ella, la emperatriz con quien nos liga
Intima unión en bendecido lazo,
¡Cuán sublime es prestando asentimiento
A la Memoria, con quien va de brazo,
Mirando enamorada al Pensamiento!

De mi anhelo, por ella, en mi presencia
Contemplo con amor, puro y sagrado,
A un angelito, que de ti en la ausencia
Me consuela al vivir tan distanciado.

Ella, la Voluntad, la que comprende
Que nos hiere la eterna nostalgia,
A tu alma virgencita y a la mía
Del dolor de la ausencia las defiende.
Pues de su bella cohorte tan graciosa,
A órdenes nuestras manda a un angelito
De figura gentil y donairosa,
Que se llama Recuerdo,
O bien, sumiso a irrevocable acuerdo,
Nos manda a un geniecito.

Hoy, en un libro que tu hermano tiene,
Cariñosa he anotado la visita
Del ángel, del Recuerdo que a mí viene
A consolarme de la negra cuita.

¡Qué hermoso narrador, cómo embelesa!
¡Cómo encanta y deleita, y qué gracioso
Con lenguaje donoso,
Elegante y muy lleno de pureza,
Hace olvidar el duelo y la tristeza!

¡Oh, cuántas veces en distintas horas,
De noche, en la mañana, dentro el día
O en vigilia, hanme visto las auroras
Hablar con tu Recuerdo, hermana mía,
Y extasiarme en sus lindas narraciones,
Apreciando sus bellas descripciones!

Ora me cuenta, relator muy listo,
Las bellezas que ha visto
En su rápida y larga travesía.
Y así como el pintor, en rico lienzo
De colores, que mezcla en armonía,
Encierra en breve espacio un mundo inmenso
De hermosura, de luz y de poesía
Que el pincel arrancó de la paleta;

Así como el poeta,
Que a su discurso infunde
Vida, expresión y grato sentimiento,
Así, cariñosísimo, difunde
La dicha y el placer y arrobamiento,
En mi alma que sustrae del sufrimiento.

Por mi Recuerdo, cuando tú lo evocas
Para alumbrar la noche de la ausencia,
Cuando a las puertas del cariño tocas,
He sabido su linda complacencia;
Los inocentes juegos, los cariños,
Y sueño que tú y yo estamos presentes,
Mirando juguetear, como dos niños,
A los Recuerdos de los dos ausentes.

Por este lazo, así, de la Memoria,
Que de la ausencia es gloria,
Si cuando hablas a un noble genecito,
Lazo bendito, por el cual no ignoras,
Que en continuadas horas

Conversa con tu hermano un angelito.

Guatemala, C.A., 1.1900.

El Sepulturero.

Zas, zas, profieren los golpes,
Zas... zas... repiten los ecos,
Cada vez que el peon robusto
Hiere con la barra el suelo,
Pues la sepultura importa,
Porque ya llevan al muerto.

Ya se aproxima la gente
Al panteón, andando quedo,
Y ordenados en dos filas
Los mil que hacen el cortejo,
Qué exhiben honda tristeza!
Y llevan luto en sus cuerpos,
Se encaminan a la fosa
Que cavó el sepulturero,

110.

Para dejar al que duerme
El más dulce de los sueños,
Sin que en su más quieta noche
Turbe alguno su sosiego.

Ya apagaron las bujías,
Y están los blancos pañuelos
Ajados y sin dobleces,
De muchas lágrimas llenos;
Y silenciosos llorando,
Más de un suspiro secreto
Se escapa muy doloroso
De alguien de los del cortejo.

Ya colocaron la caja
En su lugar, en su puesto,
Y se llegó ya el instante
Del triste adiós tan eterno;
Un amigo, antes que nadie,
De tierra, arroja hasta adentro,
Hasta el plan de aquella fosa,

Un piñado, con respeto,
Y, sollozando, lo que habla
En són triste y lastimero,
Más bien parece un murmullo
De voces que lleva el viento,
La oración fúnebre y breve
Con que dice adiós al muerto.

Envuelve el polvo que se alza
A los que ostentan el duelo,
Y tras paladas de tierra,
Se apronta el sepulturero,
A llenar el hueco que antes
Con afán estuvo abriendo;
Con los dorsos de las manos
Limpia el sudor sucio y negro,
Que chorrea de la frente
Hasta los ojos, y, presto,
Palada tras de palada,
Logra llenar aquel hueco,
Mientras más hondo vacío

Queda en la gente del duelo.

Zas, zas, prosiguen los golpes,
Zas! zas! resuena en el pecho,
Del pisón el golpe duro,
Y en tanto el sepulturero
Con afán el suelo aprieta;
Y mientras todos muy quedo,
En respetuosa voz baja
Virtudes hablan del muerto,
El sepulturero dice:
He terminado el entierro.

La barra se echa en hombro,
El pisón arroja al suelo,
Limpia el sudor de su frente
Con una manga, o los dedos,
Y va arrastrando la pala,
Por el camino más recto
Que hasta la puerta conduce
De "La Ciudad de los Muertos."

Y, desfilando, se aleja
El triste acompañamiento,
Y... queda solo, muy solo,
Y queda quieto, muy quieto,
El cadáver del que duerme
El más dulce de los sueños.

. . . .

Veloces huyen los dias,
Y sigue el sepulturero
Con su trabajo igual que antes;
Mas como en el alma acerbo
Lleva duelo que lo mata,
Un lugar busca secreto
Para elevar a Dios preces;
Ayudado del recuerdo
Hace luz en la memoria,
De cuando oyó hablar muy quedo
De alguien virtuoso en la vida,
Que edificaba su ejemplo.
Y se va con su honda pena
Al lugarcito que ha tiempo

114.

Ningún viviente llegaba,
Y allí, rogando al Eterno
Que calme sus desventuras,
Con lágrimas, deja un beso
En el lugar del olvido,
Donde está muy solo un muerto.

—o—

Guatemala, C.A., 1...

Yrradiaciones.

Cuando era un niño ¡felices dias!
Me entretenia viendo la luz,
Que refractaba en un blanco prisma,
Que removia con inquietud.

¡Oh remembranzas del tiempo de antes
De cuando aun era muy niño yo,
Cuando inocente en mis patrios lares
Jugué en mi prisma con luz del Sol!

Hoy... ya muy viejo, con mis recuerdos,
Que es lo que tengo de lo de ayer,
Lo ausente alumbro con los reflejos
Del Sol antiguo y del prisma aquel.

Guatemala, C.A., IV.1911.

Después de la tempestad.

Del espectro solar en iris bello,
Es grato contemplar las luces suaves,
Después que se alejaron ya del suelo
Las benditas, fecundas tempestades.

Los bosques, las llanuras y collados,
Más bien ostentan su vigor y vida,
Después que las corrientes arrastraron
Las hojas de los árboles caídas.

Más verdes quedan los añosos robles
Cuando recia tormenta los asea;
Y dan más luz los encumbrados soles,
Cuando los cielos sin las nubes quedan.

Yo he puesto el alma toda en los oídos,
Por oír del torrente aquello que habla
En sus dulces murmullos al abismo,
Cuando cae en hirviente catarata.

Amo la tempestad, porque ella tiene
Mientras es más potente más grandeza;
Me sonrío con ella, y en mi mente
La acaricia el recuerdo si se aleja.

Guatemala, 6. a. IV. 1900.

Tinieblas.

No hay luz de soles en el cielo obscuro
Que amaga tempestad recia y terrible,
Ni tiene luz el corazón impuro
Que habita en la inmundicia más horrible.

Luz no tienen los antros de la tierra,
Ni hay luz tampoco en la cerrada losa,
Que entre gusanos para siempre encierra
Cuerpo sin alma, que sin fin reposa.

El fuego obscuro del abrasante Infierno
Ni tiene irradiación ni luz alguna,
Todo es tiniebla en el inmundo Averno,
Donde se oyen blasfemias de una en una.

El alma vil, proterva y muy impía,
Del que medita el mal para otros seres...
Y todo lo mundano y su falsía
Con toda una existencia de placeres.

Existe entre tinieblas muy obscuras,
Y se puede probar que son verdades,
Lo que a la simple vista son locuras
O mentiras o vanas necedades.

Haciendo a un lado al cuerpo, la materia.
Que sólo tiene luz al Sol del día,
Me concreto a las almas ¡cosa seria!
Cuando yo mismo ignoro qué es la mía.

Pero sé, que son hálito divino,
Cuyo vasto intelecto al mundo asombra,
Y que a materia unidas por destino,
Envueltas van también con esa sombra.

Pues nadie a algún espíritu ha mirado

Morar en este mundo, y que camine
Desunido del cuerpo que ha animado
Y que su paso alumbre y lo ilumine.

Respecto del saber, en este mundo,
El hombre, aun el más sabio, se hace cruces
Con su alma en el cerebro asaz fecundo,
Cuando, a pesar de estudios, no halla luces,

Para alumbrar la ignota, oculta causa,
De quien son los efectos que palpamos;
Y sentando una hipótesi, hace pausa
Y duda con los muchos que dudamos.

La obscuridad, de luego, allí se extiende,
Si es por leve dudar, como unas nieblas,
O si la duda es honda, se desprende,
Que, aquella obscuridad es de tinieblas.

Todo pues lo de aquí en tiniebla estriba,
Y sólo hay luz hermosa que fulgura,

J. Julio A. Niño.

Desde Febo a los soles que hay arriba.
Hasta llegar a Dios donde es más pura.

Guatemala, 6.A., IV. 1900.

A mi hijo Roberto.

De que naciste, hoy hace cuatro meses,
Cuando por vez primera te di un beso,
Y de entonces, a Dios, van muchas veces
Que por tu dicha, con fervor, le rezo.

De entonces, por que vives, tengo vida,
Vida que en mi alma y en mis venas arde,
Y desde entonces encontré la egida
Para sufrir las penas sin alarde.

¡Hijo del corazón, mitad de mi alma,
Si supieras lo mucho que te quiero...
Cada sonrisa de tus labios calma
La ingratitud de mi destino fiero!

Tú eres toda mi dicha en este mundo,
Si vivo cuando mueras... ¡qué infelice!...
Qué dolor tan acerbo y tan profundo
Amargará mi vida hora felice.

¡Vive mientras yo viva, y cuando en cana
Se corone, blanqueando, mi cabeza,
Ve a besarme, como hoy en las mañanas
Tu joven padre con amor te besa!

Guatemala, C.A., 8.V.1900.

Perpetuación.

Es "El Conde Roberto" mi pseudónimo,
Con mis versos, mi nombre, así, oculté,
Y con el mismo nombre, que es histórico,
De tu eclaración registrada existe fe.

En la Iglesia, también, Santa y Católica:
"Roberto", dijo el padre que te ungió,
Y bajo el mismo nombre, mi arpa armónica,
Al besarte amoroso, te ensalzó.

Y mañana un prelado, en acción mística,
Mi pseudónimo en ti confirmará,
Y cual himno de música dulcísima:
"¡Roberto!" en toda mi alma sonará

Guatemala, C.A., V. 1900.

Ley natural.

Rebrama el huracán en los poblados
O en los bosques o zumba en el palmar,
O ruge entre los riscos escarpados
O en los mares o silba en el pinar.

Por invariable ley, también el rayo
De dos flúidos contrarios fué a surgir,
Y por la misma ley, si hoy vivo me hallo,
Es también natural que he de morir.

Por esa ley, las aguas de los ríos
El equilibrio buscan con afán,
Y por la menos refracción, más fríos
Los lugares que al Sol más cerca están.

Ley natural también, es que se mueva
La Tierra y que esté fijo siempre el Sol,

Así como el Océano se renueva
Y que el testáceo viva en caracol.

Nada pues hay de extraño. Todo tiene
Su causa ya sabida o por saber.
Y todo cuanto existe, todo viene
Obrando por la causa de su sér.

Por eso, no me extraña que las flores,
Desde al abrirse, embriaguen con su olor;
Ni me extraña que cante sus amores,
Con sus trinos, el dulce ruiseñor.

Tampoco la costumbre mira nueva
De amar a la mujer con loco afán,
Pues por ley natural, cambió por Eva
Su Paraíso nuestro padre Adán.

Guatemala, 6.A.; V. 1900.

Gritos del alma.

¡Ya no, por Dios, ya no!... Cesen tus fieras
Ansias de aniquilarme en cruel tortura.
¿En qué te ofendo yo, para que quieras
Que apure hasta las heces la amargura?

¿Qué males te hago yo tan impotente?
¿Porqué, furioso, el alma me asesinas?
¡Detén, Destino, tu odio y... sé clemente,
Ya no me des más hiel ni más espinas!

¡Mírame, en mi dolor, cual me retuerzo
Con la fiebre voraz del desencanto,
Y... mira, cómo es triste cada verso,
Que lleva las señales de mi llanto!

128.

¡Ya calma el torcedor!, verdugo impío,
Mira mi juventud envejecida;
Quita las penas del sendero mío,
¡Siquiera en este resto de mi vida!

Guatemala, C. A., VI. 1900

Parangón.

¡Oh, cómo te pareces fértil suelo,
A un lugar de mi tierra tan querida;
Parece hasta un capricho del Eterno,
Que quiso aquí copiar la tierra mía!

Como allá... en el Estado de Jalisco,
Tienes tú, Guatemala encantadora,
Por atmósfera, un cielo, claro y limpio,
Poblado de perfumes y palomas.

Tu "Cerrito del Carmen", que domina
Toda la población y sus paisajes,
Impéleme a decir: Aquí se mira
Ciudad Guzmán ó Zapotlán el Grande.

Semejan tus llanitos primorosos
A los de aquel "Cerrito de la Virgen,"
Que contemplaba ayer de dicha beodo
Y lleno de ilusiones que no existen.

Miro aquí zacatales y hondonadas,
Que como quieto esmeraldino lago,
Finge la alfombra de la verde grama,
Como allá en mi Cantón de iguales llanos.

Es la puesta del Sol igual a aquella,
Los mismos tintes en iguales nubes;
Y los cerros semejanse en sus cuestas
A los que Febo allá baña de lumbre.

Las luces que allá vi brillar de noche
Me las fingen aquí tus mil bujías,
Cuando he visto volar hacia tus torres
Tardas lechuzas de la tierra mía.

Cuando amoroso he dicho: Sólo falta

Que al "Cerrito del Carmen" lo visiten
Los vivientes de allá, que alegres cantan
En el bello "Cerrito de la Virgen."

¡Oh cuánto te pareces fértil suelo,
Al de allá de mi tierra tan querida,
Quizá fué algún capricho del Eterno,
Que quiso aquí copiar la tierra mía!

Guatemala, C.A., VII. 1900.

Alma en pena.

Yo marcho sobre abrojos y cardos punzadores,
Así quiere el Destino, que a su mandato fiel,
Discurra por la vida, sufriendo los rigores
Que ha puesto por mi senda, como implacable y cruel.

Yo soy uno de aquellos a quien la suerte quiso,
Mintiendo ¡desgraciada! con cínica maldad,
Entretener con sueños de un falso paraíso
Y con lindas quimeras allá en mi mocedad.

Hoy tornáronse negros, los de antigua blancu
Ensueños que adormían ayer al corazón;
Y a tantos sufrimientos, a tanta desventura,
Parezco un extraído cadáver de un panteón.

Es momia que se mueve mi cuerpo enflaquecido,
Tan débil, tan exangüe, que apenas puede andar,
Y así, en mi humilde cuarto, muy solo allá metido,
No tengo ni el alivio siquiera de llorar.

La noche cuando llega, me sorprende fiebriento,
Después de eterno día que paso sin comer,
Y sin salud y pobre, vagando en mi aposento,
Vacilan mis creencias... ¡qué horrible anochecer!

Mas... como luego dicen, que aconseja la almohada,
La forjo con mi saco de viejo casimir,
Y sobre el piso duro, tendiendo mi frazada,
Me acuesto y... voy contando las horas sin dormir.

Con fiebre en el cerebro, con mi alma muy sensible
Evoco en mis angustias la musa del dolor,
Y en medio del delirio de una dicha imposible,
Entono la elegía de cuanto muere en flor.

Cuando amanece el día, con ese Sol que hubiera

Alumbrado mi dicha, para afirmar mi fe,
Doblando las rodillas y en oración sincera,
A Dios le envío mi alma que todavía creé.

Pero pasan las horas y... con ellas mi vida,
Y entre tanto el vampiro de mi sino fatal,
Hincando hambriento hocico de mi ser en la herida,
Me ve morir a pausas gozándose en mi mal.

Y así, sin ilusiones, sin dicha ni esperanza,
Tras vértigo de muerte, dulcísimo sopor,
Me aduerme con las notas de macábrica danza,
Mientras bailan mil muertos de mi alma al derredor.

Guatemala, C.A., IX.1900.

A mi idolatrado hijo.

¡Hijo del corazón, cómo te quiero!
Tu existencia es el germen de mi vida.
Cuán dulce es ese amor, grande y sincero,
Pues por él mi alma del pesar se olvida!

Cuando yo pienso en ti, que es cada instante,
Porque vives en mí y estás presente,
Me oprimo el pecho porque allí anhelante,
Amoroso, te abrazo tiernamente.

Allí te arrullo, porque allí no existe
Quien te oculte de mí con mano impía,
Como hace la mujer de quien naciste,
Para herirme en mitad del alma mía.

Mas como sólo en ti cifra su anhelo,
No le guardo rencor ni tengo encono,
Y apretándome el alma y viendo al cielo,
En tu nombre, Roberto, la perdono.

Guatemala, 6. A. X. 1900.

Abnegación.

Hiere, fatal Destino, a la alma mía,
Mi corazón destrózalo en tu saña,
Y tu harta hiel dentro de mí vacía....
Amargándome entraña por entraña.

En mí sacia tus iras, no ambiciono
Piedad de ti ni compasión exijo;
Pero en mí, sólo en mí, que te perdono,
De ante mano, si no hieres a mi hijo.

Guatemala, C.A., XI. 1920.

A mis cantares.

I.

¡Oh pobres versos míos,
Hijos de mi cerebro fatigado,
Oh... pobres versos míos...
Abortos del pesar de un desdichado!
¿Iréis, mañana, cuando yo me muera,
A sufrir sendas burlas y desprecios?
¿Habrá gente rastrera,
Seres viles y necios,
Que en afanes prolijos
Os despedacen porque sois mis hijos?

II.

Nadie tiene derecho de insultaros,
Hijos de mi infortunio y de mi exceso:
Mas si alguien a vosotros va a injuriaros
Porque algo de vosotros no le cuadre,
Borrad la ofensa con el hondo beso
Con que os deja en el mundo vuestro padre.

Guatemala, C. A., XI. 1911.

(1) Rima Nueva.

(...) — Ante los restos de mi primera esposa, Manuela Cuevas —

No vengo poseído del encono
A profanar tus restos en la fosa:
Si falta de virtud fuiste mi esposa,
Con alma noble y grande, te perdono,
¡Mujer divina, singular y hermosa!

¡Adiós mi circasiana! El abandono
En que dejas a mi alma pesarosa,
Te viene a colocar la más valiosa
Floral corona, que saqué del trono...
Del altar donde estabas como diosa.

¡Descansa eternamente, vida mía,
Estro de mi alma y musa de mis cantos,
Inspiradora maga de poesía,
Obra regia del Santo de los santos!

Guatemala, C.A., 16.VII.1902.

(1) N. del A.
Con el nombre de donde procede esta llamada o con el de Nuevo Soneto, antojóseme esta caprichosa colocación de consonantes, quedando sujeta esta composición así denominada, en todo lo demás, a las reglas del antiguo soneto.

Sic.

Gigante en sufrimientos, mi desdicha
Guardo en el alma igual que mi amargura,
Y sonriendo mis labios, finjo dicha,
Acallando el dolor que me tortura.

Atleta en el pesar, llevo la frente
Erguida ante el verdugo del Destino,
Sin mojar con mi llanto el inclemente
Páramo sin ventura en que camino.

Y... mendigo de un cielo y de una gloria,
Sin sollozar el alma que agoniza,
Nada espero en la vida transitoria
Ni me humillo ante el dios que me hostiliza.

Guatemala, C. A., XI. 1913.

A mi viajero, Daniel Niño y Guzmán

A imitación de Adán y Eva,
Cuando allá en el Paraíso
Andaban sin sonrojarse,
Porque no usaban vestido,
Así llegaste a este suelo,
Cuando aquí hiciste tu arribo;
Bien es verdad, que viniste
Muy gordo, fuerte y bonito,
Con grandes pupilas zarcas
Y con el pelo amarillo;
Mas como aquí no es costumbre
De estar uno en cueros vivos,
Mi compañera de gustos
Y de mi mal lenitivo,
Deliprendándose pronto
Te acicaló de lo lindo.

¡Qué monas tus camisitas
Con randas en los puñitos,
Con venecianos encajes
Y moteaditas con hilo;
Tu gorra llena de moños
De listón rojo encendido,
Y tus mantillas de nipis
Tan blancas como el armiño,
Qué encantador juego hacían
Con la bordada con tino,
Color de grana y rujeta
Con tu fajero tan rico!

Tus zapatitos de estambre
Del color del terebinto,
Y tus calcetines blancos
Como un total de tu avío,
Te daban tan lindo aspecto,...
Que en ti miré un geniecito
De los que algún hado envía
A quien trata con cariño;

Y en verdad, yo no atinaba,
Si amarte más, ya vestido
O como estabas, desnudo,
Cuando aquí hiciste tu arribo.

¡Cuántos cariños, con besos
Tan muy del alma nacidos,
Puso en tu boca la mía
Con un amor infinito,
Cuando, en mi ardiente deseo,
Te miré, santo amor mío,
Que del materno regazo,
Para tenerte conmigo,
Te apartaron y estuviste
Sobre mis piernas tendido,
Y sentí a mi alma escaparse
Por abrazarte y con bríos
Me temblaban los muñones
De mis brazos, por instinto!

¡Qué horrible y desesperante

Es vivir así, Dios mío,
Sin brazos ya, para siempre...
Y no abrazar uno a su hijo!

. . . .

Mas no es del caso esa historia
Por hoy, pues ya en otro escrito
La sabrás, para que vengues
Al padre, en los asesinos.
Por hoy, hermoso viajero,
Toma mis besos y mimos
Y vuelve ¡prenda de mi alma!
A tu regazo, a tu nido;
Que siempre Dios te bendiga,
Sér de mi sér, amor mío,
Mientras también te bendice
Tu padre, J. R. Niño.

Don García (hoy La Democracia) C. A. Gusta., 10. VII. 1904.

Un practicante de medicina, a.....

Dame aquí el algodón, porque la herida
a tanto tiempo descubierta empeora;
no sirves para nada ¡Por mi vida,
ya no eres enfermero desde ahora!.
es eso acaso lo que yo he pedido? ..
cárgate con el trasto que has traido!

Cuelga allí la jeringa y... te vas pronto,
uno menos... no sigue molestando,
en qué puede servir un hombre tonto?
lo dicho pues y hasta la calle... ¡andando!.
lo creiste Daniel? Tu ánimo doma,
a trabajar, ninguno aquí te gana;
riámos de la chanza, fué una broma

Con que fuiste inocente esta mañana.

Guatemala, C.A., XII. 1904.

A mi amigo Carlos Mirón Castañeda en su natalicio

Para celebrar tu dia
de una manera decente,
tengo un frasco de agua... ardiente,
que es mejor que el agua fria;
a lo menos, asi creo
y lo digo sin empacho,
por ser del trote del macho
muy grato el zangoloteo;
por lo dicho pues, ya infieres,
que a tomar, por gusto o penas,
te invito copas bien llenas
o a medio-llenar si quieres;
conque a tomar pues, sin miedo,

hasta que Sn. Juan nos diga,
que, con tal que ya no siga...
se obliga a bajar el dedo;
mas es tan grato el mareo
que se siente, ya borracho,
que yo bendigo del macho
el trote y zangoloteo.

Guatemala, C.A., XII. 1904.

A mi hijito José Niño y Guzmán, en el día de su nacimiento.

¡Hijo de mi alma, que en suelo extraño
Del mundo hoy viste la primer luz,
Tú eres de raza de mexicanos,
Ten ese orgullo en tu juventud!

¡Dioses de Anáhuac! Ved en mi niño
Nuevo soldado de mi Nación,
Y si ella sufre, pedidle auxilio
Por la memoria de Cuauhtemoc.

¡Patria querida! Tu sacra enseña
Ante mi vista pronto ondeará,
Y aunque mis brazos guarde otra tierra,
Los de mis hijos los repondrán.

150. Cadencias.

¡Dios de los dioses! mira en mi niño,
Mi amor, mi dicha y mi porvenir,
Y Tú que has hecho a mi hogar bendito,
¡Haz a mi prole siempre feliz!

Guatemala, C. A., VIII. 1905.

1896 y 1906.

Fué entonces, cuando el alma en desatino
De las ansias que siente el visionario,
Que ya empecé á bregar en el camino
Del martirio que lleva hasta el calvario.

Fué entonces, que la ardiente fantasía,
Artífice del noble pensamiento,
Pintó mil espejismos en la vía
Del Sahara de su antojo y mi tormento.

Entonces fué, y con bríos y ambiciones,
Sin otras armas que el valor, mi escudo,
A la lucha enfrenté mis batallones
Contra el Destino en el combate rudo.

Y de mi Patria fuí, lejos... muy lejos,
En el lindo bajel de la esperanza;
Mas el sol de la dicha, sus reflejos
Para mí no esparció ni en lontananza.

Marché con mis anhelos denodados,
Que a la lid empujé con negra suerte,
Y... cayeron mis ínclitos soldados,
Sin poder apartarlos de la muerte.

Fué entonces ¡ay! que a mi implacable sino
En el campo quedóle la victoria;
Mas venciéndome, artero y asesino,
Del lado del vencido está la gloria.

Hoy... no puedo rehacer mis batallones,
Mi ejército de anhelos destrozados,
Y sus viudas, mis blancas ilusiones,
Negros llevan los trajes desgarrados.

Aquí en mi alma necrópolis discurren

¡Así como fantasmas i pobrecitas!
Y rezan por sus muertos y se escurren
Y se cuentan sus penas y sus cuitas.

Y yo, infeliz campeón, pobre vencido,
Con mi alma y con mi cuerpo hechos pedazos,
Hoy torno a mi País, suelo querido,
Sin fe, sin ambiciones y sin brazos.

Vengo a morir aquí, en la Patria hermosa
Que me legaron santos mis mayores,
Donde ondea gallarda y majestuosa
La enseña tricolor de mis amores.



Guadalajara, Jal., 5. V. 1906.

"Memento homo."

Voluble musa que cantar quisiste
Ayer, con mis pasadas impresiones,
Aun tengo un mundo virgen de ilusiones,
Enfermas de pesar porque te fuiste.

Mi lira abandonada está muy triste,
Mis versos te reclaman con canciones
Y suspirando están, y en ocasiones
Han llorado por ti desde que huiste.

Si ya no has de venir, musa anhelada,
Hoy que a mi alma tu ausencia martiriza,
A mis himnos da muerte despiadada.

Y ya que todo pasa y finaliza,
Que vuelvan mis cantares a la nada,
Mientras se hace el autor polvo y ceniza

Guadalajara, Jal., IX. 1907.

Invocación.

—A mi recién nacida,
Altagracia Niño y Guzmán.—

¡Ven, musa amada mía,
Desde el Parnaso a mis humildes lares!
Tú que le diste a mi adorada, un día,
Olímpicos cantares,
En "La Quebrada" de Acapulco, hermosa,
Inspirando sentidas mis canciones,
En la música grata y cadenciosa
De las olas rugiendo en borbotones;
Tú, que allá en el sublime precipicio
Estabas a mi lado,
¡Escucha mi llamado!

Del Helicón desciende como en antes
Que al implorar tu auxilio ibas conmigo,
En mis cantos de amor impresionantes
O en los duelos muy hondos del amigo.
¡Ven, coloca como antes tu cabeza
De un hombro o de otro encima,
Que me embriague tu aliento de pureza,
Y del luctuoso olvido
El cariño jurado nos redima!

Tú que fuiste conmigo por los mares
Anotando mis gratas impresiones
Al pobre numen mío
Por hoy no desampares,
Pues obsequiosa siempre en mis canciones
Tu inspiración campeó, sacra y bendita,
Ya fuera al escuchar, ronco y bravío,
Rugiente al huracán o en la honda cuita
Cantada con tristeza,
O bien al contemplar por el Ocaso
La caída del Sol o en la entereza

De mi alma ante el dolor, y... paso a paso,
En mis cantares habla tu presencia,
Y si son discordantes y premiosos,
La culpa es de mi pobre fantasía
Y también de mi crasa insuficiencia;
¡Ven, musa amada mía!
Aquí el raudal de tus sublimes notas,
Con su cadencia suave,
De mi hogar en los ámbitos resuene;
Celebra, con mi amor, de las remotas
Regiones de la dicha, esta que tiene,
Felicidad muy santa en este día,
El más humilde hogar, con la llegada
De mi hija idolatrada;
También aquí hay poesía
Que arrobe, que extasíe y que arrebate,
Donde tu estro divino se dilate.

¡Mira qué hermosa encarnación más pu
Que la forjada en todos mis ensueños!
¡Mira cómo sonríen, qué dulzura

Puso Dios en sus labios tan pequeños!

¡Mira que ojitos, adormidos... zarcos,
Con abeñulas vueltas y con arcos
De dos hilitos de oro
Tendidos en la frente,
Del angelito que en mi amor ardiente
Con toda mi alma y con pasión adoro!

¡Admira su color de fresca rosa
Entre-abierta al clarear de la mañana,
Ven a ver que niñita más lozana,
Qué noble condesita más hermosa!

¡Ven, musa amada mía,
También aquí hay poesía!
Del Helicón desciende hasta mis lares,
No me abandones en mi dicha tanta;
Si cantaste conmigo en mis pesares
Y en mis penas atroces,
Ven a mi lado en mis benditos goces.

¡Ven, musa amada mía, canta, canta!

¡Mira que mate-palidez de cirio
De maternal anemia tan hermosa,
Qué cuadro el de mi lecho. Un blanco lirio
Y un capullito de entre-abierta rosa!

¡Ven, musa, en este día,
Desde el Parnaso a mis humildes lares;
Ven, musa amada mía,
No más te ausentes en mi dicha tanta,
Que si fuiste conmigo en mis pesares
Y en mis penas atroces,
De los dos han de ser también los goces.
Ven, musa amada mía, canta... canta!

Guadalajara, Jal., 19. X. 1907.

Puerilidades.

Amorosos, locuaces y traviesos
Y antojados los niños,
Nos hacen saborear sus dulces besos
Y aguantar cosas bruscas por cariños;
Nos hacen que compremos nuevas obras
De donde vuelven a cortar paisajes,
A comer nos dan sobras
Y nos hacen reir y hacer corajes;
Si tenemos visitas
Y nos faltan las sillas, aun habiendo,
Ellos son que jugando a las casitas,
Con los muebles, alguna están haciendo.
¿Quién no ha visto esas casas
Fechadas con alfombras y manteles,
Con servilletas, mantos y con gasas,

Y que allá en su interior, briosos corceles
Los maderos de escobas,
Domados de un minuto en los momentos
Bien pudieron estar en las alcobas
Sin derribar las casas sin cimientos?
En la mia, de ahora, que es muy vuestra,
Mi José, mi Daniel y mi Altagracia,
Hicieron su casita, que demuestra
La pericia y la gracia,
Pues en muy corto espacio
Encerraron el mar con sus navios,
La Tierra con sus bosques y montañas
Y también el palacio
Del Rey Don Tantantón, hombre de brios
Y gloriosas hazañas,
Cuyo recuerdo tienen, porque un dia
Antojados de cuentos,
Se quedaron contentos
Cuando al fin les conté lo que sabia.
Era pues el palacio... Y muy airoso.
Daniel, mi primogenito del alma,

Dizque siendo muy rey, habló garboso
Con gran serenidad, lleno de calma,
Y con mucha arrogancia,
Como vamos a oirlo en otra estancia:

Mis queridos vasallos!
A desbastar mi reino, el enemigo
Sus escuadras alista;
Mas... todos mis dragones y lacayos
Marcharán a la guerra. Gran castigo
Tendrá quien se resista.
Y mi necio contrario, que prevenga...
Aquí olvidó mi rey la noble arenga;
Pero él, que tiene el dón de la palabra
Y fecunda inventiva;
Que onde toca no hay puerta que no se abra,
Hablando con palabra persuasiva,
Invitó a sus hermanos a embarcarse,
Pues ya estaban anclados-
Tres canastos con triple equipamento.
¡Cómo reía al mirarlos bambolearse

En sus buques de guerra imaginados!
Pero después sentí arrepentimiento,
Por haberles narrado yo aquel cuento
Donde hay odios y sangre, pues sus voces,
Argentinas y dulces, se esforzaban
En imitar disparos atronantes
Y en gritar que, cobardes y veloces
Las naves de contrarios se alejaban,
Dejando muertos en el mar flotantes.

Cesó la guerra; pero en pie el programa
Para seguir los juegos infantiles,
Mal imitando al toro cuando brama
Furioso en los toriles,
Así, mis tres niñitos,
Contraídos los labios agraciados
Y haciendo tan pequeñas sus boquitas,
Que semejaban frescos botoncitos
De entre-abiertos claveles colorados.
Así, los de las rubias cabecitas,
Que en cariños absorben toda mi alma

Y que sólo dormidos tienen calma,
Roncos gritos lanzaron por el aire
Con las notas más graves que pudieron,
Pues jugar a la lidia dispusieron:
Con sin igual donaire,
Una torera de dieciocho meses,
Altagracia, mi hermosa virgencita,
Alegrando una suerte, alzó tres veces
La falda de su artística batita;
José, entonces, abiertos los bracitos
Y en puntitas de pies, dió unos pasitos
Hacia el frente, desviándose a los lados,
Y Daniel, que entendió los ademanes,
No dejó desairados
Sus esfuerzos y afanes,
Pues entró a banderillas, capa y muerte,
Y sólo hasta después de la corrida
Les tocó adversa suerte
A dos de los pedazos de mi vida.

Muestras de velicidad y caprichosos

166.

Mis inconstantes niños, se estuvieron
Silenciosos un rato;
Pero el mayor ahogándose en sollozos
Que a todos en mi casa conmovieron,
Cometió un desacato
Al silencio anhelado que reinaba,
Y como bien fingido el llanto había,
Cuidadosos, a ver porqué lloraba,
Fueron sus abuelitos y mi tía;
La madre, pesarosa, y yo, corrimos
Hasta allá a su vivienda.
La carita de muertos que antes vimos,
Cuando dimos principio a esta leyenda;
Allí estaban tendidos en el suelo,
Altagracia y José, llenos de flores,
Y, al llegar, escuchamos: "En el cielo
Estamos, hermanita, ya no llores!"

Honda impresión el cuadro de difuntos
A todos nos causó, como si fueran
Algo así como ciertos

Avisos de un futuro no lejano;
Nos vimos todos, y... los labios juntos
Callaron y, a la vez que nunca decían,
Dos lágrimas vertimos por los muertos.
Mi tembloroso padre, noble anciano,
Levantando del suelo a mis niñitos,
Emocionado y con palabra suave,
Cariñoso les dijo: "Que se acabe...
Mi vida, sin que mire muertecitos."

Tras breve tiempo empleado en reflexiones
Por el consorcio habido con la muerte,
Y en hacerles también observaciones
Acerca del buen orden de las cosas,
Ofrecieron llevar a sus lugares
Los muebles, otras prendas y los mantos,
Y que en lo sucesivo, con las rosas
Tan sólo adornarían los altares
De la Virgen, de Dios y de otros santos;
Dóciles, entendidos y contentos.
Fuéronse a deshacer pues la casita,

Digo, a ocuparse de eso unos momentos,
Pues de ellos la inconstancia es favorita;
Ocurrióseles luego, que una iglesia
Fuera la habitación donde jugaban,
Y con su magia que mi amor aprecia,
Fué iglesia el lugarcito donde estaban;
Los ciriales, la cruz y el incensario,
Candeleros y cirios festones,
Crucifijo, custodia y relicario...
Todo hallaron sus castas invenciones.
La Virgen, de quien son fieles devotos,
La dueña de sus preces y sus votos,
Purísimos, sublimes y muy santos,
Fué la niña de todos mis amores,
Mi Altagracia, que es todo mi embeleso,
Y cuando oí que le entonaban cantos
Y presencié que le ofrecieron flores,
Le dije, prosternándome de hinojos:
Mi ramo de violetas, a un beso
Rociadito con agua de mis ojos.

Así las horas huyen, y traviesos
Y antojados mis niños,
Satisfacen a mi alma con sus besos,
Haciéndome feliz con sus cariños;
Gozo con disponer de nuevo el orden,
De las distintas cosas
Que ellos mismos pusieron en desorden,
Y nunca me parecen enfadosas
Sus cien o mil preguntas,
Porque así son los niños, Anhelosos
De saber el porqué de lo que miran;
Porque siempre están juntas,
Con la curiosidad de los melosos,
Las ansias de la luz que en su alma aspiran.
¡Feliz la edad de los primeros años
De bendita ignorancia,
Cuando aun no se han surjido desengaños;
Cuando la copa que el dolor escancia,
No ha amargado con hiel a la existencia;
Edad bendita, aquella en que hace acopios
Precoz la inteligencia;

170. Cadenas.

Dios bendiga a los niños que son buenos,
Mientras que adoro a mis niñitos propios
Y como propios quiero a los ajenos!

Guadalajara, Jal., IV. 1909.

Ante el cadáver de mi idolatrada y pequeñita hija, Altagracia Niño y Guzmán.

Como se acerca el mártir al verdugo,
Con digno continente y faz serena,
Así, Dios mio, porque así te plugo,
Me acerqué hasta el dolor que me enajena.
Ni una lágrima sola
Ni la queja común en el cobarde,
Por mi boca y mis ojos se escaparon.
Y aun siento aquí en el alma la ardiente ola...
De lágrimas que a nadie acobardaron.
Y en mi garganta anidan los sollozos
Que desde ayer muy tarde.
Dolientes... silenciosos,
En mi grande pesar no me dejaron.

¡Qué momentos, Dios santo,
Los que pasé mirando la agonía
De mi niñita, que aun sufriendo tanto,
Por ahuyentar mi duelo sonreía:
Mi corazón herido está angustioso
Desque miré su cuerpecito inerte,
Sin poderla apartar del doloroso
Amarguísimo trance de la muerte!

¡Cómo luchaste, oh niña,
Con la muerte que en ti se enseñoreaba!
¡Cómo pediste a mi valor ayuda;
Pero la Parca haciendo su rapiña
Con su faena ruda,
De tu padre esquivó todo consuelo,
Porque vió que te amaba;
Mas si ella del hogar te ha arrebatado,
El Dios de mis creencias te ha quitado
Dentre sus garras y llevado al cielo!

Vive allá en la mansión de ángeles tantos,

Como premio al martirio que sufriste;
De allá mira mis duelos y quebrantos,
Y aunque yo por tu ausencia esté muy triste,
Ni una lágrima sola
Verás de mi dolor haciendo alarde,
Que aunque contigo blancas se escaparon
Mis ilusiones que el pesar inmola,
Ahogaré mi dolor en los sollozos
Que desde ayer muy tarde,
Dolientes... silenciosos...
La soledad de mi alma acompañaron

Guadalajara, Jal. 11 de Junio de 1902.

En la hermosa y blanca cruz de mi hijita.

✸ 19. X. 1907. Altagracia Niño y Guzmán. 10. VI. 1909. †.

Camino de la nada, llegaste aquí a este mundo,
¡Después... pronto, entre muertos la tierra te ocultó!
¡Cuán larga fué tu ausencia... mi duelo, qué profundo!
¡Que en Dios descanse tu alma que hasta el cielo voló!

Guadalajara, Jal.

A la memoria de mi querido hijito.
José Niño y Guzmán.

El estertor el habla le prohibía
Y sus labios ¡ya secos! se pegaban...
Y de nuevo otra vez los entre-abría.

Sus dientecitos blancos no brillaban
Tras los cárdenos labios, antes rojos,
Y... mordiendo sus quejas rechinaban.

Suplicantes mirábanme sus ojos,
Al removerse agónico en su lecho
El niño a quien cumplía sus antojos.

El hijo por quien late en campo estrecho
Mi corazón doliente entristecido...
Oculto y pesaroso bajo el pecho.

¡Ya nunca, en este mundo, el bien querido,
De mi alma idolatrado, me hablaría;
Ya estaba el gran problema definido!

¡Mejor que yo, para su bien, sabía
El hijo de mi amor, para mis penas,
Que pronto de sufrir descansaría!

¡Ya no pudo hablar nada! Pero llenas
De infinita dulzura sus miradas,
Fijó en mí sus pupilas muy serenas.

Tan serenas, y... así, tan sosegadas,
Que doliente mortal puesto de hinojos,
Partiría con él a otras moradas,
Impreso en las retinas de sus ojos.

. . . .

Con el valor que en la desgracia ostento,
Timbre de mi familia y de linaje,
Así le hablé embargado de tormento:

¡Mitad del corazón... ya... emprende el viaje...
Y que el ángel que aquí aun está contigo,
Con su aureola y sus alas te amortaje!

¡Deja el hogar donde encontraste abrigo,
Donde ya está el dolor y el desencanto,
Donde me quedo yo, que te bendigo!

¡Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
Me den resignación en tanto duelo,
Mientras anego mi garganta en llanto!

¡Ellos te den lugar en su alto cielo!
Ellos te acojan en su santa gloria
Y te saquen feliz de este suelo!

Así alenté a aquel mártir, que en mortuoria

Actitud escuchó a quien lo bendijo,
Al dejar esta vida transitoria.

Y resignado, como el padre, el hijo
Bebió las heces del dolor con calma,
Tomando posición de crucifijo.

¡Así... más fácil, arrancóse su alma,
Así... se fué del mundo que hostiliza,
Ostentando de mártir rica palma
Al despedirse en su última sonrisa!

Guadalajara, Jal., 21 de Junio de 1.909.

En la losa de mi adorado hijito.

*24.VIII.1905. José Niño y Guzmán. 21.VI.1909.✝.

¡Ya cumpliste, viajero,
Tu misión en la tierra;
Hoy te resta en el cielo...
Endulzar el dolor que hay por tu ausencia!

Guadalajara, Jal.

El otoño de mi alma.

—Canción.—

¡Cuántas gardenias y margaritas!
¡Cuántos jazmines, cuánta inmortal!
¡Cuántas violetas y rosas lindas,
Cuántos perfumes del florestal!

¡Las golondrinas, qué juguetonas
Y qué parleras las halló el Sol,
Y mi alma ardiente, la soñadora,
Cuántos ideales los que arrulló!

Pero hoy las flores... están ya muertas.
Mis ilusiones... ¿en dónde están?...
¡Las golondrinas de primavera
Y las de mi alma avolaron ya!

Guadalajara, Jal., XII. 1909.

En un festival del Sr. Presbo. Dn. José Rosas.

Composición recitada por la Srita. Julia Ramos.

Del "Fiat" ineludible del Eterno
Y del reloj que los sucesos marca,
De tu existencia se llegó el momento,
Y desde entonces por tu senda te hallas.

. . . .

Predilecto de Dios, desque eras niño,
Su bendición te dió con sus caricias,
Y después... te contó en sus elegidos,
Al bendecir tu vocación y miras.

Luego en las aras del altar sagrado,
Para premiar tu amor y tus virtudes,
El Divino Hacedor vino a tus manos
Rodeado de millares de querubes.

De esa Unión Eucarística, hay mil soles
Que han alumbrado tu misión bendita,
Pues gozando "el amor de los amores,"
Tu existencia ejemplar a Dios dedicas.

Por eso de tus muchos feligreses
Guardia formándole a Jesús perpetua
Si acercas corazones de creyentes
Presidiendo sagrada aquella ofrenda.

Y Dios, que ha bendecido las plegarias
De aquella sociedad, de que soy parte,
Quizá me inspira, que te dé las gracias
Por cuanto has hecho de sublime y grande.

Mi canto pues, la gratitud ostenta

J. Jesús Briseño.

Como un presente hoy que es tu natalicio,
y al decirte señor: Bendito seas,
Con todo el corazón te felicito.

Guadalajara, Jal.

A mi Patria en el Primer Centenario de nuestra emancipación política

Si calla el labio que decirte puede
Lo mucho que te debo, Patria mía,
Muera olvidado y sin sepulcro quede
Mi cuerpo en muladar en negro día;
Mas si lleno de amor y de civismo
De mi alma cariñoso un himno canto,
A los héroes que en sacro patriotismo
Dieron la vida por amarte tanto,
Deja entonces, que ignota suene y vibre
La nota de mi lira ¡Oh soberana
Patria de Cuauhtemoc, hermosa y libre,
Orgullo de la raza mexicana!

Párroco venerable de Dolores,
Ínclito mártir de sublime idea,
Tú, que mereces los eternos loores
De quien tus hechos de heroísmo vea;
Tú, que al pueblo oprimido que dormía
De esclavitud el sueño en larga noche,
Lo despertaste del clarear al día,
Para mostrarle un sol, que con derroche
De luz, la libertad alumbraría;
Tú, redentor del suelo mexicano,
Aurora nacional... ¡bendito seas,
Porque forjaste el rayo con tu mano
Y le heredaste al pueblo tus ideas!

Egregio paladín, gloria a tus hechos,
A tu nombre inmortal y a tu memoria,
Pues nuestra honra salvaste y los derechos
Que ultrajaba la Yberia de la Historia;
Tu nombre dentro el alma viva escrito,
Y el de Allende y de Aldama que insurgentes
Te secundaron a entonar el "Grito"

Que nos hizo ante el mundo independientes.
Suene ¡oh Hidalgo, con bélica armonía,
Si mañana surgieren opresores,
El que diste aquel día
Benditísimo "Grito de Dolores",
Y que tu gloria, idéntica a la gloria
Del muy audaz Morelos,
De los Bravo, Guerrero y Zaragoza,
Se agiganta acción da meritoria,
Bajo los amplios cielos
Donde tu fama de cariño goza.

¡Salve, Hidalgo inmortal, límpida aurora
De nuestros patrios lares,
A cuya luz, radiante y bienhechora,
Unido se halla el día...
El sublime estadista, honrado Juárez!
¡Salve a ti, Patria mía,
Que de tus grandes héroes aprisionas
Sus sienes con olímpicas coronas
De laurel sempiterno, inmarcesible.

Con las cuales abonas
Su patricio cariño indefinible!

Eternamente ¡Salve! Patria amada
Por cerca de tres siglos oprimida;
Pero ya para siempre respetada
Y también por tus hijos defendida.
¡Que este siglo que hoy cumples de libertad
Sea la hermosa, incelada en oro,
Victoriosa, triunfante y rica puerta,
Por donde entren mil siglos sin desdoro
A cubrirte y los timbres de tu gloria;
Que tu amor en tus hijos se dilate,
Y llegue a tus prohombres laudatoria
La hímnica voz del mutilado vate!

¡Que siempre para ti mi lira vibre
Y te ensalce mi voz, oh soberana
Patria de Cuauhtemoc, hermosa y libre
Anahuaqueña virgen mexicana!

Guadalajara, Jal.

En el advenimiento de mi hijita María de la Paz.

Cual si por vez primera
La hermosa encarnación de mis amores,
A mi hogar casto hubiera
Llegado en los albores
De la vida, mostrando sus primores,

Cual si fuera un nacer
Extraño al corazón, yo no podía
Aquietar ese priso,
Que lleno de alegría,
Golpeaba el pecho y complacer latía.

Y así, de dicha loco
En esas horas de impresiones bellas,
De mi penar... ni un poco...
Ni rastro... ni las huellas
Quedaron en el alma, pues aquella

Dolientes y tenaces
Horas de remembranza de lo triste,
De improviso y fugaces,
Cuando a mi hogar viniste,
Huyeron, porque en casa apareciste.

De mis muertos, la ausencia
No más ondeó negrísimo su velo,
Llegaste, y tu presencia
Curó mi desconsuelo
Con mirífico bálsamo del cielo.

Dentonces, tu belleza
Que tomó proporciones de la nada
Que tiene la pureza
De la vestal sagrada
Y almita de paloma inmaculad

Absorvió mi cariño,
Y ajeno de mí mismo, pues soy tu
Fingiendo voz de niño,

Te agasajo, te arrullo,
Y siempre junto a ti en tu vida influyo.

Te beso a cada rato,
Lleno de dicha que del mal me exime,
Y así, como himno grato,
Melifluo es sublime
El beso que en tu faz mi boca imprime.

A veces, con frecuencia,
En los caprichos de mi amor tan hondo,
Interrogo a vuecencia,
Y en forma, no en el fondo,
Es un diálogo, en que hablo y me respondo.

Y si por algo asoma
El llanto en tus pupilas, te divierto
Cantando cual paloma,
O si duermes, despierto
Mi espíritu sueña en tu futuro incierto.

Y entonces, virgencita,
Blanquísima paloma inmaculada,
Hermosa condesita,
A Dios, con mi alma hincada,
Le ruego que te guarde en mi morada.

Que nunca me taladre
El dolor de tu ausencia; Que te arrulle
Siempre, siempre, tu padre,
En cuya vida influye
La tuya, que su dicha constituye.

Guadalajara, Jal., XI. 1910.

Noche Buena.

_Al incorruptible y honrado periodista y notario, Dn. Francisco L. Navarro.

Pasaba un hombre, ya muy anciano,
Casi corriendo, más bien que aprisa,
Y que en los hombros llevaba oscura
Antigua capa ya muy raída;
Muy preocupado... no se dió cuenta
Que algo tiraba o se le caía,
Y yo me dije: Cuando lo mire,
Que ya por nada se me despinta,
Le haré recuerdo que en esta noche
Guardé una prenda por él perdida.

Llegando a casa, vi que era un libro
Lo que del suelo tomado había:
Era la historia del mundo entero,
Lo que ha pasado hasta nuestros días,
Y el historiógrafo, el mismo Tiempo
Que todo aquello grabó con tinta.

¡Qué interesante hallé aquel volumen
De las pasiones que al hombre agitan
Engendran odios, celos, amores
Muchas penas, gustos ó cuitas!
Los actos nobles y los muy ruines...
Las amistades y las rencillas,
Serias verdades, miles de axiomas,
Las falsedades y las mentiras
Con los anhelos que les preceden,
Allí se encuentran muy bien descritas!
¡Traiciones, guerras, asesinatos,
Intimos duelos, melancolías....
Grandes negocios y muchas quiebras,
Unas muy ciertas y otras fingidas;

Goces inmensos, puros o impuros,
Donde resuenan alegres risas,
Y... todo, todo lo acontecido
Y lo presente, claro se mira
En ese libro, en que autor el Tiempo
Prolijamente todo lo explica!

De la obra aquella, de aquel volumen
Donde hay millones de hojas escritas,
De una por una, leyendo he estado
Las impresiones del que escribía;
De aquel buen viejo, que, cuando joven,
Ha de haber sido buen pendolista,
Pues medio libro tiene preciosa,
Vistosa y clara letra bonita;
Mas como todo termina y pasa,
Ya al fin del libro del memorista,
Cuesta trabajo leer la letra
Que la convulsa mano hizo a tinta;
Del milenario, en su manuscrito,
Hallé agradable, galana y rica,

Una leyenda que es oportuna
Por lo de fecha sacra y bendita,
Y que transcribí en exacta copia
En lo inferscrito la pluma mía.

Noche Buena, tu sacra memoria
Por los siglos sin fin sobreviva;
Y en el cielo cuajado de estrellas,
Do tremantes fulguran y brillan
Los millones de innúmeros miles
De los soles que ven mis retinas,
Y que fueron estrellas opacas
Cuando a luz dió la Virgen María
A Jesús, ante quien dichos soles
Sombra son, que sus luces declinan;
En el cielo, entre azul y fulgores,
Noche Buena, sagrada y bendita,
En pentágrama rico de notas,
Los querubes con soles escriban,
El cantar que la Yglesia Romana
Con su mística amor le dedica

Al Divino Emmanuel, al Dios Hombre,
Al enviado del Cielo, al Mesías.

¡Nacimiento de Dios, yo te canto
Y te ofrezco mis himnos, mi lira;
Niño Dios, humanado y bendito,
Yo te adoro, Belleza Divina!

Son las doce, los bronces sonoros
De los templos llamaron a misa,
A la "MISA DE GALLO", en recuerdo
Que nació el Salvador, el Mesías;
Y también, cual los Reyes de Oriente
Ofrendaron incienso, oro y mirra,
Al que es Rey de los Cielos y el Orbe,
Y doblaron ante El las rodillas,
Yo también, el decrépito Tiempo,
Yo también, yo también voy a misa,
A ofrecer mi oración, oro puro,
Mis muy hondas miserias, la mirra
Y suspiros dolientes, incienso,

Mis riquezas que tengo en la vida.

. . . .

¡Qué dulcísimas notas se arrancan
Entre mística y santa armonía,
De la orquesta y del órgano, en tanto
Que las voces cantantes, muy limpias,
Contribuyen a alzar el espirtu
Hasta Dios, en loable y bendita
Oración, que es como oro muy puro
Y perfume de incienso y de mirra!

¡Cuántos niños de almitas muy blancas,
Gozosísimos mueven y agitan
Sus panderos, que mueven acordes
Con la música, en tanto que silban
Dulcemente, fingiendo, con gracia,
El gorjear de canarios y mirlas!

¡El altar entre escarchas y hielo,
Y José: "el casto Esposo", y María,

198.

Divino Emmanuel, sin ropaje..
Un ministro oficiando la misa.
¡Qué conjunto, tan místico y santo,
Cómo arroba al espíritu e inspira
Al mortal, a vivir aquí siempre
Los instantes que cuenta la vida!
Mas... concluido ha la fiesta piadosa...
Y anotar cuanto pase me obliga.

¡Cuánto frío se siente aquí afuera,
Ya mis carnes están ateridas;
Pero, al fin, soy el Tiempo y descanso
Yo no tengo jamás en la vida!
Voy aquí, luego allá y más delante,
Que es preciso que en todo presida
Mi persona, pues soy de los siglos
Centinela y eterno vigía!

¡Cuántas fiestas y cuánto de gustos
Noche Buena a gozar hoy invita;
Cuántos árboles hay con juguetes

Que he de ver que más ricos se visitan,
Pues los niños temprano reclamar
Su aguinaldo, en juguetes que admirar
En recuerdo perenne de aquesta
Navidad o Noche Buena, bendita!

¡Cuántas dulces, felices reuniones,
Con rasgueos de mil mandolinas
Y laúdes, al són de guitarras
Que entusiasman y el gusto cautivan!
¡Cuántas penas en otros hogares
Con enfermos que cuasi ya expiran,
Otros.... tristes, con muertos tendidos
Y otros, ay, que sus dueños mendigan...
O recojen migajas que arrojan
De nocturnas abiertas vendimias!

Voy, corriendo, al gran teatro del mundo
Para hacer la reseña sucinta
De lo que hoy ha pasado y he visto,
Ya que nada se escapa a mi vista;

Voy tambien por el libro en que anoto
Cuanto pasa de noche y de dia,
Pues de intento, porque alguien leyera
Noche Buena, de antaño bendita.
Lo tiré distraccion simulando,
No fué tal que por ir muy aprisa.
¡El viento frio se filtra en mi capa,
Ya mis carnes están aterida;
Pero a mi no me es dable reposo,
Qué labor tan eterna la mia.
Ojalá, Dios enviara otro Tiempo
A estas tierras ingratas y frias!

Guadalajara, Jal.

A la memoria de mi extinta madre.

Oh... tú! que me arrullaste con tus besos
Y me formaste cuna en tu regazo,
Y del materno amor en los excesos,
De tu alma bendecida, era un pedazo
Cada santo cariño,
Que ayer me prodigabas cuando niño.
¡Oh ausente idolatrada madre mía!
Tú, que tanto me amabas...
Tú, que al verme llorar también llorabas
O tu alma con mi goce sonreía.
Tú, esclava del deber, ángel bendito
De mi hogar alegría, hondo consuelo,
De mi alma escucha el grito
Potente, porque lo oigas hasta el cielo

Como en el mundo fuiste
El ángel tutelar de mi existencia,
Desde el cielo consuélame, hoy que triste
Sufro el duro martirio de tu ausencia.

Mírame, de rodillas prosternado
Aquí ante el crucifijo
Con que tu firme diestra me bendijo;
Mira, en mi cruel dolor, cómo he llorado,
¡Oh madre de mi amor! desque partiste
De tu bendito hogar, donde viviste
Con pocos regocijos,
Cumpliendo tus deberes con tus hijos,
A quienes diste de virtud ejemplo;
Mírame aquí en tu hogar, do fué tu templo
Donde en vida oficiaste
En las aras benditas de la santa
Religión de Jesús Crucificado,
Y muévate el dolor que me quebranta
A rogarle me lleve hacia tu lado,
Para estar en tu dulce compañía.

Pues sin ti estoy muy triste y... quiero verte.
Quiero estar a tu lado ¡madre mía!
Sin tener ya la pena de perderte.

¡No me basta llevarte en la memoria
O aquí en mi corazón constantemente,
Yo quiero estar contigo allá en la gloria.
No quiero ya de ti vivir ausente!

Con la nostalgia que sufriendo vivo
En el mar de dolor en que me pierdo,
No tengo en la orfandad más atractivo
Que el lazo que a ti me une del recuerdo;
Por eso, siempre, para no olvidarte,
Y estar de cerca unidos,
Mientras puedo a tu lado venerarte,
Las horas paso, viendo los queridos
Objetos que tocaste y tu vestuario,
Besándote en la imagen que me diste,
Y besando también un relicario
Que si tú no conociste.

En él, guardo unas hebras de tu pelo,
Espiradas de plata y blanco hielo,
Y otras, negras, brillantes,
Como tu undosa cabellera fué antes.

Para abreviar la ausencia y la distancia
Que a los dos nos divide,
Y que vernos impide,
Lejos del mundo, en donde fué tu estancia,
En la fúnebre alcoba
Donde espiraste ¡oh madre de mi vida!
Allí do nadie la atención me roba,
Con mi alma hecha pedazos, muy herida,
Me dejo hacer añicos de la pena,
Y en medio del pesar que me enajena,
Como voy consumiéndome, yo pienso
Que pronto he de mirarte,
Y podré más de cerca venerarte.

Por eso guardo en mi alma
La impresión que la Parca en este mundo

Infame, te cansó al turbar tu calma
En el aleve tiempo de un segundo.
¡Cuán odiosa y qué horrible
Hubiste de haber visto a aquella impía,
Pues que tú, la invencible
Ante el duro dolor de tu agonía,
Te acobardaste... Te asustó un momento
La Parca artera que te dió tormento,
Y aunque yo estaba allí, pobre impotente
No pude a tu verdugo dar castigo,
Y agónico mi espíritu doliente,
No pude, en mi pesar, morir contigo;
Pero pronto he de verte ¡madre mía!
Ya pronto me verás en tu compañía,
Pues en esta orfandad que es mi calvario,
Con la cruz onerosa de la ausencia,
El dolor va tejiendo mi sudario
Y apagando la luz de mi existencia;
Ya pronto hemos de vernos ¡madre mía!
¡Ya pronto me verás en tu presencia
Haciéndonos eterna compañía!

Guadalajara, Jal., después de la "Carrera de Gallo" de 1910.

Epitafio.

★ 24. II. 1843. Antonia Bañuelos de Niño. 25. XII. 1910. †

Yo sé que tú no has muerto,
Que estás en mejor vida;
Sólo yo estoy muriendo
Del pesar de no verte ¡madre mía!

Guadalajara, Jal.

A mi querido y aprovechado hijito, Daniel Niño y Guzmán con motivo de su Primera Comunión.



Mil novecientos diez contaba el año,
Cuando de Octubre el Sol por vez novena,
Ascendiendo, peldaño por peldaño,
Y sacudiendo rubia la melena
Tras de montaña azul, sin ser huraño
Asomó fulgurante y muy serena
La faz bermeja, que mostró contento,
Al calentar al mundo con su aliento.

Entonces, aquel Sol que fué contigo
Hasta el templo sagrado en compañía
Del ángel de tu guarda, fué testigo
De cuánto regocijo en casa había.
El vió que te bendije, así como bendigo
El venturoso y memorable día
Trascendental, en que a la iglesia fuiste
A recibir a Dios, con quien te uniste.

¡Qué anhelos tan muy hondos, los de hacer
La recepción más linda y halagüeña
Al regresar del templo, y de ofrecerte,
Con inmenso cariño, la risueña
Celebración, que hiciera mantenerte
En el recuerdo de la edad pequeña,
Cuando con Dios unida tu alma pura,
Tuvo con Él coloquios de ternura!

¡Cuánto para obsequiarte ambicionaba
Cuánto que te agradara, apetecía
Qué suntuoso banquete imaginaba,

Cuántos niños tu padre invitaría!
¡Qué variedad de flores anhelaba
Para alfombrar tu casa en aquel día.
Qué mundo de armonías en tu fiesta
Lanzarían las notas de la orquesta!

Y así, como en mis sueños y ambiciones,
Hermosa y rica reseñado hubiera
La fiesta de benditas impresiones
De tu sublime Comunión Primera.
Así, para halagar mis pretensiones,
Como yo lo anhelara y lo quisiera,
Providencial, se festejó suntuoso
El acto de tu vida más hermoso.

. . . .

Fué al templo de Jesús a donde fuiste
Hecho un primor con tu vestido blanco,
Símbolo del candor, con que ofreciste
A Dios tu corazón, sincero y franco,
Y en recuerdo que a Dios todo le diste,
Son estos himnos que del alma arranco

Creyendo a cada instante, que aun asisto
Al acto hermoso de tu unión con Cristo.

Pues que vive presente en mi memoria
Bellísimo el recuerdo de aquel día,
Como el rasgo más lindo de tu historia:
Del órgano aun escucho la armonía
Que se esparció, al mostrar propiciatoria
La nívea forma, cuando Dios ya había
Descendido hasta ella, de la altura,
Ocultando su gloria y su figura.

El cáliz levantado me imagino,
Y con la santa fe avasalladora,
Creyente ciego en el poder divino,
En áureo vaso adoro bienhechora,
La conversión santísima del vino
En la Sangre de Cristo Redemptora;
Y aun me parece oír, como fué entonces,
Hasta el tañido de los dulces bronces.

Me represento llena la sagrada
Mesa, donde asistieron muchos niños
Como níveas palomas en parvada,
Del Señor siendo objeto de cariños:
Me parece que aun miro la escarnada
Cera que ardió, cuando con mil aliños
Simbólicos, el templo fué adornado
Y con olientes flores perfumado.

Mi espíritu aun recojo, cual si fuera
A ayudarte a dar gracias al Eterno,
Por que en tu pecho su morada hiciera,
Y al recordarlo, humilde me prosterno,
Como si en este instante sucediera
El acto de mi gozo sempiterno;
Y luego, y por el templo, hasta el ornato,
Al terrestre festin te sigo grato.

Allá bajo la poética arquería,
Cabe el tejido de índicos festones
Donde mil flores por alfombra había

Y millares de rosas en jarrones;
Allá donde en su altar la Virgen pía,
Presidía la mesa rica en dones,
Y melódica música endulzaba
La fiesta que a su fin ya se acercaba.

Y allí entre muchos niños comensales,
De Comunión Primera, también ellos,
Me imagino los coros celestiales
De hermosísimos ángeles muy bellos,
Envueltos en blanquísimos cendales,
Flotantes los auríferos cabellos,
Y al párroco del templo, con cariño
Dando su bendición a cada niño.

Y después... poseído de alegría,
Sonrientes los labios, cariñoso,
A tu humilde morada, que es la mía
Me imagino que llegas muy gozoso,
Como aquella mañana de aquel día,
Que ante ti prosternado, respetuoso:

Abrázame, te dije, oh predilecto
Hijo del corazón y de mi afecto,

Y bésame en la frente y luego imprime
Sobre mi pecho tu ósculo bendito;
Y aun siento como entonces, que me oprime
Tu abrazo con amor muy infinito,
Y gusta mi alma aún de aquel sublime
Sabor de santos besos, exquisito;
¡Oh, qué abrazos, qué besos y qué día,
Qué grabados estáis en la alma mía!

Y porque en ti también perenne fuera
De aquel día el recuerdo memorable,
En casa celebré de una manera
Pobre, es verdad; mas ante Dios, laudable,
Tu grande y santa Comunión Primera,
Y cual reliquia, guardo la apreciable
Blanca cera que ardió en el solemne acto,
Cuando de ser con Dios hiciste pacto.

214.

Nunca olvides aquellas impresiones,
Tu juramento santo y tu palabra;
Hazte siempre acreedor a bendiciones,
Tu dicha eterna con tus obras labra;
Que nunca te avergüencen tus acciones,
Y cuando el cielo para que entres se abrá,
Cerrará, de tu vida meritoria,
Un broche de oro tu moral historia.

Guadalajara, Jal.

Candor.

"Un librito con folios muy tersos
Empastado con níveo marfil,
E incrustados brillantes dispersos
Y tu nombre grabado a buril",

"Un librito en que escribe la historia
De tus días un ángel guardián,
Es aquel de tu infancia en memoria
Do tus actos patentes están."

"Allí existen descritas fielmente
Tus primeras sonrisas de ayer,
Tienen ellas tu amor de inocente
Y el candor que subyuga al querer.

216.

"Tus primeras palabras... escritas
Por el ángel que cuida de ti,
Con dulzura y con gracia infinitas,
También constan sublimes allí."

"Tus bellísimos, lindos acopios
De intelecto en pasada ocasión,
Y que son de los niños muy propios,
También tienen ahí su impresión."

"Anotadas allí están las preces
Que elevado hasta Dios has con fe,
Actos puros que miles de veces
Con caricias de madre premié."

"Inocentes tus juegos pueriles
Distanciados de toda maldad,
En tus cuatro primeros abriles,
Tu mejor y tu más bella edad."

"Tus ocultos y amados antojos

Tras los cuales corrido has veloz,
El guardián que no miran tus ojos
Y aun aquello en que piensas ve en Dios."

"En el libro de folios muy tersos
Empastado con níveo marfil,
Donde hay mil brillantitos dispersos
Incrustados y un nombre a buril."

"En el libro en que escribe la historia
De tus días un ángel guardián,
Para siempre, en eterna memoria,
Como jueces tus actos están."

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

"Cuando el tiempo aglomere más años
Sobre de esos de edad tan feliz,
No cometas jamás los engaños

"Que el librito en que tu ángel escrib[e]
Tus acciones, que mira el Señor,
Siempre tenga lo que hora describe,
Tu pureza, tu fe y tu candor."

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Transcurrieron veloces los días
Y, con ellos, mi infancia también,
Y tormentas y rachas impías,
Me empujaron muy lejos del bién.

Mas, al fin, tras mil bregas titanes
En las cuales, erguido, perdí,
En mi hogar, tras de muchos afanes,
Y en mi Patria de nuevo me ví:

¡Cuán deforme y cuán hecho pedazos
Ante quien hoy no existe llegué,
Con mi cuerpo insensible... sin brazos,

Y... mi espíritu falto de fe!

Y al mirarme en tan hondas desgracias,
Desgarrando a su pecho el dolor:
"Si perdiste, me dijo, las gracias
De la infancia y de niño el candor",

"Tus deslices y faltas expía
Con tus hondos pesares, tu cruz:"
Y en la noche de mi alma hizo el día,
Mi adorada, vertiendo la luz.

Guadalajara, Jal., I. 1911.

Lo que se fué y lo que guardo.

...

¡Flores del corazón, marchitas, mustias,
Semi-ardidos los pétalos, las hojas,
Por la fiebre letal de mis angustias
Y el gusano voraz de mis congojas!

¡Oh momias secas, ilusiones mías,
Que ennegreció el verdugo en el martirio
Qué distintas estais de aquellos dias
En que erais blancas, de color de lirio!

¡Sepultas esperanzas de hondo anhelo
A obscura sima, tristes, despeñadas;
Ya nunca flotareis en aquel cielo
De ambiciones purísimas, sagradas!

¡Recuerdos bendecidos del pasado...
De tanto y tanto más fieles testigos,
Con vosotros no más mi alma ha quedado,
No os separeis de mí, viejos amigos!

Guadalajara, Jal.

Estoicismo.

Tiembla el cobarde y sus desgracias llora,
Si el Destino lo hiere y lo exaspera;
Pero el atleta ante el dolor, no implora
La compasión, aunque sufriendo muera.

Por eso el mártir, su ¡ay! en la garganta
Guarda, y muestra al verdugo faz serena;
Y el poeta es ¡sublime! cuando canta
En lugar de quejarse en su honda pena.

Por eso el mal que me desgarra el pecho,
No amarga con su hiel a mis cantares;
Ni mis penas me usurpan el derecho
De reír con desdén de mis pesares.

Guadalajara, Jal.

Al Pueblo Mexicano.
[c]on ocasión del linchamiento
[de]l compatriota Antonio Rodriguez.
[en] los Estados Unidos de América.

. . .

Es justo ¡Pueblo! que indignado veas
[e]l baldón a los tuyos, la perfidia;
Mas no, al ver tanta insidia,
Inoportuno seas.

Si más allá del Bravo,
[s]alvaje el yankee goza y se divierte
[l]inchando a un mexicano, a quien da muerte
[c]ual si fuera su esclavo;
[s]i allá, en terreno yankee, esto es usanza,

Rodriguez, nuestro hermano, suplicante,
De su País exige al Gobernante,
Justicia! no venganza;
Aguarda un poco, Pueblo descendiente
De valerosa raza en la hidalguía;
Y ya que existe en ti soberanía,
Aguarda y, sé prudente.

Aguarda Pueblo, que al que tú investiste
De poder, porque viera del destino
De nuestra cara Patria, Tendrá tino.
Obra por ella y cuanto en ella existe,
Y pues fué nuestro hermano
En sangre azteca el muerto,
Y contamos, es cierto,
Con quien vele por todo mexicano,
Hay que aguardar prudentes, se reclama
Al ¡¡¡coloso del Norte!!! por que entienda
Que viola los derechos, y comprenda
Que ha llenado la copa hasta el derrame:
Que recuerde que es ¡¡¡grande!!! por el crimen

Por el "crimen sublime"... ¡¡¡es a ver su gloria!!!
Que tiene fojas negras en su historia,
Y que finge amistad porque lo estimen.

¡Aguarda, Pueblo, por tu Patria misma,
Aguarda, Pueblo noble y valeroso!
Que si ¡¡¡el Coloso!!! con crueldad te abisma,
Ya abismarás, pequeño, al vil ¡¡¡Coloso!!!
Cuando el deber te llame;
Entonces, al mostrarle tu hidalguía,
Mirará aquel infame,
A lo que dió lugar tanta osadía.

De su Nación entonce a nuestro erario
A indemnizar vendrán muchos millones,
Y verán que son locas ambiciones
Las de hacer a este suelo tributario.

---

(1) Dice Enrique Blay: "Son crímenes sublimes los actos de rapiña en grande escala, como el que tocó en suerte a mis compatriotas en la expropiación de territorio a México, el año de 1848."

Y volverán lo hurtado a suelo humilde,
Que a la justicia la razón aclama,
Y en la Historia estará siempre la tilde
Como la nota de su triste fama.

De Texas expiarán el grande crimen,
Causando gran placer a los cubanos
Y a otros pueblos patriotas que hoy oprimen
¡¡¡Esos primos del norte, americanos!!!

Guadalajara, Jal., 12.IX.1910

Gratitud.

— Al Excmo. Sr. Dn.
Francisco I. Madero. —

Sangre de libres por mi ser circula,
Y de mi Patria mi estro fuera indigno,
Si no ensayara, símil de condigno,
Un canto a quien a Hidalgo se simula.

Glorifico al campeón, héroe que anula
La dictadura cruel, sin que haya un signo
Que mancille mi orgullo, grande y digno,
Y me asemeje con el vil que adula.

Canto también al bélico elemento,
Que coadyuvó con honra á la alta gloria
De México, en feliz resurgimiento.

Y humilde hijo del pueblo; mas no escoria
Debido en mi amor patrio, muy atento,
A quien de honor un puesto halló en la Historia

Guadalajara, Jal., V. 1911.

Al Ilustre Padre de la Patria, Sr. Cura Dn. Miguel Hidalgo y Costilla, en el Primer Centenario de su fallecimiento.

...

No es la gota de llanto que se vierte,
Lo que sólo merece tu memoria;
Ni relatar los hechos de tu Historia,
Es sentir la tristeza por tu muerte.

De Cuauhtémoc la raza ha de ofrecerte,
No sólo un culto grande cual tu gloria,
Y la frase galana y laudatoria
Con que haga ostentaciones de quererte;

Sino que ha de jurarte mientras viva,
Por el honor velar, de ésta que hiciste
Libérrima Nación, antes cautiva.

Y entonces... y después, fecunde el triste
Llanto al ciprés y fresca siempre-viva,
En la tumba en que ha un siglo te dormiste.

Guadalajara, Jal., 30. VII. 1911.

¡Patria!

—Composición recitada por su autor, en una velada literario-musical del "Club Liberal".

¿Qué mal has hecho con brindar abrigo,
Luz y calor, y sombra y blando techo,
A los tuyos, que hallaste por castigo
Que te hirieran tus hijos en el pecho?
¿Qué mal a tus mimados les has hecho,
Que te entregaron a extranjero duque,
Después que a tu Cuauhtémoc lo quemaron
Y a tu valiente Hidalgo asesinaron?
¿Por qué a maldita raza
Un jirón de ti misma adjudicaron?

Cuando me recitas, madre, tus desdichas,
Tus hondos sufrimientos,
Y que has visto expirar todas tus dichas
A tus héroes muriendo en los tormentos;
Cuando así te contemplo y aun te miro
Empapada de sangre,
A la vez que te adoro y que te admiro
Y que en mi patrio amor te doy consuelos,
Tú sabes ¡Patria mía!... Que a los cielos
Maldición he pedido prosternado,
Para todos los Judas y Caínes...
Para aquellos ingratos y muy ruines,
Que sin piedad tu pecho han desgarrado.

. . . .

¡Tú, que nunca aceptaste los imperios
Ni los solios de impúdicos virreyes
Ni en pebetero adulador sahumerios,
Rechaza, por tu honor y con tus leyes,
Al servil General Bernardo Reyes!

. . . .

¡Manes de mi nación, haced la dicha

J. Jesús R. Niño.

De este jirón de americano suelo,
Y que de Hidalgo el bendecido anhelo,
No palpe ya el dolor ni la desdicha;
Que del insigne Juárez
La escuela democrática nos nuera,
Y que en mis bellos, en mis patrios lares,
Flote adorada la tricolor bandera;
Que el sublime vidente
Que derrocó la aciaga dictadura
Con mano firme y corazón ardiente,
De Anáhuac realce toda su hermosura;
Y así, por ese claro derrotero,
Con esa FRATERNIDAD, como fanales,
Más honra nos darán las nacionales
Glorias de Hidalgo, Juárez, y Madero!

Guadalajara, Jal., IX. 1911.

Al Sr. Lic. Dn. David Gutiérrez Allende
invitado de honor del "Club Libertad."

—— · ——

_ Composición leída por su autor. _

—— · ——

Es este el templo augusto
Donde oficían Justicia y Democracia
Donde en salmos sonoros, himno justo
El pueblo fiel entona al patriotismo.
A los ínclitos héroes
Y a los prohombres mil, que con altruismo
Laboraron en honra de la Patria.
Por eso de mi lira en los bordones,
Del Helicón mi musa juguetea,
Entonando patrióticas canciones
A cuanto digno de la Patria sea.
Por eso el himno que mi plectro arranca
De mi lira patriótica es potente.
Y a cual sinsonte dulce en la barranca

O con soberbias notas de torrente.
O, bien, con inflexiones donde asoma
El hondo afecto dentro el bosque umbrío
Cuando se oyen arrullos de paloma
Mezclados con murmurios de algún río.

Así son mis cantares,
Y sin hallar adulación en ellos,
Ensalzo al pequeñuelo en los altares
De su creencia, orando con pureza,
¡Niños benditos, candorosos, bellos,
Imposibles de manchas de impureza!

Canto al joven lumbrera y de talentos,
Laureado con un título de gloria,
Y lo admiro marchando entre la escoria
Conservando sus nobles sentimientos.

Canto al jurisconsulto incorruptible,
Al Gobernante recto, indefectible,
Modelo de honradez en este Estado,

En quien se cifra el porvenir soñado;
Por eso de mi lira en los bordones,
Del Helicón, mi musa juguetea
Entonando patrióticas canciones
A quien muy digno de mi Patria sea.
Por eso el himno que mi plectro arranca
De mi lira patriótica es potente,
Ya cual sinsonte dulce en la barranca
O con vibrantes notas de torrente,
O bien, con inflexiones donde asoma
El hondo afecto dentro el bosque umbrío,
Cuando se oyen arrullos de paloma
Mezclados con murmurio de algún río.
Así son mis canciones,
Pedazos de esta entraña que aquí late,
Donde arrullo las vírgenes creaciones
De obscuro bardo y mutilado vate.

Guadalajara, Jal., X. 1911.

Al Sr. Lic. Dn. David Gutiérrez Allende

—Composición recitada por mi pequeño hijo Daniel, en una festividad del "Club Libertad".—

El ángel de la Patria, que corona
A los preclaros seres de mi suelo,
Que para vos tejiendo está en el cielo
Rico laurel que vuestra fama abona,

Ese ángel inmortal que un himno entona
A los prohombres, que con patrio celo
Por su Patria laboran con anhelo,
Hechos que nunca el tiempo desmorona,

Ese ángel, que me vió alfombrar de flores
De vuestros pasos, hoy, la hermosa via,
Y que escuchó los vitores y loores
De cuantos aplaudieron a porfia.
Ese ángel, realzará vuestros honores,
Como yo he de cantar vuestra hidalguia.

Guadalajara. Fol.

Escarchas y rosas.

—Composición recitada por su autor, como un homenaje de afecto y simpatía al Sr. Lic. Dn. David Gutiérrez Allende, invitado de honor del "Club Libertad" y candidato a la Primera Magistratura del Estado, por los simpatizadores y miembros políticos de la citada agrupación.—

...

Rodaron a los hondos ventisqueros
Los peñascos de hielo, desprendidos
De los enhiestos picos de los Andes.

Y entre frondas de verdes limoneros,
Las palomas torcaces en sus nidos,
Anhelaban tener... alas muy grandes
Para abrigar a sus implumes crías,
Porque el Sol, muy apenas calentaba,
Y cuando al fin del día se ocultaba,
Las noches del invierno eran muy frías.

Las águilas, plegadas sus remeras,
Metidas en lo abrupto de las rocas,
Ya no pensaban, en sus ansias locas,
Perderse tras los astros altaneras;
Tenían mucho frío,
Y encojidos los cuellos y engrifadas,
Quizás ambicionaban el estío
Para olvidar de invierno las nevadas.

Los encinos, los altos pinabetes,
Los tilos verdi-negros y frondosos,
Así como los viejos ahuehuetes,
Sintieron en sus hojas los copiosos

Ósculos de la escarcha,
Cariños que prodiga cuando marcha
Por el mundo el invierno
Con su frío glacial y sempiterno.

Así de igual manera,
Formando uno tras otro, grande hilera,
Cincuenta y ocho inviernos han helado
Las cumbres y las simas,
Desque allá en la estadística anotado
Quedara el nacimiento,
Del que hoy anciano, es dueño de las rimas
Que mi musa forjó con ardimiento.

La escarcha de los años
Ha blanqueado las hebras de su pelo,
Y los inviernos dichos, nada huraños,
Le han brindado sus ósculos de hielo.

Mas también se han vestido las praderas
Cincuenta y ocho veces, con los dones

De otras tantas hermosas primaveras,
Y en dulces coqueteos: los gorriones
Su amor han declarado, en sus canciones,
A sus hembras parduscas, vocingleras.

Por los montes, los valles y colinas,
Revoloteando alegres y fugaces,
Parleras golondrinas,
Han oido dulcísimos arrullos
De palomas torcaces,
En tanto que los lindos colibríes,
De rosas en capullos
Y blancos alelíes,
Bebieron el almíbar anhelado,
En cálices de flores perfumado.

De las selvas los gratos cancioneros,
Melifluos ruiseñores,
Entre azahares de verdes limoneros
O entre frondas de tilos y sus flores,
Modulado han requiebros argentinos,

Mientra ha dorado el Sol las copas grandes
De millares de encinos,
Nacidos en la Sierra de los Andes.

Así, cincuenta y ocho primaveras
Contrarrestado han lindas los inviernos,
Revistiendo de flores las praderas,
Y se han poblado de cantares tiernos,
Los ámbitos espacios
Del cielo azul y hermoso,
Del más bello y sublime y más precioso
De todos los palacios.

Y de esos cantos, juntos con los míos,
Los que me dan inmensa un hondos bríos,
Son estos que a entonar mi afecto viene
En el natal de ilustre ciudadano,
Del que supo y sabrá con hábil mano,
Llevar el gobernalle
De la nave de un pueblo soberano,
Aunque el terral estalle

Cadencias

244.

En la nación pujante y muy insano

Y de aquellas que huyeron,
Floridas primaveras de otros días,
Bellísimas y hermosas,
Hay muchas, muchas rosas
Que no se marchitaron ni murieron,
Y en junta de las mías,
De esas del huerto que cultiva mi alma
Sin descanso ni calma,
Tejido he una corona que rodeara
Las sienes de un ilustre ciudadano
Que es orgullo de un pueblo mexicano,
Del muy culto Cantón, Guadalajara.

Guad. Jal. 29. XII. 1911.

En memoria del extinto poeta jalisciense, Ruperto J. Aldana.

Escúchame, sublime peregrino
Que dejaste este mundo de tristezas,
Donde implacable sino,
Te obligó a transitar por un camino
De ortigas y punzantes asperezas.

Tú que en "Horas de Lucha"
Hallaste bellas a las cruentas palmas"
Que "alcanzan (a ganar) mártires almas";
Mi voz de hermano escucha,
Que a saludarte llega,
Después de aquella "noche de agonía";
Hoy que ya no se niega
A embriagarte "la luz de eterno día".

Yo vengo a saludarte, hermano mío,

Hermano en el dolor y el desconsuelo,
Sólo que yo, con mis pesares río,
Pues no puedo llorar aunque lo anhelo.

Yo he caminado mucho por la senda
Do sangrando tu espíritu agonizaba;
Yo he encontrado al vil duende
Que en hacerte sufrir tanto gozaba;
Yo he mirado a tus viudas ilusiones
Camino del calvario, hasta tu gloria,
Y tu vida de santas ambiciones
Y lo sublime de tu amarga historia,
Aquí en mi corazón y en la memoria,
Grabé, para sufrir con tu quebranto;
Yo he leído tus versos, donde el canto
Que a tu lira arrancaron los rigores,
Muestra al bardo sublime,
Y, como si hoy sufrieras, me se oprime
De pena el corazón por tus dolores.

Tocando estoy la puerta por do entraste

A vivir con los genios y poetas,
Con los grandes artistas
Como tú, que del suelo te alejaste
A mansiones ocultas y secretas;
Yo vengo a saludarte, hermano mío,
Hermano en el dolor y el desconsuelo,
Sólo que yo con mis pesares río,
Pues no puedo llorar aunque lo anhelo.

Tuyos son mis cantares,
Melancólico bardo que viviste
La existencia nostálgica y muy triste
De la ausencia del bien, entre pesares.
Tuyas son estas líneas, mal forjadas
Con el lenguaje rudo
De otro mártir juguete del Destino,
Y en ellas ¡oh sublime peregrino,
Con gran veneración yo te saludo!

Guadalajara, Jal., 1910.

Siempre-viva.

—Composición recitada por Dn. Higinio Vázquez Santana, en la velada literario-musical, con que los Profesores y alumnos del Liceo de Guadalajara, Jal., honraron la memoria del extinto literato español, Dn. Marcelino Menéndez y Pelayo, en la "Escuela Comercial é Industrial de Señoritas del Estado." —

No es al Sol que se oculta en el Poniente,
Agónico en un mar de luz y fuego,
A quien yo envío mi cantar doliente.

Para ese Sol que en las tinieblas, ciego,
Al mundo deja y cae tras la montaña,
No es la elegía que al dolor entrego.

Mi canto es para aquel, á quien la saña
De Parca vil mató; siendo lumbrera
Que en México irradió desde su España

Fernando Soldevilla, que sintiera
De Acuña, ayer, la muerte prematura,
Habla a mi corazón, para que quiera

Y cante estrofas llenas de amargura,
Al literato ibérico, a quien halló
Por su estela de luz a inmensa altura.

Canto pues, con las notas que hoy ensayo
Al compás elegiaco de mi lira,
Al extinto Menéndez y Pelayo.

Canto al intelectual, a quien admira,
Por su brillante vida literaria,
El mundo, donde el sabio se retira.

A Menéndez Pelayo, funeraria
Canción entono con doliente acento,
Porque dejó a su España hospitalaria.

Y después, muy allá del firmamento,

¡Oh notas de mi canto funerario!
A ostentar este duelo que hora siento.

Y al llegar de los genios al santuario,
A Menéndez, laureado con oliva,
Decidle, que un poeta estrafalario
A su nombre sembró esta "Siempre-viva."

Guadalajara, Jal., V. 1912

En memoria del Sr. Lic. Dn. Benito Juárez.

¡Cómo pasan los años en la bida
Y cómo con el tiempo el indibido,
Y cómo ay muchos onbres que se an muerto
Y ecisten cual si ubieran oy nacio!
Nada menos, jase oy cuarenta abriles,
Que, de año y sinco meses, llo eram niño,
Y que mi pagre, triste y costernao,
Junto al jogón sentao en un banquito,
Pisque yamó a sus ijos y a mi magre,
Y chorriando sus lágrimas nos dijo:

"Un grande onbre oy a ismuerto, por desgrasia,
De ¡cardiaca afeusión! segúm an dicho;
Ese era el Prisidente, el vrigilante
Del Gunvierno, en sus autos y manijos.
En un onse de Junio y que era el año
Serenticuatro, a nuestra Patria bino

Un prinsepe estrangero, que tenia
Una sarta de nombres muy destintos;
Si mal no me riuerdo, era un don Duque...
Don Archi o... don Fernando y su apeyido,
Era Mausimilano del Osburgo;
Pos vien, este don Archi al bendiso,
Por la Nasión Franseza y por trayd0res,
De imperador de aquí jué zostenio:
Régia carrosa al prinsepe pasiava,
Ultrajando este suelo en que bibimos,
Y se enclinavan siberentes munchos,
Al pasar el inlustre arrimadijo;
Y el Prisidente, el de la raza nuestra,
El de mirar muy jondo, el sublime indio,
Comió el pan del aibar más grusero,
Que puede saburiar el que es prusrito."

"En la mesma suidá donde ora estamos,
Capital del Estao en que nasimos,
En el Palasio de este Gualajarão,
Ivan a aseninar a don Benito;

Mas. Dios jabló por voca de un Guiyermo
Y ebitó que muriera el sublime indio;
Y ansi, pena que pena, se jué al monte
El probe Brisidente, el ombre limpio,
El guardián de la ley y vrigilante
Del Gurvierno, en sus autos y manijos;
Pero juró bolber, y su tarella
Pa benser en la lucha de partidos,
Jué grande; pero nunca se detubo
Pa cumplir su deber, ante el piligro;
Y allá en sesenta y siete, Mallo quinse,
Con lelles savias y lansando editos,
Callò el Maximilano, el tal don Archi,
Agonisando ansi el riasionarismo."

"Entró México, ansi, en el desarroyo
De lo grande, lo neyo y de lo rico,
Y recobró sus vienes el Gurvierno,
Que el clero se guardó por tantos ciglos.
Dende entonse en la ley semos iguales,
Y ¡¡ santos sasendotes como ovispos!! "

En asuntos sibiles y en las tropas
Lla no egersen el mando ni el dominio,
Pos la Ylesia y Guvierno, independientes,
Tienen propios sus autos y destintos."

"Concideren, po ayí, cuánto penamos
Los que muncho yoramos y sufrimos,
En tiempos que ¡ no quiera Dios que asomen,
Pos que lla no a de aver otro Benito!
¡Cuánta sangre regada de la nuestra
Por guardar lo que es propio ante de Cristo!
Por concerbar nuestra querida Patria ....
Jura! mi compañera, juren! ijos,
Benerar la memoria de aquel ome
Que nasió pa jaser el vien que jiso;
Juren! que mientras biban en el mundo,
Del corazón a impulso en los latidos,
Entonarán de gratitú mil cantos
Al ombre inmaculao, al ombre limpio."

"Pa jallarles del prombre que su cuna

Nesieron hamorosos Marselino
Y Brijida Garsia, en aquel pueblo
San Pablo Guelatao benderido,
Que de Guajaca eciste en el Estao,
Pa que jusiaran siempre gran caryño
Al patriota que aun muerto tiene bida,
Pa nada más, sentao en mi banquito,
A ustedes e reunido, pos es grande
El dever que me aciste pa ginstruirlos;
Pa terminar, les ruego, y mando á todos
Ustedes y a los ijos de sus ijos,
Que yeben siemprebiba asta el sepulcro
Del patriota que en mi alma eciste bibo."

Cuarenta años se cumplen que dijites
Esas mesmas palabras, pagre mío,
Y... jas bisto oserbar tu mandamiento
Y esigir ese afeuto a mis ijitos;
Por eso caryñoso boy yorando
A la tumba enlutada del patrisio,
Yebándole muy frezca siemprebiba

Regada con el yanto de mis chicos,
Yanto que de vendito es lla sagrao,
Y gualito a tus lágrimas que e bisto
Por tu barbarodar en estas fechas,
Después que ante el fogón, en tu banquito,
Al Lisensiao don Benito Juárez
Con justisia yamates "sublime indio."

¡Juárez, libertador del patrio suelo,
Mi gratitú resive y mi caryño,
Y, save, que la gente mexicana,
Raza orguyosa de balientes indios,
A proporsión que el tiempo más trascurre,
Te quiere con afecto desmedio,
Y aunque ayyas muerto jase munchos años,
En corazón patriota ecistes bibo!

Guadalajara, Jal., 18. VII. 1912.

Para mi centro-americana, María de Jesús Guzmán de Niño.

...

¡Pobrecita de ti, mi compañera,
Que aspiras por la Patria en do naciste;
No llores, mi vidita, no estés triste,
Porque aunque eres en México extranjera,
Mis padres son los tuyos que perdiste!

¡Aquí tienes familia numerosa,
Por tu gente de allá, casi extinguida,
Aquí eres bien amada y bien querida;
Yo no quiero mirarte pesarosa,
Alma y consuelo de mi triste vida!

¡Aquí tienes mi Patria por tu suelo
Y a nuestros angelitos, dicha y gozo,
Hasta que Dios disponga, bondadoso,
Premiar nuestras desdichas con el cielo,
Al que tienes derecho con tu esposo!

Guadalajara, Jal., VII. 1912

Al Sr. Cura Dn Miguel Hidalgo y Costilla

. . . ,

— En el CII. aniversario de nuestra emancipación política. —

Abre, querube de vestido blanco,
Las puertas del Olimpo, y que resuene
Allá la estrofa que del alma arranco;
Abre el Olimpo, donde un solio tiene
Hidalgo, el servicio de quien se ufana
La Tierra, que en honor del dios Mexitli
Con orgullo se nombra Mexicana.

. . . .

¡Hidalgo, padre mío,
Tú, que diste la vida por dejarme
Libre de esclavitud sobre del suelo,
Recíbeme los cantos que te envío,
Al través de los astros, hasta el cielo!
Eterna gratitud, perenne culto,
Sintetiza mi canto,
Porque mi corazón que late oculto,
Tanto te quiere y te venera tanto ....

Que, con amor sagrado, no respeta
Los diques del inculto.
Pues sintiéndose entraña de poeta,
Con estro poderoso, a tu memoria,
Entona himnos de gloria"

De Cuauhtémoc la raza por ti ostenta
La libertad bendita.
Y aun exótico esclavo que aquí asienta
Sus plantas, y aquí habita,
Manumitido y libre y sin afrenta,
Obtiene, cual tus hijos, el derecho
De ceñir a sus sienes gorro frigio.
Por eso hasta en el cielo hallas prestigio,
Prohombre y semidiós, de quien se ufana
La Tierra bendecida por Mexitli
Y que en su honor nombramos Mexicana.

De tu grandiosa acción y de tu ejemplo,
Imitadores son aquellos héroes
Que, del Olimpo en el suntuoso templo,

Hoy te hacen compañía;
Bendito el patriotismo y bizarría
De los bravos y dignos capitanes
Allende y fiel Aldama.
De ellos se aprende a defender la madre,
Pues tuvieron buen padre....
Así la Patria de Cuautémoc se ama.

El fuego de tu santo patriotismo,
Que en su espíritu lleva el mexicano,
Patente hará tu honor y tu civismo,
¡Mártir sublime, sacerdote anciano!

¡Bendito designado de los cielos,
Compañero, en martirio, de Jiménez;
Inspirador sagrado de Morelos...
Déjame colocar sobre tus sienes,
Nuevas hojas al lauro merecido
Que como Padre de la Patria tienes;
Deja que en ti bendiga a los prohombres
Que tomaron tu ejemplo.

Y que escritos están todos sus nombres
En nuestra Historia y en cimpíreo templo

¡Dale a Juárez, oh Hidalgo, mi saludo
Y a los héroes que hicieron
Esfuerzos por guardar el gran legado
Que a tus hijos hiciste;
Pero secunda, en mi lenguaje rudo,
La maldición, a los que ayer pudieron
Olvidar tu dechado,
Y como de esos hay, axioma triste,
Multitud de ambiciosos y traidores
Que a la Patria entristecen,
Maldícelos, porque esos no merecen
Ni habitar esta Tierra consagrada
Con el licor de tu bendita sangre;
De seres esa pleyade malvada
Integrada de inicuos mexicanos,
La maldición merecen por Caínes,
Porque envidiosos, con torcidos fines,
Se ocupan en matar a los hermanos!

262.

¡Perdona, ilustre Párroco del pueblo
Nombrado de Dolores,
La digresión que en mis cantares hago;
Mas si mi afecto grande no te oculto,
Tampoco he de ocultarte los rencores
Ni el odio en que me embriago,
Cuando miro esa turba malhadada
Que aflige a mi Nación idolatrada;
Yo quiero que este suelo donde esplende
El Sol que es de los libres, grande sea;
Y si de mi depende
Que este jirón de América se vea,
Grande, dichoso, rico y respetado,
Que en ejemplo de tu amor, esta querida
Patria de Cuauhtemoc tome mi vida
En holocausto del querer profundo;
Que su ventura por doquier asombre,
Que valga mucho, mucho, y su renombre
Prestigiado resuene por el mundo!

Guadalajara, Jal., 16. IX. 1912

A mi nuevo hijito, José Enrique Niño y Guzmán.

Ya estás aquí, sin arma y sin escudo,
Pequeño gladiador de faz morena;
Ya estás aquí en el campo de la arena,
Y... primero que tú, yo te saludo;
Pero ¡válgame Dios!, y que desnudo,
Para llegar más pronto, te viniste,
¿Y luego un gladiador llorando y triste?...
Toma, toma otro más ... toma otro beso...
Todo mi amor, con que saldrás ileso
De la lucha, en la vida que obtuviste.

Director de tus actos, como diestro
En conocer del mundo la artimaña,
Te apartaré del golpe y de la saña
Del que algo para ti quiera siniestro.
¡Qué pretensión la mía, ser maestro
Para enseñar defensa ante el Destino!...
Esto es sencillamente, un desatino

Hijo de un hondo amor sin intereses,
Pues el que apura del dolor las heces,
A nadie librará del propio sino.

¡Dios quiera, que tu suerte en la existencia
De dicha y bienandanza siempre sea,
Y que desde hoy, hasta morir, te vea
Con el Destino en grata complacencia!
Pero estoy cometiendo una imprudencia,
Sientes frío y reclamas alimento,
Que te atiendan, en tanto que contento
Mi gratitud a Dios hago presente,
Y con amor muy hondo y muy ardiente,
Bendigo tu feliz advenimiento.

Guadalajara, Jal., 11.IX.1912.

¿..................?

— Humildísima dedicación, al
Sr. Lic. Dn. David Gutiérrez Allende. —

Allá estás Dios, tras de las blancas nubes,
Arriba de los astros esplendentes,
Rodeado de millares de querubes,
Que ante ti se prosternan reverentes.

Allá estás Dios, Creador de cuanto existe,
De cuanto el hombre mira y cuanto ignora;
Allá estás en el cielo que escogiste,
Donde un mundo de espíritus te adora.

Y como allá, te encuentro en el sagrario
De cada templo que el cristiano labra,
Donde escuchas, allí en tu relicario,
El doliente sollozo y la palabra.

En todas partes tu existir pregona

Tu admirable Creación ¡Dios infinito!
De ti está lleno todo y todo entona
Himnos a tu presencia ¡Dios bendito!

De ti me hablan las flores con su aroma
Y en su murmurio el límpido arroyuelo
El sentido cantar de la paloma
Y el culebrear del rayo por el cielo.

Los mares sin pasar de su barrera
De leve arena en la tendida playa,
Son obras de tu "Fiat" que encendiera
El mundo de astros que en el cielo se halla.

Reflejos de tu magna inteligencia,
Me hablan de ti las de los grandes sabios,
Y cuando todo canta tu presencia,
¿Por qué no han de cantar también mis la

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

¡Oh templos y sagrarios! astros, nubes,
Mares y rayos, ríos, aves... flores,
Espíritus y cielos y querubes,
Grandes sabios... Creación! sed portadores

De mi himno el más ardiente, ante Dios santo,
Y... decid, que al cantar yo sus grandezas,
No pretendo que calme mi quebranto
Ni que alivie mis duelos y tristezas.

¡Mi himno es de amor, sin implorar por eso
Premio del Ser por quien existe todo,
De ese que dió vida con divino beso
Al sér humano, que formó de lodo!

Guadalajara, Jal.

Al poeta.

No lograrás, poetastro, en mil renglones
Brillo imprimir a tus triviales obras;
Ni con supuestas, falsas impresiones,
Tu estilo hará latir los corazones,
Que entre poetas, como extraño sobras.

Pero tú, dulce bardo y gran artista,
Que nunca exiges ni ambicionas premio
En veinticinco versos ¡oh idealista!
Fama, renombre y lauros, te conquista
Tu prepotente numen de bohemio.

Tu inspiración que todo lo embellece
Del arrebol postrero, caprichosa,
Forma un cadáver cuando el Sol fenece
Y finge de la Luna, cuando crece.
[illegible]

La madre, Dios y tu adorado suelo,
son dueños de tus himnos sin encono;
niño arrullas entre amor y anhelo,
tus cantos llevan por doquier consuelo,
al ofensor aleve un "te perdono".

¡Yo te saludo, olímpico viandante,
genio vidente aun de lo más oculto!
cando un Infierno al mundo, como el Dante,
trovador que canta .... eres gigante,
tu admiración mereces como culto.

Guadalajara, Jal.-, IV. 1913

En la inhumación del cadáver de mi segunda esposa, María de Jesús Guzmán

...

¡Qué triste estoy sin ti, mi compañera,
Alma de mi alma y vida de mi vida!
¡Qué solo está tu hogar, en donde anida
Honda desolación, desde que artera
La Parca te infirió mortal herida!

Si Dios, en mi sufrir, no se ofendiera
Al ir yo en pos de ti, como suicida,
A tu lado, en mansión desconocida,
Lo negro de tu ausencia no sufriera
Tu esposo, que un instante no te olvida.

Pero Dios... nuestros hijos... la creencia...
Me retienen con mi alma hecha pedazos
Y, soporto lo duro de tu ausencia,
Aun pudiendo matarme así sin brazos.

Guadalajara, Jal., 26. IV. 1914.

Naufragando.

...

—a mistosa dedicación, a
Carlos M. Sotomayor.—

¡Oh Dios de los cristianos, oh... Dios mío,
Escucha el hondo grito con que te hablo,
Que estoy a punto de volverme impío
Y de dar mi alma y cuanto soy al diablo!

De mis níveas creencias la agonía.
Las contorsiones y estertor ya calma.
Que del sufrir acerbo la porfía
Ha tornado impotente a mi pobre alma.

Tú has me visto luchar, como se lucha,
Sufrido, valeroso y con denuedo;
Pero hoy... mis quejas por piedad escucha,
Porque seguir bregando ya no puedo.

Mi padre, el más honrado octogenario,
Indigente, al sepulcro se encamina.
Mientras yo voy subiendo hasta el calvario
Con ese gran dolor que me asesina.

La muerte de mi madre idolatrada,
Las defunciones de los hijos míos
Y mi muerta... mi joven desposada,
Vuelto han tristes mis días y sombríos.

Los hijos que me quedan, sólo tienen
Mi corazón de padre, hecho pedazos.
Y... ellos, sólo, en la vida me retienen,
Pues bien puede matarse uno sin brazos.

Guadalajara, Jal.

A la Caridad.

...

—Composición recitada por el propio autor, en la velada literario-musical de la "Junta Patriótica del barrio El Retiro" en la ciudad de Guadalajara, Jal. con ocasión del reparto de ropa a los niños pobres, conmemorando el CIII. aniversario de la Independencia de México.—

Hay una virgen de níveas alas,
Sonrosadita como un piñón,
Con labios rojos, como las gemas
De los granados que están en flor;
Con crenchas de oro, como los rayos
De la melena rubia del Sol;
Con ojos zarcos y blanca veste,
Niña mimada del mismo Dios,
Que hoy vino a vernos, caritativa,
Y a consolarnos del vil dolor.

¡Virgen hermosa, del alto cielo,

274.

Ante tus plantas me postro yo,
Agradecindo, niña sublime,
Que hayas tocádole el corazón
Al gran caudillo Miguel Hidalgo.
Que henchido el pecho de santo amor
Y desdeñando, martirio y muerte,
Salvó a su pueblo de la opresión!

¡Caridad, bella virtud del cielo,
Tú, que a Morelos, tú, que a Rayón,
Que a Ygnacio Allende, como a Epigmenio
González, diste patricio ardor,
Tú que desciendes del alto empíreo
Al desempeño de tu misión,
Tú sola fuiste, quien le dió a Aldama
Y a Antonio Torres, la decisión
De amar tan hondo a la madre Patria,
Que su sacrificio que les da honor,
Como a Jiménez, como a otros héroes...
Sus existencias, su posición,
Sacrificaron, porque sintieron

Tu aliento puro, avasallador,
Porque tocaste sus corazones
Que fuego patrio los consumió!

¡Caridad, santa y bendita virgen,
Tú que en el nombre del mismo Dios,
Hoy has reunido a las gentes buenas
En el recinto de este salón,
Para que en nombre de aquellos héroes
Hicieran obra de altruísmo,
Tú, que plegando las níveas alas
Hora te encuentras aquí entre nos,
Sé, cuando vuelvas allá al Olimpo
Junto de Hidalgo, de Cuauhtémoc
Y demás héroes, de esta que hicieron
Americana libre nación,
Sé, yo te ruego, la mensajera
De ingente afecto, de grande amor,
Y al noble Cura, que allá en Dolores
Lanzó su "Grito" de salvación,
Imprime un beso sobre la frente

Que ciñe lauro de vencedor!

~ · ~

Guadalajara, Jal.

La devolución de la llave.

...

—A mis estimables compadres, Carlos M. Sotomayor y Luisa S. de M. Sotomayor.—

De conyugal unión en los prolijos
Años benditos por el Dios del cielo,
A nuestro hogar llegaron muchos hijos
Tras un mundo de amor y otro de anhelo.

Así, en los brazos de precioso arcángel
De albo ropaje de excelente armiño,
Bellísimo y gallardo como un ángel
Estuvo a visitarnos otro niño.

Pero del valle de miserias lleno
Asomando la Parca del abismo,
Vació su ánfora llena de veneno
Sobre él, intoxicando su organismo.

Y en contorsiones y ... ¡dolor maldito!
Que a vosotros robó la dulce calma,
Al segundo del pesar, al infinito,
De vuestro hijo volvió la virgen alma.

Impotente la ciencia, luchó en vano,
Como en vano luchó el amor profundo,
Por retener, contra secreto arcano,
Al ángel que obediente vino al mundo.

Y sufristeis su adiós, ya reprimiendo
El grito del pesar con dolorosa
Y fría indiferencia o bien vertiendo
Triste lágrima, ardiente y silenciosa.

Luego el tocado de la muerte hicisteis
En el marmóreo, helado cuerpecito,
Y mil flores olientes le pusisteis
Encima de su blanco vestidito.

Allí en su albeante caja diminuta,

Ocultasteis los restos adorados,
Del que fué en vuestro hogar, y sin disputa
El objeto de todos los cuidados.

Y así me lo entregasteis, y con grave
Paso medido y con semblante serio,
Y en posesión del nicho y de la llave,
Muy triste, fuí a dejarlo al cementerio.

Entonces, que mi turno me tocara,
Para sufrir también dolor impío,
Dos lágrimas rodaron por mi cara,
Por aquel muertecito también mío.

Y lo llevé al panteón... y ya en el fondo
De la lúgubre, muda y negra fosa,
Un suspiro exhalé de lo más hondo,
Ofrenda sincerísima y piadosa.

. . . .

Hoy que la pena en vuestro hogar es suave
Sin temer del dolor ya los excesos,

280.

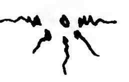
En moño negro os doy la misma llave
Que guarda nuestro amor y nuestros besos.

Guadalajara. Jal.

A la postre.

Comiendo un gringo con su hija
Y con su esposa un francés,
Se reparten nueve peras.
¿Por qué les tocan de a tres?

Dar la solución es fácil,
Discurriendo con razón:
Es hija del gringo, aquella
Que con el francés casó.



Guadalajara, Jal.

A Hidalgo, en el CV. aniversario de nuestra Independencia Nacional.

—Composición recitada por su autor, en el Teatro Degollado (Guad. Jal.) en la velada literario-musical de la noche del 15 de Sep. de 1915.—

¡Manes queridos de la Patria mía,
Abrid el nicho que los restos guarda
Del que murió por mí en aciago día!
¡Abrid el santo féretro que encierra
Las reliquias benditas de mi padre,
Y mientras ora la afligida madre
De la más noble raza que hay en tierra,
Deshojad mi laurel de obscuro bardo,
A los pies del titán y del patriota,
En tanto que mi lira en cada nota
Del himno heroico del amor en que ardo,

Canta de Hidalgo su valer y gloria,
Dedicando un recuerdo a su memoria!

Ya estais ante mi vista ¡oh venerandas
Reliquias de patricio!
Que de manos sucísimas... nefandas,
Objeto fuisteis del ultraje fiero,
Cuando un Judas protervo fué propicio
Al inicuo español aventurero.

¡Manes benditos de mi santo suelo,
Abrid el sacro Olimpo, y que del cielo
Descienda el noble espíritu de Hidalgo
A reanimar sus restos de caudillo,
Y si mis ansias os conmueven algo
Y aprecio haceis de mi cantar sencillo,
Decidle, que los leales, los presentes,
Los libertos por él, de los intrusos;
Rogamos su presencia,
Para jurar morir, como valientes,
Cuando extraños o propios, con abusos,

¡Ultrajen nuestra santa Independencia!

Ya estás de pie, prohombre y gran patricio
Que a Anáhuac diste vida con tu aliento,
Recordando que hiciste un beneficio
Que terminó en cadalso y cruel tormento:
"Nadie llega al Thabor, (como dijiste
A tu buen protegido Benito Arias,)
Sin llegar al Calvario," a donde fuiste
A morir, gran de mártir, por los parias;
Por eso el fraile vil Joaquín Herrera,
El mes de Junio de ochocientos ocho,
Allá en (*) Valladolid, por vez primera,
Y en acción que reprocho,
Te denunció a la "Junta Inquisidora:"
Creyendo asesinar el indolente,
La sacrosanta idea redemptora
De mirar a tu suelo independiente.

(*) Hoy Morelia.

El ruin M. Galván, como el Herrera,
Ciento cinco años ha, con alma artera,
También fué delator de tus altruistas
Sesiones de Querétaro, tendentes
A emancipar del yugo de realistas
Al pueblo, con patriotas insurgentes;
En el feliz Septiembre, Joaquín Arias
En delación traidora y con cinismo
Y con palabras al honor contrarias,
Más formal, creyó hundirte en el abismo;
Quiso entonces Bezabal apuntarse
A sofocar la insurrección naciente,
Y Riaño aplazó el golpe que iba a darse,
Diz que por darlo al fin más rudamente;
Aconteciendo la captura entonce
Di Epigmenio González, dispusiste
Llamar a libertad con sacro bronce...
Y ardiendo en patrio amor, vibrar lo hiciste.

Y estás de pie, y en tu mirar fulgura
La luz de un sol que nunca tendrá ocaso.

El sol del hombre libre, que en la altura...
Al extender un brazo,
Y con gesto de olímpica figura,
Lo mostraste a la raza que naciera...
¡Para dar ante el mundo lección dura
A la España de entonce, aventurera!

Ya estás de pie, después de la jornada
Primera contra hinchados invasores,
A poco de la misa más sagrada
Que oficiaste en el templo de Dolores;
Tu "Grito" libertario
Que de Septiembre el dieciseis lanzaste
De Dios en el santuario,
Fué grito de titán y de prohombre,
Grito... de semidiós, con que tornaste
Al mexicano opreso a su sér de hombre.
En San Miguel el Grande y Chamacuero,
Atotonilco el Alto y Granaditas,
Valladolid; Celaya y en Las Cruces,
Tu "Grito" amedrentó al Virrey ibero

Que con plantas malditas...
Ante el Sol y la Luna y todas luces,
Hollaba nuestro suelo mexicano,
Tu "Grito," noble anciano,
También en Salamanca y en Aculco
Repercutió con ecos de victorias;
Pero allá en Calderón, la infausta suerte...
Principió y prosiguió para perderte
Con la traición nefasta de Las Norias.

. . . .

Y aun te miro de pie, noble caudillo,
Héroe de grande talla, ínclito Hidalgo,
Gracias que oiste mi cantar sencillo
Viniendo junto a mí que por ti valgo.

. . . .

. . . .

¡Vuelve al Olimpo donde no hay traidores,
Que Elizondo y Bernal allá no habitan,
Mientras voy a tu fosa a dejar flores....
Inmortales, que nunca se marchitan!

Guadalajara, Jal.

Cuenta numeral ordinal de los meses del año.

—Al muy probo comerciante,
Sr. Dn. Antonio Castro.—

Enero, Febrero y Marzo,
Primer, segundo y tercero;
Luego, Abril, con Mayo y Junio,
Cuentan, cuarto, quinto y sexto.

A Julio, Agosto y Septiembre,
Séptimo, octavo y noveno
Les corresponde, por orden,
Según la cuenta que llevo.

Después a Octubre, Noviembre
Y Diciembre, mes postrero,
Les toca, diez, once y doce
Quedando el año completo.

Guadalajara, Jal.

Vestal caída.

¡Cuán distinta estás hoy, de cuando el ángel
Guardián te acompañó por la campiña,
Cándida, virgen, querub ó humano arcángel,
Fuiste de Dios la predilecta niña!

¡Cuán distinta estás hoy, de cuando fuiste
De la alta sociedad preciado orgullo,
Y de tu hogar la reina, donde hiciste
Del autor de tu sér esclavo tuyo!

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

¡No eres la misma ya! Tienen tus ojos
La muestra del cansancio de la impura,
Que en lascivos y báquicos antojos
Ha dejado el honor y la hermosura.

¡No eres la misma ya! Tienes deforme
El cuerpo de vestal envilecida,
Desde el paso que diste tan enorme,
Del cielo hasta el abismo en tu caída.

¡Ya no elevas tus férvidas y ardientes
Oraciones, al Ser que ha creado todo,
Prostituiste tus labios inocentes
Y tu alba veste la empapaste en lodo!

¡Tu lamparita azul en donde ardía
El óleo santo del amor más puro,
Permanece en tinieblas, desde el día
Que te manchaste con el beso impuro!

Nada de ayer, en prácticas piadosas,
La Religión de Cristo te recuerda!
Pues ramera, entre inmundas licenciosas
Lo abyecto sólo con tu ser concuerda.

Bellísima inmoral, con los resquicios

Que agonizando están de tu hermosura,
Caminas engolfándote en los vicios
De tu obscena existencia de locura.

Y, así, el que quiere, sin piedad te ultraja,
Cuando estólida y loca el cuerpo alquilas,
Sin cambiar... ni siquiera una migaja
De amor con las impúdicas pupilas.

Y... flor hollada y dentro el lodo hundida,
Que en lugar de perfume hiede a cieno,
Discurres por la senda de la vida
En bastardo connubio con lo obsceno.

¡Pobre de ti! que en tus mejores años,
A tu sin par belleza, a tu honor mismo,
Insensata, empujaste, tras engaños,
Al lupanar más sucio del abismo.

¡Pobre de ti! que al fruto de tu seno,
Sin fuerza, mudo y de mirada oblicua,

No le extraerás el lúbrico veneno
Que le infiltraste en tu lascivia inicua.

¡Pobre de ti!. que en el momento santo
Que a tu razón la lucidez le llega,
Al regar tu sendero con tu llanto,
Su compasión la humanidad te niega

Ya ni te busca el joven libertino,
El que en festín carnal y negra orgía
O al hallarte o ponerse en tu camino,
Te trató como humana mercancía.

Todo en el mundo para ti ha acabado,
Bailes, placeres, joyas y perfumes,
Amistades y... todo ha terminado,
mientras triste y muy pobre te consumes.

Hoy vas al hospital ¡y de qué modo!
En andrajos, sin falsos atavíos,
Llena de llagas en el cuerpo todo.

Llena la mente de tus mil desvíos.

Y allá en la cama que te dá la suerte
Misteriosas palabras persuasivas,
Te dirán que: "No quiere Dios tu muerte;
Sino que te conviertas y que vivas."

Epitalámica.

—En el día de mis desposorios con Lucía Garúa.—

Guarda perennemente, amada mía,
La singular canción que leda entona
El alma cariñosa, en este día
Que mi vida a la tuya se eslabona,
Al sancionar mi amor y honrado anhelo,
La sacrosanta bendición del cielo.

Y ya que amante los cantares leas
Del bardo a quien uniste tu destino,
Jura, que quiero, que felice seas,
Y que al llenar de rosas tu camino,
Enamorado me veré en tus ojos,
Siendo esclavo de todos tus antojos.

Jura, que, por tu vida, en el risueño
Paraíso que alberga a los esposos;

Velaré siempre, siempre, y que en tu sueño,
Angelitos, mis besos amorosos,
Poblarán tu sensible fantasía
Con envidiables mundos de poesía.

Así sueño vivir una existencia
Conyugal, envidiada y bendecida,
Por eso en el altar de mi creencia,
Con mi nombre te di toda mi vida,
Toda mi alma, mi gusto y mis anhelos,
Haciéndote mi esposa ante los cielos.

Guadalajara, Jal., 10. X. 1916.

Excarcelado agradecido

. . .

De hierro y de madera, bien construida,
Con una sola puerta por entrada
Y escrupulosamente muy aseada,
Era la cárcel donde fué recluida
Una víctima siempre vigilada.

De alegre compañera muy querida
Y de sus tiernos hijos separada,
En silencio lloró su muy amada,
Su antigua y grande libertad perdida...
Y enmudeció la víctima encerrada.

Al entrarle alimento, cierto día,
Olvidando cerrar el carcelero,
Sublime resonó una melodía
Y de la jaula se fugó el jilguero.

~;~

Guadalajara, Jal.

Alto temple.

...

—A mi primo hermano
David N. Bañuelos.—

Con inmersiones en voraz fuego
De la burlada tenaz pasión,
Con los delirios de fiebre intensa
Donde las penas llevan la voz,
Con decepciones, cual hielo frías,
Y que sonriendo he sufrido yo,
Con cien mil cambios, al brusco todos,
Al aire, al agua, al sereno y Sol,
Menos gozando de alegres horas
Que traigan dicha a mi corazón,
Con toda clase de hondos pesares,
Un alto temple mi alma adquirió.
¡Venid, oh esposas, desgracias crueles,
Apadrinadas por el dolor!
¡Venid, tristezas; venid, angustias,
Que al fin y al cabo mis hijos sois!

298.

¡Viva lo amargo de mi existencia,
Que en los reveses templado estoy!

Guadalajara, Jal. 27.XII.10

Invenciones.

Nada era raro en el mundo
Desde que el mundo fué el orbe,
Ni el hombre con sus inventos
Hasta inventando a sus hombres
O presentarlos enteros
Para no verlos deformes;
Mas en los tiempos actuales,
Tratándose de invenciones,
Se miran cosas tan raras,
Que no es extraño que asombren.

Invenciones asombrosas
Hay en los mares salobres,
Y son los barcos que llevan
Vida, muerte, pena o goce;
Los trenes sobre del hierro
Deslizándose veloces,
Y los hombres en sus vuelos

Hoy que se vuelan los hombres;
Por lo que, me asombra el viejo
Que lucha por verse joven,
Y me asombra haber hallado
Mi tema en las invenciones,
De donde resulta, que es fácil
Hacer que se desarrolle
Sin trabajo este romance,
Dado que ricos y pobres
Rinden culto a los inventos,
Con su salvedad, señores.

¡Cuán impropio es y qué raro,
Ver que muchos mocetones
En el pecho ostenten ricos
Bouquets de fragantes flores!
¡Y qué grande extravagancia,
Que ellos se ricen y empolven
Y que, con arte, los labios
Con carmín se los coloren;
Que en los párpados y cejas

De sombra se den sus toques,
Y los talles se afeminen
Con los corsés que se ponen!
¡Qué raro, siempre en los ellos,
Que se rapen los bigotes,
Por el inventado achaque
De estorbarles cuando comen,
Pues no es que ellos se avergüencen
De ser, de veras, muy hombres!

No culpo a ninguno de ellos
Ni ataco a los inventores
Ni a los que siga nombrando
En abstracto, pues los nombres
Quedarán en el tintero,
Sin que ningún odio asome,
Pues son inventos del "Siglo
De las Luces" o de achones.

Queda salvo el que presume,
A pesar de ser muy hombre,

De aparecer como niña
Por su afeminado porte.
Como colorear las uñas
Y lucir también escote
Y calzarse un sombrerito
Con moño atrás muy enorme;
Salvo, al que anda con donaire
Y merece muchos ¡oles!
Al que usa choclos y muestra
De pierna gracioso molde,
Al que suple el brazalete
Con cinto y reloj de cobre,
Al que en la manga del saco
Un pañuelito se esconde,
Al que siempre porta espejo
Y al que siente inmenso goce
O ir masticando chicle
Aunque la gente lo note.

Conste pues que este romance
No ve la luz dando azotes

A los ellos, que ya he dicho
Ni a más fifís y muy hombres
Que de bigotes se dejan,
Del arte conocedores,
Dos centímetros escasos
Disminuidos de los bordes,
Como simulando un bozo,
Por lo incipiente, muy pobre,
Que así, se ven jovencitos,
Y, a distancia de unos once
Medios metros, se les finge
Pequeñita boca noble;
Mas... que se queden los ellos
Ilesos, mientras se corre
Mi pluma ante las hermosas
Sin odios ni prevenciones.

A ti, niñita envidiable
Lx de pupilas de soles
Flagrantes, que irradian fuego,
A ti, que inspiras pasiones

A multitud de doncellas,
A ti, sin decir tu nombre,
Vengo a rogarte, en privado,
Sin intención que te enojes,
Que no opaques la hermosura
De tu faz, con los colores
Que la expresión de ella matan;
Que esas tintas descomponen
Tu color de fresca rosa,
Que nos da antojo a los hombres:
Y en cuanto a tu cuerpo todo,
Que las miradas absorbe
Del más exigente artista,
Que en su forma sin reproche,
Bien pudiera ser modelo
De estatuaria en rico bronce,
¡Ya no te lo desfigures
Con almohadas de pochote!

Y tú, sin par hermosura,
Que subyugas corazones,

J. Jesús R. Niño.

Que sabes que eres muy linda,
Porque muy bien lo conoces.
¿Porqué, princesita virgen,
Del pudor el velo corres,
Con el traje tan obsceno
Que a tu pureza se opone?
Que otras se vistan al uso
Siguiendo las invenciones,
Que en bicicleta o corceles
Con desenvoltura monten
A horcadas, siendo impropio
A tu decoro lo innoble;
Deja que otras se embajezcan;
Pero tú... ¡no te deshonres!

Guadalajara, Jal., XII. 917.

"¿Quoque tú, fili mi?"

Gentil-hombre en los grandes sufrimientos,
Creí saber de todo lo que es pena;
¡Mas... faltaba otro hierro a la cadena
De angustias, de congojas y tormentos,
A los que el hijo amado me condena!

¡Prófugo de su hogar, los aposentos
Solos están sin él, ya no resuena
Su alegre risa en casa, que está llena
De añoranzas, tristezas y lamentos,
Por su ausencia que el alma me envenena!

¡Tres años ha, que al niño de once abriles
El campo de batalla alberga impío,
Y en vez de juegos de la edad, pueriles,
Mata hermanos y a mí el tierno hijo mío!

Guadalajara, Jal., XII. 1917

Ante Dios.

...

—Para el Album Literario de la estimable Srita. y grande amiga. Luz Pérez Rubio.—

Dijo un bardo, sin mirarte:
"Dios es luz y luz que asombra,
Y el Sol ante Dios es sombra";
Mas... eso, sin contemplarte.
Yo, que he podido admirarte,
Digo, con verdad, que tú eres,
Luz de quien amas y quieres,
Luz, ante Febo y Dios; santo,
Luz que inspiras este canto
Y hermosa entre las mujeres.

Guadalajara, Jal., 30. XII. 1917.

Absorción de éter.

...

—Para ella.—

I.

Desposorios.

Con velo vaporoso, con traje de pureza,
Mostrando entre azahares su rostro angelical,
Salió del santo templo la niña placentera,
Camino de ilusiones, camino del hogar.

La alegre muchedumbre de amigos y familia,
Le dió a la desposada sentido parabien,
Y entró a su paraíso, radiante de alegría,
Del brazo de su esposo, de su apuesto doncel.

Los ámbitos entonces pobláronse de notas,
En tanto que un artista situado en el jardín,
En su cámara obscura, guardó la exacta copia
De la amante pareja, dichosa y muy feliz.

Después... entraron todos al fulgido oratorio,
Pues los recién casados, benditos ya de Dios,
Querían de sus padres sanción al matrimonio,
De hinojos impetrando nupcial la bendición.

La potestad terrestre... los trémulos ancianos,
A los dos desposados en fresca juventud,
Dijeron, elevando las diestras hacia lo alto:
"Que desde el cielo empíreo los bendiga Jesús."

II.

Viaje de bodas.

La madre de la joven, tomando a su hija bella
Por ambas manos, puso, mojándole su faz,

310.

Un ósculo en la frente, con fin de hacer entrega
De la querida extraña que fuera de otro ya.

Los ojos de una y de otra, cruzáronse, honda y fij
Mirada, que las hizo fundirse en pena cruel,
Y... muerta, dió en la alfombra la madre de la niña
Y exánime la niña!... rodó al suelo también.

La concurrencia, en vano, movióse en torno toda,
La ciencia allí no cupo, triunfó la Parca al fin,
Llevándose a la virgen a su viaje de bodas,
Quien sabe a qué regiones lejísimas de aquí.

El desposado y viudo, no ya el felice novio,
Con su infinita pena sumido en el dolor,
Con sus negros pesares en horrido consorcio,
A su niñita muerta la vida consagró.

Los regios funerales a todos admiraron,
Y de cristal de roca construido el ataud,
Mostraba la belleza del cuerpecito helado,

De la que fué en la vida, consuelo, amor y luz.

III.

Preso enamorado.

En rico mausoleo de construcción moderna,
De mármol de Carrara, de gusto muy genial,
Guardó el joven los restos de la gentil doncella
Que siempre tuvo flores y cera en el altar.

En su amargo infortunio con su amante avaricia.
Adentro de la cripta con su sepulto bien,
Pasó frecuentes noches besando las reliquias,
Buscando lenitivos a su tortura cruel.

La esencia favorita de su virgen esposa,
En la cripta y muy lejos dejóse percibir,
Pues de esencia de Chipre mil veces fué el aroma
Con que regó la tumba de la guardada allí.

Por fuera el mausoleo, de luz siempre fué emporio,
Notable monumento que nunca igual se vió,
En el cual grandes sumas gastó del patrimonio
El que allí sepultado tenía el corazón.

El que allí con brillantes, en el bruñido mármol
Que la caja cubría de la que está en quietud,
El nombre incrustó de ella, por verlo así, irisando
Las luces diamantinas de un bello blanco-azul.

IV.

Putrefacción.

El Tiempo cambia todo! carcome las riquezas
Y afea la hermosura de cuantas cosas hay;
Lo que es grande y sublime tampoco lo respeta,
Y en sus víctimas entra también la Humanidad.

Odiando lo que es inútil, como con negra envidia,
Estable en este mundo no quiere nada ver,

Y extingue hasta los restos, con toda la malicia,
Por si la dicha a medias, de alguno, en ellos ve.

Tal pasa con los deudos queridos ó personas
Que... muy tarde o que pronto dejaron de existir,
Pues verte, carne y hueso y también la historia logra
El Tiempo, el de alma negra, matar, infame y vil.

No respeta en su saña ni lo que es ilusorio
Ni el cuerpo ya sin alma que la fosa cubrió,
Pues aun esas reliquias que adora uno en su agobio,
Las brinda a los gusanos en la putrefacción.

Por eso el joven viudo, reciente desposado,
Ya loco, hasta el calvario llevó en hombros la cruz,
Al ver la cara esposa, deshecha entre los blancos
Ropajes del vestido con su velo de tul.

V

El último gusano.

De la mujer más linda que habitaba en la tierra
Hicieron los gusanos riquísimo manjar;
Ni médula ni carne quedóle a la osamenta,
Y hartándose unos de otros, quedó uno nada más

Por las cuencas sin ojos, buscando alimenticias
Substancias corrompidas con ansias de comer,
Se arrastró muchas veces, furioso y con pericia,
Y... nada halló en los huesos de arriba hasta los pies

Mojada en pus hediondo finísima la ropa,
Sirvió como de postre macabro del festín,
Y el último gusano, con hambre, se hizo rosca
Sobre los blancos dientes en donde fue a morir.

En su dolor, el joven del triste desposorio,
Un ¡ay! potente y ronco, prolijo articuló,
Y desperté asustado... de mi sopor tan propio
De la embriaguez del éter que en mí creó esa visión

En la cual tu hermosura deshecha por gusanos

Había terminado, pues la muerta erais tú,
Y... yo era el viudo joven y loco enamorado
De la hedionda materia sin vida y sin virtud.

Guadalajara, Jal., XII.1927.

Fugitiva.

—Para mi tercera esposa Lucía García.—

De su dolor de antaño
La quiso arrebatar mi amor ingente;
Mas su espíritu huraño,
Todos mis ruegos escuchó indolente;
El mandato tampoco fué potente,
Y el surtidor que su cerebro embriaga
Sobre la copa abriendo,
Mil veces la llenó, y otras bebiendo,
Turbó su mente, y con la vista vaga,
Sonámbula del vicio,
Al correr como loca al precipicio:
"¡Detente!.." la gritó mi idolatría,
Cuando vió que el abismo la atraía:
"¡Por nuestro amor, despierta!"
La bendita pasión llorando dijo:
"¡Vuelve al hogar, que franca está la puerta!"

Con su gracia infantil hablóla un hijo.
Un beso dulce, como miel sabrosa;
Pero... estólida huyó siempre la esposa,
Y... cerrado el hogar con tosco bloque,
No se abrirá á la infiel por más que toque.

Los ensueños, las blancas ilusiones,
Los besos y el amor, en ansia viva,
Frecuentes ocasiones
Lloraron por la madre fugitiva,
Pretendiendo saber en dónde estaba;
El corazón ¡buen padre! que lloraba
Por el pesar de sus amados hijos,
No debiendo jamás abrir la puerta
Que ha cerrado el honor á la perjura,
Ni oir ruegos prolijos
En favor del regreso de la impura,
Les dijo... que la infiel estaba muerta,
Que en vano era el anhelo
De verla y de llamarla.
Y desde entonces tristes, al nombrarla

318.

Le mandan sus cariños hasta el cielo.

¡Ynocentitos mios, candorosos!
Que juzgan, que la ingrata pecadora
Que se rió de sus penas y sollozos.
Habita donde mora
Quien su maldad condena;
Quien la ungió y la elevó a sacerdotisa
Del templo del hogar, con la precisa
Condicion de oficiar ante las aras
De todos sus deberes y ser buena;
Que sus acciones a virtudes raras
Son dignas de señoras....
Mejor, que ignoren siempre, a todas horas,
Los inocentes mios,
Que la madre está viva,
Que así, no sufrirán con los desvíos
De la estólida, impura y fugitiva.

Muchos soles muy tristes han pasado,
Y el corazón opadre de los niños

Descendientes de aquella idolatría,
Uno por uno, a todos ha enterrado,
Haciéndoles los últimos cariños
Y sufriendo su pena y su agonía.

La negra soledad que me circunda,
Con la quietud profunda
Y sepulcral silencio que me envuelve,
Sólo se turba, por mi mala estrella,
Con el recuerdo de ella,
Que alguna vez a molestarme vuelve;
Y al ocupar, intrusa, mi memoria,
Con las iras del rayo y la centella
Y la misma sentencia de la Historia
De la Pasión del Mártir y Dios Hombre,
De mi mente la ahuyento,
Que no debe exaltar mi pensamiento
La esposa fugitiva a quien di nombre.

"¡Anda!" dijo Jesús el de María
Al inhumano y pésimo judío,

Y su éxodo empezó desde ese día,
Vagando errante en su existir sombrío;
Al vil... su pequeñito que aún no hablaba
Y aquellos que a su paso se encontraba,
De Jesús le gritaron la sentencia,
Y aun los muertos, alzándose en sus fosas,
Con voces cavernosas,
"¡Anda!..." le repitieron sin clemencia.
La misma frase, con igual anhelo
De que en ella se cumpla, lanza el duelo
De esposo abandonado:
"¡Anda!" sin dirección y vaga errante
Tú, que has prevaricado,
Tú, que infiel, inconstante
Faltaste a tu deber, del cual huiste,
Y al juramento que ante Dios hiciste:
Tus hijos... tus muertos y la gente,
Y tu conciencia por tu acción nefanda,
Dios quiera! que a vagar eternamente,
Como te digo yo, te digan "¡Anda!"

Guadalajara, Jal., 31. XII. 1917

Plegaria.

—Humilde y familiar
dedicación, a Margarita Bañuelos.—

Náufrago en mar de penas, no hallo puerto
De salvación en el océano impío.
Ni en mis angustias hondas ¡Jesús mío,
Llorar me dejas, como Tú en el Huerto!

¡Dale a mis ojos lágrimas, si es cierto
Que el llanto amengua del pesar el brío!
Que, acaso terco, porque de él me río,
Jamás me deja ni en mi rumbo incierto.

¡Permíteme llorar, si el llanto cura
A la alma qué el pesar sufriendo existe
Las incontables noches de amargura!

Pues Tú lloraste... cuando Tú bebiste
Tu cáliz de dolor y de hiel pura,
Estando como yo, también muy triste.

...

Guadalajara, Jal., 31.XII.1.917.

A la bellísima y enferma herman
mía Srita. Josefina, en su día de días

• • •

No te hablo por el ombligo,
Pues desde hoy que es tu cumple-años,
Muy de corazón te digo,
Que quiero verte sin daños.

Tu cara, aunque no te guste,
Enséñasela a la Muerte,
Y lograrás que se asuste
Y que corra por no verte.

O canta con altas voces
Que te oiga la Costillona,
Y mirarás qué veloces
Pone sus pies la Pelona.

Más listos, que pies de potros
O pies de ligeros gamos,
Con eso, en cara nosotros
Por más tiempo te miramos.

No te hablo por el ombligo,
Pues desde hoy que es tu cumple-años,
Muy de corazón te digo,
Que Dios alivie tus daños.

Guadalajara, Jal., 19.III.1912.

A mi estimable conciudadano, condiscí-
pulo, poeta y Presbo. Domingo Solórzano.

• • •

Me dicen, que tienes fiesta
De onomástico o natal;
Que... para el caso, es igual,
Ya que Dios gusto te presta.

Por ello, te felicito
Con mis pobres redondillas,
Con las que, aunque muy sencillas,
Las atenciones te quito.

Y por eso, del asunto
Sólo tratan doce versos,
Que hallé en mi numen dispersos
Y que de fin tienen punto.

Guadalajara, Jal. 12.V.1918.

Envío.

...

— Para mi estimable y querida sobrina Srita. María de Jesús Robles M. —

Tu onomástico o cumple-años
Sé que ufana hoy celebras,
Por eso, zurci... sin hebras
Y sin aguja, tamaños
Disparates tan extraños,
En el papel, con la pluma;
Para ahuyentar... si te abruma
La amarga pena en tus días,
Con estas décimas mías,
Sin que de bardo presuma.

Lo cual prueba, que en mi mente,
En donde no los ultrajen,
Están tu nombre y tu imagen
Esculpidos hondamente;
Mientras el corazón latente,
Con voliciones benditas,
Para ti pide infinitas
Horas de dicha y consuelos,
A Dios, que desde los cielos
Diz que manda esas cositas.

Y además de mi deseo,
Queriendo obsequiarte,
Envío...
Pero... ¿qué mando... (¡Dios mío!)
Si, infeliz, nada poseo?
¡Ah, ya sé! yo que no veo
Más que en mis penas presentes.

J. Jesús R. Niño.

Alma y corazón ardientes
A tu lado a cantar llegan;
Hoy, que por ti, no reniegan...
Hoy que por ti son creyentes.

Guadalajara, Jal. 14.V.1918.

A mi grande y buena amiga

Zarpó, llevando su ancorita de oro,
En concha nácar, y arribó a mis lares
Princesita, la musa que yo adoro,
Ondeando ante sus genios tutelares
Las blancas velas por azules mares.

. . . .

A mi ruego y por ti, con rumor de olas,
Indujo a que con gratas melodías,
Nereidas, te cantaran barcarolas
Obsequiándote un mundo de armonías
Tocándole al olaje, en sus espumas,
Nublar de notas tus festivos días,
Al apedrear con perlas a las brumas.

Guadalajara, Jal. 18. VI. 1918

La herencia de sucesión

—a mis hermanas.—

Con arte, en circular casquillo de oro,
Dos convexos y diáfanos cristales
Engastados en ambos laterales,
Dejan ver dos retratos que yo adoro.

. . . .

Representan las dos fotografías,
Visibles en ese áureo relicario,
A los que yo venero en el santuario
De mi alma, como autores de mis días.

De azabache y de plata, de la undosa
Y linda cabellera de mi madre,
Y de la luenga barba de mi padre,
Guardo pelo en mi alhaja más valiosa.

Y exactamente donde más golpea
Mi corazón en su recinto estrecho,

Mi leontina suspende sobre el pecho,
Mi gran tesoro, mi mejor presea.

Que así a mi madre que en el cielo mor
Y a mi anciano que aun vive en este mun
Latente entraña con amor profundo
De cerca los arrulla y los adora.

Por todas partes que mi paso avanz
En mi lóbrega senda entenebrida,
Sus reliquias, conmigo en esta vida,
Siempre van inspirándome confianz

Sólo al llegar al fin de mi existen
En el último día de mis días,
Mi rica joya, las hermanas mías
Tomarán de mi pecho por herencia

Pero hasta entonces, cuando ya no ali
La entraña que hora sirve de sagrar
La que guarda ¡bendito relicario!

Santas reliquias a mi amor ingente.

Por hoy, obra de orífice curioso,
Tabernáculo y trono de mis dioses,
Vé conmigo en los tardos ó veloces
Pasos que huellan mi camino umbroso.

Y deja, que al impulso irresistible
De un amor sin igual, en los excesos,
Se filtren por tus vidrios muchos besos
De mi grande cariño inextinguible.

Que te miren extáticos mis ojos,
Y toda, te penetre y quede en ti viva,
Mi alma orgullosa ante lo inmundo altiva;
Pero humilde ante ti, puesta de hinojos.

Que te arrulle la hamaca de mi pecho
Durante mis labores en el dia,
Y que te ensalce la plegaria mia,
De noche al suspenderte de mi lecho.

Que sueñe con el santo contenido
Que existe tras tus límpidos cristales,
Y los ósculos sienta maternales
De la santa mujer que nunca olvido.

Que al despertar me atraiga tu memoria,
Y mis besos se impriman en tus faces
De cristal, donde asoman las fugaces
Juventudes de ayer, que son mi gloria.

Que contigo me siga con respeto,
Nicho que guardas de mi hogar los santos,
Que has sentido empaparte, en mis quebrantos,
Con mi llanto muy hondo y muy secreto.

Deja pues, con amor acariciarte,
Con alma, corazón, ojos y labios,
Mientras puedo, gustoso y sin resabios,
Sobre mi pecho ardiente contemplarte.

Y después... otras almas, virgencicas,

Ydólatras también, como yo he sido.
Besarán tu adorable contenido
De reliquias sagradas y benditas.

Guadalajara, Jal. VI. 191

Felicitación familiar.

...

—Para la Srita. hermana mía, María Isabel Niño.—

En el día de Ysabel,
Que es de Procopio y Procopia,
No la obsequio, por mi inopia,
Ni una rosa de oropel;
Mas ya que mi suerte cruel
Dejádome ha una tarjeta,
Le envío en ella, a la prieta
Hija menor de mi madre,
Honda afecto del compadre
Sin brazos, pobre y poeta.

Guadalajara, Jal., 8. VII. 1918.

A mi estimable y querida prima-hermana Anita Niño, en su día onomástico.

Según Religión Cristiana,
Es muy su nieto Dios Hombre,
De la viejita que el nombre
Acomodáronle de Ana.
Porque les dió así la gana
De Dios a los bisabuelos,
Cuando entre amor y entre anhelos,
Tuvieron una chicuela,
Que, con el tiempo, fué abuela
Del mismo Dios de los cielos.

Pues según genealogía,
Esa señora dió a luz
Una niña, que a Jesús
En su seno llevaría,

La cual, llamada María,
Alcanzó en divino parto,
De santidad, el reparto
Para ser querida madre
Y para su propio padre,
Si de Historia no me aparto.

Hoy pues, todo el mundo nombra
De Dios a la abuela anciana,
"Nuestra Señora Santa Ana."
Con veneración que asombra;
En los templos, se le alfombra
El trono donde se admira,
Y entre flores se respira,
De su altar al derredor,
Del incienso el grato olor,
Que cada creyente aspira.

Hoy mismo, la Iglesia, ufana,
En fiesta mística, el día
Celebra con alegría,

De la "Señora Santa Ana;"
Nombre, que en edad temprana
Te dieron, cuando niñita,
Que quizá por pequeñita,
Diminutivo lo hicieron,
Mis tíos, que el ser te dieron,
Y te llamaron "Anita."

Hoy es pues tu grande día,
Y con afecto infinito,
Por ello, te felicito
Desde mi prisión impía;
Tu bisabuela y la mía,
La propia abuela de Dios,
Te mande, para los dos,
Al cabo es nuestra pariente,
Tranquilidad permanente,
Mientras nos dan nuestro arroz.

Guadalajara, Jal., 26. VII. 1918.

Felicitación ranchera.

...

Tusi Gualupe Duriel,
Gran guachiquilero amygo,
u hoy, viga, u vienes cunmygo
a pistiar alcol con miel;
dinate vinir pa acá
a cunmemurar tu dia,
lo vienes pa asienda mia,
u a la tulla boy pa ayá?
pero... mijor tú y Dabis
enditguense pa onde avito.
Cosa que te felisito,
u goso al berte felis:
ricuerda que por caryño,
i no por mi arte ni treta,
enzallos jase de pareta
la amystá de Jezuz Nyño.

Guadalajara, Jal., 12-XII-1918.

Creación.

—Recitación filial, en el octogésimo quinto aniversario del nacimiento de mi venerabilísimo y decrépito padre.—

El Creador con su "Fiat" prepotente
Y gran magnificencia,
Como existiera en su divina mente,
El caos iluminó soberbiamente
Dando al éter sublime refulgencia.
Y, luego, cual forjó en su pensamiento,
De un cielo la creación, azul e inmensa.
Así fué el firmamento,
Aparición lindísima y extensa.
Después, creando la Tierra en el vacío
Y en un lugar las aguas colocando,
A la voz de su excelso poderío,
Mostró el suelo la rica exuberancia
Que el Hacedor quedóse contemplando.

Cuando la Tierra llena de fragancia,
Lujuriosa, en perfumes lo envolvia,
Y el vasto Océano, á solas,
Himno dulce le enviaba de sus olas,
Cadenciosas y llenas de armonía.

Con su "Fiat" también, dentro el espacio,
Foco de luz y de calor latente,
Rojísimo y luciente,
Con cambiantes de luces de topacio,
Fijó en su puesto al Sol resplandeciente,
Haciendo el mismo dia,
Como pensado habia,
La blanca Luna y las brillantes, bellas,
Titilantes y fúlgidas estrellas.
Le dió a las aguas peces,
Y haciendo un mundo de aves,
Fué saludado repetidas veces,
Con sus canciones y sus trinos suaves;
Continuó su propósito divino,
Poblando de animales todo el suelo,

Dando a cada uno, con sapiente tino,
El adecuado nombre;
Ya al fin, y destinado para el cielo,
Sin egoísmo que en su contra arguya,
Criatura predilecta, formó al hombre
A semejanza suya,
Infundiéndole su hálito la vida,
Con un amor que a definir no alcanzo,
Y al ver su obra concluida,
Absorto en su creación, buscó el descanso.

Habiendo al hombre creado
Y dádole ya nombre, le envió un sueño
Intenso y tan pesado,
Que durmió como a impulsos de un beleño.
Así inconsciente Adán, fué de un costado
De donde Dios un hueso le extrajera,
Del cual formando a la mujer primera
Eva nombrada, porque fuera hermosa,
La dió a Adán por esposa
En el grato vergel del Paraíso.

Y, dueños del edén que contemplaban
Y de la Tierra toda, Dios los hizo;
Si un precepto tan sólo respetaban.

Detrás de un monte azul, como los ojos
De la bella mujer que lo veía,
Como sus labios, de encendidos, rojos,
El Sol, al frente de Eva sonreía;
Luz de oro, al agitar la cabellera,
Esparció por la Tierra y el espacio,
Y dorando la comba del palacio
Que a Dios sobre de soles sostuviera,
Miró, como medroso,
A la vez que amoroso,
Adán a Eva asió por la cintura...
Que en su inocencia pura
Al verlo ardiente y con cabellos de oro
Inaccesible alzándose en el cielo,
Creyó que su tesoro
Por igual llevaba el pelo,
También ascendería a lo infinito.

Mas... recordando, que Eva destinada
Estaba para serle inseparable,
Un ósculo bendito
Imprimióle en la frente inmaculada
Con un amor inmenso, inenarrable

De hueso y carne, de la carne y hueso
Del primer hombre, la mujer primera,
Bellísima y gentil la compañera
Del muy apuesto Adán, también dió un beso
Dulcísimo y ruidoso.
A su joven esposo.

Asidos de las manos,
Brindándose miradas y sonrisas,
Contentos y lozanos
Y aspirando perfumes en las brisas,
Discurrieron por bosques y llanuras
En la primer mañana
De una vida feliz, las dos criaturas
Que fueron germen de la Especie Humana

El recio megalónix, gliptodontes,
Enorme el colosal clamidoterio,
Macizos milodontes
Y el grande megaterio,
Feroz el elefante,
Los leones y los tigres y panteras,
Los chacales, lobos y otras fieras,
Entonce inofensivos,
De Adán y de Eva viéndose delante
Sin ser en sus encuentros ofensivos,
Gustaban sus caricias,
Sin sospechar, siquiera por malicias
Que al transcurrir los días y los años
Se harían graves daños.

Cuando el espejo de las claras linfas
Las humanas imágenes, hermosas,
Con su fiel producción las reflejaban,
Las juguetonas y sonrientes ninfas,
Besando su elemento las besaban.

Si en las aguas salobres del Océano,
En castas abluciones de recreo,
Con espíritu alegre y muy ufano,
Jugando y con deseo
De grato refrigerio, se bañaban,
Las olas se esforzaban
En reprimir sus ímpetus potentes,
Y de espuma blanquísima rodeaban
A sus marmóreos cuerpos, que inocentes
Entre olaje travieso jugueteaban.

Los peces argentados y los de oro,
Llegando entre las ondas del estuario
Al sitio del balneario,
Sin temer ningún daño o deterioro,
Junto de Eva y de Adán se entretenían
Saltando bulliciosos y contentos,
Y en los sublimes seres que veían
Lo más noble en lo creado conocían;
Por eso, con sus raudos movimientos
De natación graciosa,

344.

Rendian homenaje.
Por instinto. a unos seres superiores,
A la humana pareja pudorosa
Que fuera a aquel paraje,
Que canta a su Creador con sus rumores.

Cuando en toda su fuerza y su energia
En el cenit ardiendo el gran dinamo,
En más luz y calor, al medio dia,
Terrestre al Paraiso lo envolvia.
Entonces... si a los que amo
Faltádoles hubiera
Sobre la verde grama, por alfombra,
La fresca y grata sombra
Del poblado encinar y la morera,
O de cristal de roca, bellas grutas
Donde pasar las siestas abrasantes,
Y estando de mil frutas
Dulces como la miel y refrescantes,
Entonce, el Astro Rey, caritativo
Habria el fuego vivo

Templado, por cariño y por respeto
Al hombre, dueño del terráqueo mundo,
A quien Dios, en su amor grande y profundo
Dejó todo sujeto;
Mas previendo la Sabia Providencia,
Necesidad, antojos
Y el anhelo de puras recreaciones,
Al canto de las aves dió cadencia,
Panoramas les puso ante los ojos
Y dió lo indispensable a sus creaciones.

¡Oh siestas ardorosas,
En las cuales dormía
Adán bajo las fértiles y umbrosas
Paradisíacas ceibas, entre tanto
Que con amor purísimo y muy santo,
Eva le acariciaba y sonreía.
O en las cuales también con dulce sueño,
Ella, dormida, junto al caro dueño,
Desde hermosas y lindas enramadas
Incultas, naturales,

El fantasear con genios y con hadas,
Lo arrullaban cantando los turpiales!

¡Oh tardes placenteras
Las que amaron los seres primitivos
De aquel jardín ameno,
Al ver revolotear a las parleras
Golondrinas de vuelos tan activos
Con ánimo sereno!
¡Oh tardes cadenciosas,
Llenas de encantadoras armonías
Y de hímnicas canciones amorosas
De mirlos trovadores de otros días,
Celosos de los bardos miseñores
Al cantar sentidísimos amores!

¡Oh... tardes opalinas,
Que en tanto que anidaban los jilgueros
En los tilos y encinas,
Y los tordos en altos cocoteros
De esmeraldinos, vívidos cogollos,

Las coquetas urracas en los fresnos,
Las calandrias en verdes chirimoyos,
Allá en sus madrigueras los lobeznos
Y las garzas en sauces cimbradores,
Del mundo, el par de humanos pobladores
Sobre montaña enhiesta,
A su huerto cercana y oportuna,
Del Sol miraban la sublime puesta
Y el poético ascender de la alba Luna!

¡Cuán absortos miraron una tarde
Al pintor Astro Rey, hacer alarde
De todos los colores
De su mágica artística paleta;
Con todos sus primores,
Del lienzo de los cielos, preparado,
Fué subiendo el azul hasta el violeta
Y luego también éste hasta morado;
Junto de él, con un rojo muy subido,
Su brocha embadurnó muy largos trechos;
Pero antes, su color probó en la Tierra,

348.

En árboles, peñascos, en helechos,
En el jardín florido,
En el río, en el mar y en la alta sierra.
Con los colores del hermoso gualda,
El de rosa (bajito) y luego fuerte,
Y el verde, que llegó hasta el de esmeralda,
En varios tonos, hizo, de esta suerte,
Su grandiosa acuarela vespertina
Que presentó bellísima a los ojos
De los seres felices,
Que admiraron lindísimos matices
En los cúmulos rojos,
En la ligera nube esmeraldina,
En el celaje carmesí-violáceo,
En el de oro, en el blanco y el rosáceo;
Pero al mirar lejano el horizonte
Marcado del Océano por el agua;
Y fingida en Ocaso ardiente fragua,
Capaz de arder a dilatado monte,
Al ver de fuego un lago,
Que por su olaje imperceptible y vago

A veces se antojaba sangre hirviente
Y al Sol con frente ardida,
Según el juicio de ellos, inocente,
Hundirse, grave y serio,
En las aguas, buscando un refrigerio
Para la faz quemada y encendida,
Entonce, impresionados hondamente,
Ya oculto el astro rubio,
Después de aquel diluvio
De colores y luz, en bella y grata
Poética armonía,
La admiración creció con la alegría
Sentida, al dar espaldas al Ocaso
Y ver un astro de luciente plata,
Alzarse lento en el cerúleo raso
Del espacio, regado de flotantes
Celajillos y fúlgidos brillantes.
Y ante Dios Hacedor puestos de hinojos
Sobre una roca de peñón macizo,
La gratitud habló en sus labios rojos
Y... después, muy felices y despacio,

El camino emprendieron del palacio
Natural de su bello Paraíso!

Aurea la tarde y la plateada noche
Pasaron abundantes de poesía
Haciendo de sus luces gran derroche
Y la alondra, con grata melodía
Cantando a la mañana.
Primaveral y hermosa
De la creación lozana,
Fecunda y aromosa,
Turbó el sueño tranquilo
De la mujer más bella
Que la Venus de Milo;
El primer acto de ella,
Con un amor purísimo y muy hondo
Fué tocar con los labios la alba frente
De Adán, que le sonrió muy dulcemente
Entre el diluvio de su pelo blondo.
Saludando al Creador, entre cariños
Y juegos inocentes, como niños

Viendo á la Luna que tambien tomaba,
Como el Sol, el camino del Poniente,
Dispusiéronse á ser observadores,
Y á la luz de aquel astro, ella notaba...
Y él tambien, que crecian sus amores:
La Luna continuaba, paso á paso,
Los límites tocando de su imperio,
Así, como pensando en un misterio;
Pero siempre camino del Ocaso,
Próxima á hundirse en el Océano mismo
En donde ardido el Sol rodó al abismo

Verdosa y dilatada
La superficie oceánica, en el flujo
Y reflujo del agua, parecia
Como una inmensa alfombra, á todo lujo
Asiático, bordada
Con plata, con armiño y con diamantes,
Cuando al rielar la Luna refulgia
En la agua que formaba arcos de espuma
Reflejando celestes los brillantes

Que se dejaban ver entre la bruma.
Después la espiritual y sonrosada
Aurora, con la bata transparente,
De seda muy delgada,
Apareció en el cielo, sonriente,
Con chalina turquí, como terciada,
Amostrándola encima de las olas;
Cualquier hispano huviera,
Al verla voluptuosa virgencita,
Tomádola por muestra de manolas,
De aquellas, que con dulce sonrisita
Invitan al mortal a que las quiera;
Con razón, por su gracia y coqueteo,
El Sol estaba de ella enamorado,
Y le mostraba de su amor febeo,
Lo ardiente estando de ella apasionado.

De novedad en novedad, pasando
La vida encantadora
De aquel tiempo, los seres más felices,
Y el precepto divino respetando,

Sin gustar la fruta tentadora
Ni cometer deslices.
De Dios eran objeto de caricias,
Y la Tierra les daba sus primicias
En las suaves aromas
De sus olientes plantas y sus flores
Y en las doradas y exquisitas pomas.
Al aver que los pájaros cantores
Del huerto y los boscajes,
Y las aves, lindísimas, pintadas,
Al notar su presencia,
Les daban su dulcísima cadencia,
Recreando curiosas las miradas,
Mostraban sus bellísimos plumajes.

El caido Luzbel, en odio eterno
A Dios, que castigóle su perfidia,
Y de cuanto es feliz lleno de invidia,
Que es la llama candente de su infierno
Al mirar tanta dicha en Adán y Eva,
Para estorbarla, recurrió a su insidia,

Por su astucia, al consorcio malhadado
De vil serpiente sorzagante y nueva
Que en satánico tino halló a su agrado,
Y... sedujo a los bellos inocentes....
Sonriendo al contemplarlos delincuentes.

....

¿Para qué referir las consecuencias
De la infracción humana, que... en creencias
Religiosas ya saben los mortales,
Y los inmensos males
Que desde aquellos padres primitivos
Aquejan a los vivos?

Guarde la Historia la reseña triste
De la justa expulsión de Adán y de Eva
Del edén que perdieron, con la dicha
Aquella que no existe;
Duerma Caín en el olvido umbroso,
Sin que nadie lo mueva
Ni por su crimen cante su desdicha
Alegre o triste el himno cadencioso.

Termine el justo Noé su inmensa nave,
Do las esposas y los hombres buenos
Han de eximirse del castigo grave;
Enciérrense del Arca entre los senos,
De cada especie, el par, sano y fecundo,
De irracionales, viendo que se acerca
El baño eterno, en la divina alberca,
Que a los vivientes ahogará del mundo;
¡Pase el Diluvio destructor! violento,
Con las negras y horribles agonías
De los hombres, a empuje del tormento
De arrollantes vorágines impías,
Y al admitir hebraicas tradiciones,
Como en pantalla, pasen las visiones
De Armenia, con la histórica montaña
Ararat, donde el Arca se detuvo,
Y al salir las especies que contuvo,
Absortas miren la señal extraña
Del iris, como sello del gran pacto
Divino con el hombre, consistente,
En lo esencial de su amoroso extracto.

En que no afligiría otro diluvio
A los que vida dió espontáneamente,
A los que siendo de su amor efluvio,
Vivirían con Él eternamente.

Puéblense nuevamente los espacios
Y la Tierra también de las mil castas,
Sin que al "crésite" muéstrense reacios
Los habitantes de regiones vastas;
Sucédanse las mil generaciones
Tras los millares de años,
Y al crecer las humanas perversiones,
Los hombres siendo a la virtud huraños,
Aparezca en Belem, propiciatoria
La víctima expiatoria,
El Divino Emmanuel, Verbo Encarnado,
Institutor de Religión Cristiana,
Redemptor que murió crucificado
Con hondo amor hacia la Especie Humana.
Continúen pasando las edades,
Y desde allá ... muy lejos!

Soportando tremendas tempestades,
Sin maldecir, sin ayes y sin quejas,
Virtuoso ante la saña del Destino,
Reverente al Creador, bueno y amable
Y cubierto con polvo del camino,
Aparezca un anciano venerable,
De costumbres muy sanas y sencillas,
Y, viendo que a besarlo me encamino,
Bendígame al mirarme de rodillas.

Ese anciano cubierto con la escarcha
De los muchos inviernos de la vida,
Que de tan lejos emprendió la marcha
Jamás interrumpida,
Ese anciano, que, niño, fué un capullo
De rosa, que besó mi abuela madre,
Ese anciano que es honra y que es mi orgullo
Ese anciano bonísimo, es mi padre!
Mi padre! a quien con todos los desbordes
Del amor más grandioso que en mi alma arde,
Dedico los cantares más acordes

A mi orgullo filial de que hago alarde.

Para ti ¡padre mío idolatrado!
En quien bendigo a Dios, en lo que ha creado,
Para ti, en estas fojas en que he escrito
El himno que he formado con las notas
De un amor, si tú quieres, infinito,
Para ti, desde edades muy remotas,
De Natura reuní las armonías
Los perfumes y suaves melodías
Con que impregno el pentágrama imborrable
De las melífluas líneas cadenciosas,
Que pongo en blanca fecha memorable
En tus benditas manos temblorosas.

Como al influjo irresistible y fuerte
De la imperiosa voz de genio mago
Que más allá domina de la muerte,
Y al hombre inunda de hondas alegrías
O lo hace padecer con negro estrago,
Que obsequia de los dioses ambrosías

Y el ambiente satura de fragancias,
Así, en tu mente, las canciones mías.
Resonando con gratas consonancias,
El dulce bienestar de hogar paterno
Revivando, al querer de mis antojos,
Mientras llegas al goce del Eterno,
Después del postrer sueño de tus ojos.

Aromese la atmósfera en que vive
Tu honrada humanidad, bendita y santa,
Y a música te sepa lo que escribe
La boca del coplero que te canta.

Tu ángel guardián, carísima reanime
La facultad criadora de tus sueños
Y ponga en ella la Creación sublime
Con todos sus paisajes halagüeños,
Presentándote hermoso panorama,
Al fantasear en tu mullida cama.

La enorme capa del terráqueo mundo

Y incrustada de regia pedrería,
De luz te inunde, como yo te inundo
De amor, en el querer del alma mía.

Surgieren como parvadas de palomas
Los recuerdos de niño en tu memoria,
Edad en que bastaban unas pomas
Para hacer a tu pena transitoria,
Cuando inocente en castas niñerías
Feliz te divertías,
O entonando canciones populares,
No sabías llorar negros pesares.

A tu espíritu alegren tus canciones,
Que como broche de oro,
Ocupan el final de mis "Cadencias",
Libro donde suspiro y donde lloro
Horribles decepciones,
Que matar no han logrado a mis creencias.

Olvide tu memoria, la prolija

Serie de mil tormentos que has sufrido,
Y quede en ella para siempre fija,
La copia de las dichas que has tenido.

Mi veneranda madre que en los cielos
Te bendice y recuerda tus bondades,
Como hacen venerandos mis abuelos,
Sostengate en las recias tempestades
Y alegre tus sufridas soledades,
En tanto que tus hijos que te adoran,
Muy orgullosos de llevar tu nombre,
Misticamente tu camino enfloran,
Sin que el abrojo tu sendero alfombre.

El nombre apelativo que yo llevo,
Por el que tengo mi acendrado orgullo,
Que es honra y me ennoblece porque es tuyo,
Tu nombre, tan antiguo como nuevo,
De sucesión bendita, siempre sea
Escudo contra innobles y malvados,
Y sea de mis hijos adorados

En la existencia a su mayor presea

El artero Destino con agravios,
Tu noble corazón ya no taladre,
Ni vierta acíbar en tus santos labios
Que tienen miel de cariñoso padre,
Que a incienso huelen de oración bendita
Y que no han blasfemado en la honda cuita.

La muerte... ¡Dios bendito!...
Ineludible
Sentencia del que nace...
Cuando llegue
Del hogar a llevarte...
Cuando siegue
Tu vida con el golpe más terrible,
Abra el camino, que en mi grande anhelo
Entreveo en la senda misteriosa,
Por donde llegue hasta el empíreo cielo,
A su bendito fin, tu alma virtuosa.

Mas en tanto que el golpe de tu ausencia
No entristece a las almas de tus hijos,
De tu bondad vacía suave esencia
En tus preces y ruegos más prolijos,
Por los tuyos, que están en la existencia:
Y pasando las horas del otoño
De tu vida, felices y risueñas,
Aunque en tejer coronas soy bisoño,
Permíteme formar, como por señas
De las mil primaveras que han pasado,
La que me sirva, para ornar tus sienes
Cubiertas con la escarcha que ha nevado
Tu pelo, en los inviernos que hora tienes.

De fresco y verde olivo,
De fragante ciprés que crece altivo:
Y de laurel simbólico, goteando
Perlitas de rocío olientes ramas,
Es el aro en que vengo claveteando,
Como en labor artística de escamas,
Las bellas, multiformes y aromosas

364.

Flores de tu corona immarcesible,
Donde siempre tendrán vida las rosas
Que regó mi cariño inextinguible.

Allí expanden su aroma las violetas,
Símbolo del candor de tu alma pura,
Florecitas que crecen muy secretas
De su verde follaje en la espesura.

Allí trasciende el nardo,
Así como la mística azucena,
A suave aroma de oración de bardo
Cantando a Dios, en medio de la pena.

De blancas margaritas
Que allí encaje con mi querer sincero,
Si preguntas a todas sus hojitas...
Ninguna te dirá que no te quiero.
Las gardenias que allí hube colocado
Y los blancos claveles
Que corté al entre-abrirse en mis vergeles.

J. Jesús R. Niño.

Te hablarán del amor inmaculado
Con que formé, gozoso y con presteza,
La corona simbólica que ansío
Que ostente ¡padre mío!
Sobre del blanco pelo, tu cabeza.
Recíbela, y permite que en sus flores,
Mis versos, como mirlos cadenciosos
O ya como argentinos ruiseñores,
Se posen y te canten armoniosos
Los himnos que interpretan mis amores.
Recíbela, y permite que en las rosas
Con que el olivo y el laurel enfloro,
Mis rimas cual pintadas mariposas,
Allí sacudan sus alitas de oro.
Recibe pues mi ofrenda de cariño,
Y en prueba del amor que te profeso,
Te dará cada flor, cada violeta;
Por los que tú me diste cuando niño,

Reverente, amoroso y dulce beso,
Consagrado con alma de poeta.

Guadalajara, Jal., 7 de Febrero de 1.919.

FIN.

Yndice.

. . .

Indice.

Índice

Indice

371.

Págns.

índice.

Págns.

Índice.

Págn

Págs.

Indice

Obras en verso conclui-
das y por terminar, por el
mismo autor de la presente.

...

"Rescoldo".

"Ritmos Nuevos".

"Tinta de China."

"Versos Baratos".

"Lengua Flexible."

...

Obras en prosa, conclui-
das y por terminar, por el
mismo autor de la presente.

...

"Niñadas."

"Tirones de Alma."

"Prosas Pequeñas."

"Prosas Baratas."

"Proyectos de Progreso Jalisciense."

...


BOUND BY
HNM